



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN TRABAJO SOCIAL
CON ACENTUACIÓN EN ESTUDIOS DE GÉNERO**



**TESIS: REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA LACTANCIA MATERNA Y
CONSTRUCCIONES DE GÉNERO EN MADRES CON TRABAJO
REMUNERADO EN CULIACÁN, SINALOA.**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN TRABAJO SOCIAL CON
ACENTUACIÓN EN ESTUDIOS DE GÉNERO**

PRESENTA: MARÍA DE LOS ÁNGELES RAMÍREZ URIBE

DIRECTORA:

DRA. ROSARIO EDITH ORTIZ FÉLIX

CO-DIRECTORA:

M.C. GILDA SALAZAR ANTÚNEZ

CULIACÁN ROSALES, SINALOA, MÉXICO, MAYO DE 2019



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN TRABAJO SOCIAL
CON ACENTUACIÓN EN ESTUDIOS DE GÉNERO**



**TESIS: REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA LACTANCIA MATERNA Y
CONSTRUCCIONES DE GÉNERO EN MADRES CON TRABAJO
REMUNERADO EN CULIACÁN, SINALOA.**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN TRABAJO SOCIAL CON
ACENTUACIÓN EN ESTUDIOS DE GÉNERO**

PRESENTA: MARÍA DE LOS ÁNGELES RAMÍREZ URIBE

DIRECTORA:

DRA. ROSARIO EDITH ORTIZ FÉLIX

CO-DIRECTORA:

M.C. GILDA SALAZAR ANTÚNEZ

LECTORAS CRÍTICAS:

DRA. LEONOR TERESO RAMÍREZ

M.C. LIZBETH ALVARADO MACHADO

CULIACÁN ROSALES, SINALOA, MÉXICO, MAYO DE 2019

Dedicatoria

Para Ángel María, el soplo que me da impulso a seguir creciendo.
Mi más grande proyecto.

A todas aquellas mujeres que luchan día a día
para que se respeten sus decisiones de crianza.
Por el amor que irradian, la convicción que las mueve
y la inspiración que me regalan.

A las colaboradoras de este proyecto de investigación,
que con sus experiencias de lactancia llenaron mi corazón
y me regalaron el impulso para seguir investigando.

Agradecimientos

Agradezco primeramente a mis padres, María de los Ángeles Uribe Beltrán y José Ángel Ramírez Palomino, a mi hermana Selomit y a mi esposo Rubén que me acompañaron en este hermoso camino. Así mismo, al Programa de Maestría en Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Sinaloa, por haberme aceptado como alumna y por haberme brindado tantos conocimientos que ahora atesoro.

Considero que el producto de esta investigación no hubiera sido posible sin el soporte brindado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD) de Hermosillo, Sonora, donde realicé mi estancia de investigación y mi comité tutorial: Rosario Edith Ortiz Félix por dirigir y compartir todos sus conocimientos conmigo, Leonor Tereso Ramírez y Lizbeth Alvarado Machado por sus aportaciones y sugerencias. En especial agradezco la colaboración de mi co-directora Gilda Salazar Antúnez, destacable académica feminista, quien fue persona clave en mi proceso reflexivo y en mi formación como investigadora en los estudios de género. Así mismo, me siento profundamente agradecida con Hiram Reyes Sosa, por su orientación académica y por siempre estar dispuesto.

Yazmin Reyes García y Sandra Irene Reyes García son las culpables de conocer e involucrarme en la disciplina del Trabajo Social. Sin su apoyo y amistad no podría haber cursado este camino.

Finalmente agradezco a Dios por permitirme ser y estar en este proceso de investigación tan enriquecedor.

Resumen

La lactancia materna es una realidad biocultural. Forma parte del ciclo reproductivo de la mujer y es una práctica aprendida vinculada al ejercicio de los cuidados maternos. Todas las sociedades tienen una representación social de la maternidad que orienta sus políticas y rige sus acciones. Sin embargo, la concepción de cada grupo de mujeres que la conforme, cambia en relación a sus condiciones de vida, y en este sentido, la incorporación de la mujer al trabajo remunerado da cuenta de transformaciones en las formas de concebir y ejercer prácticas como la lactancia materna, incidiendo en la construcción de sus representaciones sociales. Esta investigación objetiva comprender las representaciones sociales de la lactancia materna y su vínculo con las construcciones de género y concepciones del cuidado en un grupo de madres con trabajo remunerado usuarias de guarderías en Culiacán, a través de un estudio cualitativo, utilizando el método de las representaciones sociales. Se aplicaron seis entrevistas semiestructuradas a madres que hicieron uso de su derecho laboral de lactancia y se realizó un análisis de contenido. Los hallazgos más importantes muestran la representación social de la lactancia materna como: símbolo de salud-bienestar, cobijo materno, práctica transgresora-disidente, y eje articulador de la relación familiar. Se evidenció que las construcciones de género inciden directamente en la configuración simbólica de la representación social de la lactancia materna. Se concluye que las condiciones de vida de estas mujeres les suponen conflictos que ellas mismas superan, generando representaciones sociales ambivalentes y dinámicas. El presente estudio aporta conocimientos que sustentan la necesidad de nuevas políticas de corresponsabilidad social para la promoción de la lactancia materna.

Palabras clave: representaciones sociales, lactancia materna, género, cuidados.

Abstract

Breastfeeding is a biocultural reality. It is part of the reproductive cycle of women and a learned practice, linked to the exercise of maternal care. All societies have a social representation of motherhood that guides their policies and governs their actions. However, the conception of motherhood of each group of women changes in relation to their living conditions. From this perspective the incorporation of women into paid work evidence transformations in the way of conceiving practices such as breastfeeding, influencing the construction of their social representations. The objective of this research is understand the social representations of breastfeeding and its link with the constructions of gender and conceptions of care in a group of mothers with paid work users of day care centers in Culiacán, through a qualitative study, using the method of social representations . Six semi-structured interviews were applied to mothers who made use of their lactation work law and a content analysis was carried out. The most important findings show the social representation of breastfeeding as: symbol of health-wellbeing, maternal shelter, transgressive-dissident practice, and articulating axis of the family relationship. It was evidenced that gender constructions directly affect the symbolic configuration of the social representation of breastfeeding. It is concluded that the living conditions of these women involve conflicts that they overcome, generating ambivalent and dynamic social representations. This study provides knowledge that supports the need for new social co-responsibility policies for the promotion of breastfeeding.

Keywords: social representation, breastfeeding, gender, care.

ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo 1.- Planteamiento del problema de investigación.....	5
1.1. Antecedentes.....	5
1.2. Preguntas de investigación.....	13
1.3. Justificación.....	14
1.4. Objetivos de investigación.....	19
1.5. Supuestos teóricos.....	20
Capítulo 2.- Estado del arte.....	21
Capítulo 3.- Marco teórico.....	35
3.1. Las representaciones sociales: conocimiento social que orienta las prácticas y las comunicaciones.....	35
3.2. Las representaciones sociales desde una perspectiva dialógica.....	39
3.3. Significados y representaciones: la lactancia materna como práctica social.....	42
3.4. Representaciones sociales y género: construcción social de la realidad fundamentada en un modelo relacional.....	44
3.5. La mirada feminista en la lactancia materna.....	47
3.6. Construcción social de la maternidad: el ser mujer-madre como fundamento en La construcción social de significados de la lactancia materna	54
3.7. La incorporación al mercado laboral de la mujer: concepción y el ejercicio de sus prácticas maternas.....	58
3.8. La feminización de los cuidados: la lactancia materna como cuidado materno.....	61
Capítulo 4.- Metodología.....	67
4.1. Enfoque cualitativo.....	67
4.2. El método de las representaciones sociales: la orientación fenomenológica.....	69

4.3. Tipo de estudio: exploratorio, descriptivo y comprensivo.....	72
4.4. Selección de las mujeres participantes de la investigación.....	75
4.4.1. La población.....	75
4.4.2. Selección por conveniencia de las participantes.....	75
4.4.3. Criterios de inclusión y exclusión.....	77
4.5. La entrevista semiestructurada.....	77
4.5.1. El guión de entrevista.....	79
4.6. El cuestionario en los estudios cualitativos.....	80
4.6.1. El diseño del cuestionario.....	81
4.7. Análisis de contenido.....	82
4.8. Procedimiento.....	84
Capítulo 5.- Análisis de los resultados.....	87
5.1. Caracterización de las madres lactantes con trabajo remunerado y sus prácticas de lactancia materna.....	88
5.2. Significados de la lactancia materna de las entrevistadas.....	94
5.2.1. Significados que exponen aspectos benéficos de la lactancia materna.....	94
5.2.2. Significados que exponen situaciones conflictivas.....	101
5.2.3. Significados contruidos a partir del espacio laboral.....	105
5.3. Construcciones de género y su relación con los significados de la lactancia materna.....	108
5.3.1. Lactancia materna: responsabilidad exclusiva de la mujer.....	108
5.3.2. Transiciones en la división sexual del trabajo doméstico: participación del hombre en las tareas domésticas.....	109
5.3.3. Ser mujer-madre que todo lo puede.....	111
5.3.4. Prepararse para ser madre.....	112
5.3.5. El cuerpo, instrumento de entrega: entre el alimento y la connotación sexual-erótica.....	114

5.3.6. Práctica de mujer, práctica de lo privado.....	116
5.4. La lactancia materna como cuidado: concepción de los cuidados maternos como orientación en las prácticas de lactancia	119
5.4.1. Dimensiones del cuidado en la lactancia materna: trabajo, tiempo y afectos	121
5.4.2. Corresponsabilidad en los espacios familiar y laboral.....	125
5.4.3. Conflictos en la lactancia materna: una cuestión estructural.....	126
5.4.4. Estrategias superadoras: la lactancia materna como el buen cuidado.....	129
5.5. Representaciones sociales de la lactancia materna: género y cuidados.....	132
5.5.1. Lactancia materna, símbolo de salud y bienestar.....	134
5.5.2. Cobijo materno.....	135
5.5.3. Eje articulador de las relaciones familiares.....	135
5.5.4. Práctica sacrificante.....	136
5.5.5. Práctica transgresora-disidente.....	137
Conclusiones.....	140
Propuesta.....	145
Referencias.....	149
Anexos.....	162

Introducción

La lactancia materna, además de su innegable implicación biológica, es un ejercicio de la maternidad social que se configura a partir de procesos de socialización. Es una práctica que se aprende junto con un conjunto de normas, valores y creencias que hacen que la comunidad y las mujeres-madres la conciban y la ejerzan de determinadas maneras. La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2017) reconoce la importancia de aumentar las tasas de lactancia materna para impulsar el desarrollo económico y sanitario de los países, a partir de procesos de participación social, en dónde la comunidad se implique en la promoción de esta práctica como parte de su propio bienestar. Por su parte, la Academia Nacional de Medicina de México reconoce como obstáculos en la adopción de esta práctica, la falta de apoyo familiar y social, así como el aprendizaje de creencias distorsionadas de la práctica en distintos ámbitos (González, Hernández-Cordero, Rivera-Dommarco y Hernández-Ávila, 2017). Por lo tanto, es un imperativo el abordaje del estudio de la lactancia materna desde las ciencias sociales, en especial, desde el trabajo social, pues da cuenta de las interacciones de los individuos en los distintos ámbitos a través de los cuales las mujeres la conocen, la significan y la adoptan.

La teoría de las representaciones sociales inaugurada por Moscovici en 1961, explica como las madres construyen y reconstruyen conocimientos específicos de la lactancia materna a través de procesos de socialización, en donde ideas, creencias y valores encarnados en distintas instituciones sociales, las lleva a crear realidades específicas de sus prácticas de lactancia. A su vez, la perspectiva dialógica propuesta por Markova o Jovchelovitch, asume la comunicación social como fundamento en la conformación de la dimensión simbólica de la práctica, entendiendo, que toda representación es dinámica pues

cambia según el grupo o los ámbitos a partir de dónde se construya. Ciertamente, la teoría feminista enriquece la comprensión de estas representaciones sociales, porque integra las construcciones de género como punto de intersección a partir del cual se impregnan los significados atribuidos a la lactancia materna, especialmente desde el deber ser de mujer-madre y las concepciones de sus cuidados.

La incorporación de la mujer al trabajo remunerado ha sido una de las principales causas de abandono precoz de las prácticas de lactancia materna, pues las condiciones en donde se desenvuelven estas madres muestran una sociedad que no favorece las actividades de crianza de los infantes, al no formar parte de los procesos productivos tan valorados en las sociedades capitalistas contemporáneas (Salazar, 1998; Massó, 2013). Las madres con trabajo remunerado fuera del hogar interactúan en distintos espacios, como el familiar, laboral o de guarderías, a partir de donde construye representaciones sociales de la lactancia materna, que van cambiando según sus experiencias y los espacios de interacción. De ahí, que la presente investigación tenga por objetivo el comprender las representaciones sociales de la lactancia materna y su vínculo con las construcciones de género y concepciones del cuidado en un grupo de madres con trabajo remunerado usuarias de servicios de guardería en Culiacán.

La estructura del presente documento se divide en los siguientes capítulos:

El primer capítulo expone la construcción del problema de estudio. Introduce las categorías a partir de las cuales se quiere abordar la investigación, así como la pertinencia de realizar un estudio sobre representaciones sociales de la lactancia materna y su vínculo con las construcciones de género y el cuidado. Describe generalidades del uso de derechos

de lactancia materna de mujeres adscritas al Instituto del Seguro Social (IMSS) usuarias de servicios de guardería en el municipio de Culiacán. A partir de lo cual surge como pregunta general ¿Cuáles son las representaciones sociales de la lactancia materna y su vínculo con las construcciones de género y las concepciones del cuidado en madres con trabajo remunerado en Culiacán?

En el segundo capítulo se presenta el estado del arte. Se tomaron en cuenta todas las investigaciones que tuvieran como tema central la lactancia materna desde abordajes cualitativos y desde múltiples disciplinas, entre las que se encuentran: trabajo social, antropología, psicología, enfermería y educación. Se introdujeron también en la búsqueda las categorías de representaciones sociales, género y madre con trabajo remunerado.

En el tercer capítulo se desarrolla el marco teórico. La teoría de las representaciones sociales de Moscovici desde la perspectiva dialógica es uno de los ejes que articula la presente investigación. Esta teoría permite explicar la construcción de significados que las madres atribuyen a la lactancia materna a partir de la comunicación social, a través de los cuales, crean una relación afectiva que orienta sus prácticas de lactancia. Se suma como otro eje articulador, la teoría feminista, para incorporar la categoría de género y cuidados, cómo construcciones que inciden en la conformación de significados contenidos en las representaciones sociales de la lactancia materna y que dan cuenta del trasfondo en las condiciones de vida de estas mujeres.

El cuarto capítulo expone la metodología fundamentada desde un enfoque cualitativo. El tipo de estudio es exploratorio, descriptivo y comprensivo, utilizando el método de las representaciones sociales desde una óptica fenomenológica. Las técnicas

para la recolección de datos utilizadas fueron la entrevista semiestructurada y el cuestionario y se expone el proceso de diseño de los instrumentos utilizados. El método de selección de las participantes fue por conveniencia, conformando el grupo de estudio seis madres que hicieron uso de su derecho laboral de lactancia materna y que son usuarias de guarderías del IMSS en Culiacán. Los datos obtenidos se analizaron a través del análisis de contenido.

En el quinto capítulo se presentan los resultados y su discusión teórica. Este capítulo se divide en cinco apartados. En el primer apartado se describen las características sociodemográficas y prácticas de lactancia de madres con trabajo remunerado participantes en este estudio. En el segundo apartado se describen los significados de la lactancia materna. En el tercer apartado se exponen las construcciones de género y se describe el vínculo que tienen con los significados de la lactancia materna. En el cuarto apartado se analiza la concepción de la lactancia materna como un cuidado y se describen las concepciones del cuidado. Posteriormente, se relacionan éstas con la orientación de las prácticas de lactancia. En el quinto apartado se presentan las representaciones sociales de la lactancia materna, a través de interrelacionar las categorías de significados de la lactancia construcciones de género y concepciones del cuidado, permitiendo así, alcanzar el objetivo general de investigación de esta tesis.

Se presentan las conclusiones finales, producto de los resultados de la investigación, del análisis minucioso de cada una de las categorías y de la interrelación encontrada entre cada una de ellas. Se presenta también un apartado de propuestas, enfocadas al ámbito académico y de intervención desde el trabajo social.

Capítulo 1. Planteamiento del problema de investigación

1.1. Antecedentes

Desde la perspectiva de la salud, la leche materna es la mejor alimentación para la nutrición y desarrollo en la primera infancia, proporciona todas las vitaminas, minerales, enzimas y anticuerpos que los niños necesitan para desarrollarse, protege contra las infecciones, se asocia con el incremento del nivel cognitivo del infante, disminuye el riesgo de sobre peso, diabetes y cáncer de mamá (Victoria et al, 2016). La práctica de la lactancia materna se recomienda ejercerla de manera exclusiva los primeros 6 meses después del parto y continuarla hasta los dos años de edad combinada con alimentación complementaria (OMS, 2017).

Se reconoce que la práctica de la lactancia materna tiene importantes implicaciones en el bienestar del binomio madre-hijo(a), así como, en la economía familiar. Aumentar las tasas de lactancia materna, reducirían significativamente enfermedades infantiles como la neumonía, diarrea y asma. Y con ello se impactaría en la disminución de costos a las familias por la adquisición de tratamientos médicos y la compra de leche de fórmula (OMS, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF] y Red Internacional de Acción en Materia de Alimentación de Lactantes [IBFAN], 2016).

Actualmente en el mundo, el porcentaje de lactancia materna exclusiva antes de los 6 meses es del 38% y en América del 30%. Los niveles más altos se encuentran en algunos países de Asia, quienes sobrepasan el 50% y que se relaciona con una adecuada implementación de políticas públicas y trabajo interinstitucional (OMS, 2013). En México la lactancia materna exclusiva es del 14.5% (Encuesta Nacional de Salud y Nutrición

[ENSANUT], 2012a) y en Sinaloa no existen datos oficiales representativos que evidencie los índices de esta práctica (ENSANUT, 2012a; ENSANUT, 2012b; Encuesta Nacional de Salud y Nutrición Medio Camino [ENSANUT MC], 2016).

Si bien la lactancia materna es un acto propio de la biología que se considera como acción natural, puede afirmarse también que es un comportamiento aprendido (OMS, 2003). Al respecto, la OMS (2017) considera que las tasas inadecuadas de lactancia a nivel mundial se deben específicamente a los sistemas de salud, a factores comerciales y sobre todo a factores socioculturales, porque como exponen Llor, Abad, García y Nieto (1995) la toma de decisiones con respecto a acciones preventivas o de promoción a la salud, como lo es la práctica de la lactancia materna, varía de acuerdo a influencias culturales y sociales que son aprendidas junto con otras actitudes y valores, durante el proceso de socialización, en dónde en este caso la mujer que lacta, su familia y la comunidad responden de una manera construida socialmente. Desde esta perspectiva se reconoce que “el amamantamiento natural tiene un claro componente ideológico estrechamente ligado a la maternidad” (Fernández, 2014, p. 32), pues su ejercicio es considerado como un cuidado materno.

La maternidad entendida como construcción sociocultural se relaciona con el conjunto de hechos mediante los cuales las mujeres crean y cuidan de manera directa y personal a los otros y su ámbito de acción es la vida cotidiana, que se caracteriza por la reiteración de las actividades diarias, pero también por el aspecto simbólico contenido en ellas (Lagarde, 1990). Al respecto, Salazar (1998) desarrolla la idea de que la maternidad puede pensarse en tres dimensiones: la maternidad biológica, es decir, la capacidad de la mujer de reproducirse biológicamente; el maternazgo, como dimensión relacionada a los

cuidados de amor, específicamente los que se desempeñan a través del trabajo doméstico; y el maternaje, como la dimensión ligada a la entrega afectiva.

De tal manera que la lactancia materna vista como una actividad de cuidados propia de la maternidad integra: la dimensión biológica debido a la capacidad de la mujer de producir leche después del parto; el maternazgo porque implica alimentar al infante, considerándola entonces como un trabajo reproductivo y de cuidado; y como maternaje que refiere el trabajo de amor y el vínculo afectivo entre madre e infante que se genera a partir de la experiencia de lactar.

Desde esta perspectiva, puede argumentarse que la lactancia materna como constructo social están impregnada por la concepción del género, entendido como la construcción sociocultural que designa las actividades y espacios propios de los hombres y las mujeres a partir de su sexo (Scott, 1991; Amorós, 1995; Muñiz, 2004) y que como afirma Lamas (1994) su proceso de constitución “toma forma en un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que reglamentan y condicionan la conducta objetiva y subjetiva” (p. 11), por lo tanto, el proceso de constitución de la lactancia materna vincula la dimensión simbólica y concreta, al objetivar estas ideas, discursos y representaciones a través del ejercicio de su práctica como una actividad de cuidado propia de la maternidad que involucra de manera exclusiva a las mujeres.

La representación social más destacable de la mujer, revelada en el imaginario colectivo a través de imágenes y discursos, es ser concebida como símbolo de reproducción y fecundidad (Álvaro y Fernández, 2006). Todas las sociedades tienen una representación social de la maternidad que orienta sus políticas y rige sus acciones (Lagarde, 1990), y que

como afirma Palomar (2005) esta representación lleva implícito una serie de deberes encarnados en las mujeres, que se reproduce en los discursos y produce un imaginario maternal basado en una idea esencialista.

En México, el reconocimiento y protección legal de la maternidad y la lactancia materna se enmarca dentro del sistema de salud pública, donde las madres en etapa de lactancia con una relación laboral adscritas tanto al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) o al Instituto de Servicios de Seguridad Social de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) tienen derecho a un seguro por maternidad, una hora para lactancia materna los primeros seis meses posteriores al regreso de las actividades laborales de la madre trabajadora; derecho a servicios de guardería o estancia infantil a partir de los cuarenta y seis días de nacido el infante y hasta los cuatro años, y acceso libre a las guarderías para alimentar con leche materna durante la jornada laboral a su hijo/a (Gómez-Dantes et al., 2010). Aunado a lo anterior, se publica en Sinaloa la norma mexicana NMX-R-025-SCFI-2015 en igualdad laboral y no discriminación (2015), que promueve acciones como tener lactarios dentro de los centros de trabajo y flexibilizar horarios para armonizar vida personal, familiar y laboral, con el fin de incrementar las posibilidades de compatibilidad entre la exigencia de éstos ámbitos.

Tanto los centros de trabajo como las estancias infantiles de Sinaloa, en particular las del municipio de Culiacán, son espacios dónde se reproducen los discursos y posturas del Estado en relación a la lactancia materna a través de las regulaciones expuestas anteriormente. Estos espacios, expresan su postura particular al difundir, aplicar y promover dichas leyes con las madres en etapa lactante. De tal manera, que las mujeres del

municipio en sus interacciones diarias en el ámbito laboral y de estancia infantil, perciben y ejercen sus derechos en materia de lactancia, conforme le son comunicados.

Puede afirmarse, desde la perspectiva de las representaciones sociales, que las ideas y las creencias con respecto a un objeto, en este caso la lactancia materna, están encarnadas en estructuras sociales específicas, como las instituciones del Estado o la familia, de tal forma que son adoptadas por las personas que forman parte de ellas (Cerrato y Palmonari, 2007) orientando su comportamiento y práctica en relación al objeto. Sin embargo, la mujer en etapa lactante interactúa y forma parte de diversas instituciones sociales. Es así, que los intercambios sociales, la producción y la circulación de conocimientos de la lactancia materna dentro de estas instituciones determinan el carácter dinámico de la sociedad, siendo su práctica tanto producto como factor de reatralimentación en los procesos de sentido común sobre la misma (Cerrato y Palmonari, 2007).

Desde la orientación dialógica de las representaciones sociales (Markova, 2008b), este proceso de comunicación social implica que la relación Ego-Alter, respecto al objeto representado en cuestión (lactancia materna) puede ser madre-familia, madre-Estado o madre-otra persona y que esta dialogicalidad es la capacidad de la madre en etapa lactante de concebir y crear realidades sociales con respecto a la lactancia en términos de una institución específica (Cerrato y Palmonari, 2007). Como consecuencia, las mujeres en etapa lactante con trabajo remunerado en Culiacán, conforman ideas y creencias de la lactancia materna a partir de las interacciones que tienen en los diversos espacios e instituciones en donde se desenvuelven diariamente, como lo son su familia, sus centros de trabajo y las estancias infantiles en donde tienen a sus infantes, lo que abona en la construcción de la representación social de la lactancia materna de estas mujeres.

Por otro lado, como afirma Lagarde (1990), la concepción de cada grupo de mujeres acerca de las actividades maternas, cambia en relación a las condiciones de vida en donde se desenvuelven, pues las experiencias que conforman su ejercicio maternal las impregnan de significados. Desde esta visión, las actividades de cuidado propias de la maternidad, incluida la de amamantar, constituyen un lazo entre las experiencias individuales y las representaciones socialmente compartidas del ser madre (Castilla, 2005). Por consiguiente, la lactancia materna como parte de las actividades de cuidados de la maternidad, articula a las instituciones sociales como la familia y el Estado, el orden simbólico y la configuración de la subjetividad individual (Cuesta, 2012) a partir de las experiencias personales, contribuyendo estos elementos en la conformación de su representación social.

En México, a pesar de la paulatina incorporación de la mujer al trabajo remunerado, una gran cantidad de mujeres siguen asumiendo el rol de cuidado y educación de los hijos en los hogares (Gaxiola, Gaxiola, Valenzuela y Aranda, 2014) que se relaciona al estereotipo de la buena madre. No obstante, la premisa sociocultural mexicana del marianismo de la mujer como forma de exaltar su abnegación maternal ha ido disminuyendo principalmente en el contexto urbano, lo que puede observarse también en el municipio de Culiacán, en donde la mujer tiene más participación en la vida pública (García, Guzmán y Solano, 2014), específicamente a partir de sus actividades laborales. Lo anterior da cuenta de transformaciones en los cuidados maternos y en los roles que hombres y mujeres desempeñan al interior de la familia.

En este sentido, la incorporación de las mujeres al mercado laboral en México, en específico en el municipio, formado en su mayoría por mujeres en edad reproductiva, es una condición social que determina la significación y práctica de la lactancia materna

(Secretaría de Salud [SS], 2016) y que particularmente “tiene el potencial de inhibir el establecimiento y mantenimiento normal de la lactancia si no se cuenta con apoyo adecuado en el ámbito laboral” (González, Hernández-Cordero, Rivera-Dommarco y Hernández-Ávila, 2017, p. 109).

Relacionado con lo anterior, Rodríguez (2015) expone como “la duración de la lactancia, frecuentemente, está relacionada con el éxito o fracaso inicial, las representaciones sociales de los padres sobre la lactancia natural y la necesidad de incorporación de la madre al puesto de trabajo” (p. 418). De tal forma que, las representaciones sociales de la lactancia y la incorporación al trabajo remunerado son elementos importantes para entender la orientación de las prácticas de las madres activas laboralmente en la sociedad contemporánea del municipio de Culiacán.

Algunos estudios reportan que las madres trabajadoras lactan menos tiempo a sus hijos e hijas (Becerra-Bulla, Rocha-Calderón, Fonseca-Silva y Bermúdez-Gordillo, 2015; Pérez, Miranda, Peinado y Iribar, 2013), debido a las situaciones de conflicto con las que se enfrentan diariamente como producto de sus condiciones de vida, considerando, como afirma Salazar (1998) que se desenvuelven en una sociedad que no está organizada ni ofrece alternativas en función de los cuidados maternos ni como prioridad ni como proyecto, al no considerar estas prácticas como parte de los procesos productivos, tan valorados dentro del sistema económico capitalista.

Se ha evidenciado que trabajar fuera del hogar, lleva a las madres a no iniciar o a abandonar de forma precoz la lactancia materna exclusiva debido a que no se logra un entorno favorable, pues se reconoce que sus diferentes leyes, reglamentos, normas y

acuerdos son poco difundidos haciendo incierta su aplicación, cumplimiento y sanción (SS, 2016), sobre todo en los centros de trabajo. La realidad percibida por las mujeres es una falta de apoyo del entorno laboral en la que se impone a la mujer que elija entre el trabajo y la crianza (Becerra et al., 2015; Batthyány, Genta y Perrotta, 2014), resultado de los principios del sistema capitalista. Es así que, las madres en Culiacán que tienen flexibilidad de horario o acceso a sus hijos (as) durante la jornada laboral son más propensas a continuar amamantando por más tiempo que las que no los tienen. El desarrollo de la confianza mutua entre madres con trabajo remunerado, centros de trabajo y estancia infantil son esenciales para permitir a las madres activas laboralmente amamantar por más tiempo (Monk, Gilmour y Hall, 2013; Smith et al., 2013).

Es decir, al vincular la concepción que se tiene socialmente del ser madre y de la lactancia materna como uno de sus cuidados, con su práctica diaria en la vida cotidiana, se generan transformaciones constantes en sus representaciones sociales, pues los significados y valoraciones que en colectivo se crean no empatan con las experiencias de vida de muchas mujeres con trabajo remunerado en el municipio de Culiacán. Por consiguiente surge la pregunta de ¿Cuáles son las representaciones sociales de la lactancia materna y cómo se vinculan con las construcciones de género y concepciones del cuidado, en madres con trabajo remunerado en Culiacán?

1.2. Preguntas de investigación

¿Cuáles son las representaciones sociales de la lactancia materna y cómo se vinculan con las construcciones de género y concepciones del cuidado en madres con trabajo remunerado en Culiacán?

- ¿Qué características socioeconómicas y prácticas de lactancia materna tienen las madres con trabajo remunerado?
- ¿Cuáles son los significados de la lactancia materna en un grupo de madres con trabajo remunerado?
- ¿Qué papel juegan las construcciones de género en los significados de la lactancia materna de un grupo de madres con trabajo remunerado?
- ¿Cuáles son las concepciones del cuidado materno que orientan las prácticas de lactancia de un grupo de madres con trabajo remunerado?

1.3. Justificación

De cara al 2025, la OMS (2017) establece como meta aumentar en un 55% las tasas de lactancia materna exclusiva, porque considera que este aumento constituye una de las herramientas más potentes de que disponen los responsables de elaboración de políticas para mejorar la salud y la economía. Por lo anterior, promover que las mujeres lactantes se comprometan con su propia salud es un aspecto importante del desarrollo individual y colectivo, por lo que la participación consciente y activa es fundamental. En este sentido, el impulso de los procesos de participación social, como es la promoción del establecimiento de la práctica de lactancia materna, en la lógica del desarrollo debe comprenderse en relación a una visión de bienestar definido por la propia comunidad (Figuerola, 2002), es decir, por las propias mujeres lactantes, sus familias y las instituciones sociales.

Por otro lado, se ha evidenciado como la incorporación masiva de la mujer a los mercados de trabajo es un fenómeno social de gran relevancia en las últimas décadas, sobre todo por las repercusiones que se han presentado en diferentes ámbitos como la economía, la política, la familia y la salud (Denman, 2008). Actualmente en México existen 54,590,773 personas económicamente activas, el 62% son hombres y el 38% son mujeres (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2018a). En el apartado de la entidad federativa Sinaloa el INEGI (2018b) reporta 352 124 personas económicamente activas referente al área metropolitana de Culiacán, el 56.1% son hombres y el 43.9% mujeres.

Sin embargo, la alta participación laboral de las mujeres a decir de Denman (2008) ha sido un fenómeno poco estudiado sobre su relación con la salud de la propia trabajadora

y de la cultura de la salud que incide también en sus hijos e hijas. Además, se reconoce como las construcciones de género se entrelazan y complejizan la comprensión de significados y representaciones sociales de prácticas como la lactancia materna, considerada como práctica sanitaria y como práctica de cuidado materno, cuando la mujer transita entre el espacio doméstico y el laboral.

Actualmente la mayoría de las mujeres que están incorporadas en el mercado de trabajo se encuentran en edad reproductiva (SS, 2014) y aquellas que están adscritas al IMSS tienen derecho de permiso de maternidad, permiso de hora de lactancia durante la jornada laboral y servicio de guardería. En Culiacán actualmente existen 19 guarderías del IMSS que atienden hijos e hijas menores de 4 años de mujeres trabajadoras que son derechohabientes (IMSS, 2017) y como parte de la atención al cuidado de la salud del infante, estas guarderías permiten a las mujeres lactantes llevar leche materna en recipiente de vidrio o acceder al interior de las instalaciones en horario laboral para amamantar a sus infantes. Sin embargo, de las 19 guarderías activas en Culiacán, solamente en tres existen actualmente madres haciendo uso de ese derecho, lo que evidencia que probablemente: este derecho a hora de lactancia durante la jornada laboral es insuficiente; que las madres no son informadas de este derecho; que tienen poco interés en continuar con su lactancia materna debido a las condiciones de vida que tienen y a los significados que le atribuyen a la práctica derivados de sus experiencias diarias; que cuentan con poca información de los beneficios sanitarios de esta práctica.

Es por lo anterior, que en la estrategia nacional de lactancia materna se considera elemento clave impulsar la capacitación en lactancia materna en las estancias infantiles, así como, la participación de la iniciativa privada en la promoción y apoyo a la lactancia

materna a través de la implementación de lactarios en los espacios laborales (SS, 2016), debido a que ambos espacios son ámbitos de interacción en dónde la mujer lactante percibe la postura que su patrón y el Estado tienen con respecto a sus prácticas de amamantamiento. De ahí que en la presente investigación se consideren importantes los significados de la lactancia materna construido en el espacio laboral y de guardería, como uno de los tantos espacios en donde la madre lactante con trabajo remunerado construye significados específicos que abonan a la representación social de esta práctica.

La lactancia materna es un tema ampliamente abordado desde las ciencias de la salud. La Academia Nacional de Medicina de México expone como obstáculos en la adopción de esta práctica, la falta de apoyo familiar y social, así como, las creencias distorsionadas que se aprenden entre las mismas mujeres lactantes y su familia (González et al., 2017), por lo que es imperativo abordar el estudio de la lactancia materna de manera profunda desde un enfoque cualitativo, para lograr comprender cómo se construyen estas creencias, y en general, cómo se construyen estas representaciones sociales a través de las interacciones que establece la madre en su entorno familiar y laboral. La lactancia materna es una práctica que interrelaciona aspectos biológicos, sociales y culturales, por lo que la manera en la que se establece en los distintos ámbitos se puede entender a través de la identificación, descripción y relación de los elementos que inciden en la construcción de su representación social. Su significación y práctica entreteje la participación de distintas personas e instituciones.

Así mismo, es pertinente estudiar las representaciones sociales de la lactancia materna desde la óptica del trabajo social, porque es en su comprensión donde se pretende encontrar las significaciones, conocimientos y conflictos que requieren ser abordados, y

que permiten visibilizar este problema en distintos sectores sociales. Las representaciones sociales al conformarse a partir de las interacciones que establecen los actores sociales, proveen al trabajo social de información valiosa que puede ser utilizada en programas de prevención, difusión y fomento de la corresponsabilidad social ante las implicaciones de la lactancia materna como un trabajo de cuidado.

Entendida como construcción y reproducción social, la lactancia materna se concibe como una actividad de cuidados de la maternidad y la manera de ejercerse tiene que ver con la representación social de lo que es ser mujer-madre. Pensar a la mujer lactante desde una perspectiva de género, proporciona una mirada integral que permitirá entender las circunstancias que experimentan las mujeres lactantes, adheridas a un sistema sociocultural que les exige ciertos deberes como mujeres, como madres y como sujetas participantes en la actividad laboral, regulada por leyes y políticas públicas que las condicionan y las disponen a tomar decisiones en relación a sus prácticas de amamantamiento dentro de un marco de referencia, a través de las representaciones sociales de la práctica de la lactancia materna que delimita su libertad de elección y que la concibe como la única responsable de sus hábitos de amamantamiento. Es por esto, que la postura de Save the Children (2013) ante la brecha de género que viven las mujeres en México en su tarea de amamantar, es considerar la necesidad de orientarlas y apoyarlas, superando estos paradigmas tradicionales y visibilizando las barreras que se generan como producto de construcciones de género fundamentadas en el sistema patriarcal.

Es importante también conocer las personas e instituciones implicadas y cómo se interrelacionan con las madres lactantes en los diferentes espacios como el familiar, laboral o de guardería, porque a partir del análisis de sus interacciones puede entenderse como se

reproduce y reconstruye la representación social de la lactancia. Esto por su parte, puede dar cuenta de los motivos por los que se ejerce la práctica de determinadas formas. Es así, que a partir de los conocimientos obtenidos en la presente investigación se pueden proponer estrategias que contemplen no sólo a la mujer como única responsable de establecer sus prácticas de amamantamiento, sino a todas las instituciones y personas que participan de manera directa o indirecta, como pueden ser la pareja, la familia, los espacios laborales, las estancias infantiles, entre otros, y así poder proponer grupos o redes de apoyo. Es decir, reconocer y evidenciar la corresponsabilidad social implicada tanto en la concepción como en el ejercicio de esta práctica.

Estudiar las representaciones sociales de la lactancia materna en un grupo de madres asalariadas en Culiacán, puede permitir identificar, describir y relacionar de qué manera inciden los significados de la lactancia, las construcciones de género de madres que laboran y su concepción de los cuidados maternos en sus decisiones de lactancia. A decir de Carreón (2015), el éxito de cualquier política de desarrollo está centrado en una cultura del autocuidado y el cuidado, sin lo cual, cualquier plan sería falible, por lo que es importante conocer la perspectiva de los individuos implicados, en este caso, las mujeres en etapa lactante.

Los resultados obtenidos pueden aportar conocimientos que sustenten la necesidad de implementar nuevas políticas públicas de corresponsabilidad social que mejoren las condiciones de vida de las mujeres con trabajo remunerado y que abonen a la mejora del bienestar del binomio madre-hijo(a), además de contribuir con información pertinente para diseñar programas de prevención, difusión, educación y orientación desde el trabajo social,

enfocados en el fomento de la práctica de la lactancia materna partiendo de la situación de vida de las madres con trabajo remunerado y sus experiencias.

1.4. Objetivos de la investigación

1.4.1. Objetivo general

Comprender las representaciones sociales de la lactancia materna y su relación con las construcciones de género y concepciones del cuidado en un grupo de madres con trabajo remunerado usuarias de guarderías en Culiacán.

1.4.2. Objetivos específicos

1. Caracterizar socioeconómicamente a madres lactantes con trabajo remunerado usuarias de guarderías en Culiacán y sus prácticas de lactancia materna.
2. Identificar los significados de la lactancia materna en un grupo de madres lactantes con trabajo remunerado usuarias de guarderías en Culiacán.
3. Relacionar las construcciones de género con los significados de la lactancia materna de un grupo de madres lactantes con trabajo remunerado usuarias de guarderías en Culiacán.
4. Describir las concepciones del cuidado materno que orientan las prácticas de lactancia materna de un grupo de madres con trabajo remunerado usuarias de guarderías en Culiacán.

1.5. Supuestos teóricos

- Las representaciones sociales de la lactancia materna se construyen a partir de los conocimientos adquiridos por las madres lactantes a través de las interacciones que establecen con los actores de diferentes instituciones sociales y a las construcciones de género que impregnan los significados contenidos en sus representaciones sociales; estas construcciones de género de las madres lactantes inciden también en las concepciones del cuidado que orientan sus prácticas de lactancia materna.
- Las condiciones y experiencias de vida con relación a la lactancia de madres que transitan entre el espacio doméstico y el espacio laboral va transformando las representaciones sociales ancladas de la lactancia materna.

Capítulo 2. Estado del Arte

En el siguiente apartado se exponen los estudios a nivel nacional e internacional relacionados con la presente investigación, que se realizaron entre el 2013 y el 2018. Las investigaciones se enfocan en la recuperación de datos cualitativos construyendo sus objetos de estudio desde una óptica social y cultural a través de las disciplinas de trabajo social, nutrición, enfermería, psicología, antropología y educación. Se tomaron en cuenta en la búsqueda las categorías de lactancia materna, maternidad, cuidados, género y representaciones sociales. Se presenta por cada una de las investigaciones una síntesis que contienen objetivos, método, colaboradores, resultados y conclusiones.

Primero se presentan las investigaciones que dan cuenta de elementos sociales que inciden en las decisiones de las madres de continuar o abandonar el ejercicio de la lactancia materna. Tal es el caso de los procesos comunicativos, las redes de apoyo y las prácticas socioculturales vinculadas a estas decisiones. A continuación, se enlistan los estudios orientados en la problematización de la lactancia materna a partir de la construcción social de la maternidad y del género, en donde muestran no sólo la configuración simbólica de la práctica, sino también, los significados del espacio y del cuerpo. En seguida, se da cuenta de investigaciones desarrolladas a partir de la teoría de las representaciones sociales desde distintos acercamientos conceptuales. Por último, se expone una categorización que divide los diferentes tipos de representaciones sociales de la lactancia materna encontrados en los estudios que utilizan esta teoría, los cuales se vinculan a los siguientes ejes temáticos: propiedades sanitarias, concepciones del ejercicio de la maternidad y significaciones del cuerpo de la mujer.

Uno de los estudios que muestra elementos sociales implicados en las decisiones de amamantamiento, es el realizado por Monk, Gilmour y Hall (2013), que se plantea como objetivo analizar las redes de apoyo y los factores individuales, institucionales y sociales que influyen en la decisión de la madre para practicar la lactancia materna durante los primeros 12 meses de vida de sus infantes. Los investigadores aplicaron entrevistas semi-estructuradas a 5 educadores de estancias infantiles cercanas al campus universitario donde trabajaban las madres lactantes y se analizó la información a través de la teoría del desarrollo cognoscitivo de Bárbara Rogoff. Los resultados muestran que la promoción y apoyo a la lactancia de madres trabajadoras depende sobre todo de la interrelación de factores entre la proximidad de la estancia infantil al lugar de trabajo, la flexibilidad en horarios y la comunicación entre educadores y madres trabajadoras. Los investigadores concluyen que el desarrollo de la confianza mutua entre madres trabajadoras, estancia infantil y centros de trabajo son esenciales para permitir a las madres que laboran amamantar por más tiempo.

También en esta misma línea, Escalona (2016) realizó una investigación cualitativa con el objetivo de identificar las prácticas socioculturales asociadas al destete precoz en un grupo de madres adolescentes venezolanas desde la dimensión subjetiva de las representaciones mentales. La investigadora utilizó el método etnometodológico, en el que aplicó entrevistas a profundidad a 13 madres adolescentes entre 13 y 17 años con el apoyo de la observación participante y se interpretaron los datos recolectados mediante la técnica del análisis del discurso.

En los hallazgos se visibilizaron en las representaciones y prácticas socioculturales tres elementos vinculados a la pauta de abandono de la lactancia materna: la conformación

identitaria de la adolescente acerca de la lactancia se relaciona con la aprehensión de lo que constituye la maternidad para los otros; la discrepancia entre lo dicho a nivel discurso y la puesta en práctica de estos conocimientos; los profesionales de la salud y familiares desempeñan una función influyente al sugerir otro tipo de alimentación. El abandono de la lactancia es un fenómeno que se vincula con la percepción que tiene la adolescente sobre sí misma y cómo construye su identidad. Además, se observó que el destete temprano se producirá dependiendo de la valoración que la adolescente le otorgue a la leche materna y al proceso de lactancia. En las representaciones de las adolescentes la leche materna adquiere diversos matices: no satisface al infante; se asocia al sacrificio, cuando la adolescente debe depender de un horario; por último, se percibe con pudor y vergüenza al amamantar en público (Escalona, 2016).

Por su parte, Jiménez y Turnbull (2016) presentan un estudio auto-etnográfico de observación participante en dos actividades grupales de atención materno-infantil en la Ciudad de México con el objetivo de reflexionar en torno a la lactancia materna basada en recursos biográficos que tejieran la dimensión personal, la dimensión de investigación y la dimensión psicosocial. Como resultado de su participación encontraron que la lactancia materna se comprende como responsabilidad última de la vida familiar, perpetuando la dicotomía público-privado; es imprescindible la capacidad de la madre de apartarse de su rol laboral para el éxito de la lactancia; y la gestión de tiempo y recursos para ejercer la lactancia materna tiene una implicación enorme en la promoción de la salud del infante.

Los investigadores concluyen que tiene enorme valor para la promoción, inicio y duración de la lactancia materna cualquier articulación familiar-profesional que ponga en contacto a las actuales mujeres embarazadas o madres lactantes con una experiencia previa

directa y exitosa. A su vez, las acciones sanitarias con información sobre lactancia materna veraz, oportuna y compartida en intervenciones respetuosas, son un elemento crucial para la conexión entre los colectivos de madres y profesionales de la salud para el fortalecimiento del objetivo perseguido mutuamente: bienestar para el menor, la madre y la estabilidad familiar (Jiménez y Turnbull, 2016).

A su vez, Melgar, Villar, De Dios y Gallego (2017) realizaron un estudio que busca conocer las opiniones y las representaciones colectivas de la lactancia materna de las mujeres que acuden a unos talleres de apoyo en la zona rural y urbana en la provincia de Toledo, España, a través de una metodología fenomenológica y apoyados en entrevistas grupales con guía de discusión abierta orientada. Los investigadores encontraron que los talleres son percibidos como espacios de auto ayuda y apoyo emocional. Las mujeres perciben una oposición social a la lactancia, una imagen social negativa y una incompreensión.

Se evidencia el sentimiento de vergüenza al amamantar en público y la percepción de la práctica como un reforzador del confinamiento privado. La defensa de lactar en público es una estrategia de resistencia a este confinamiento y se percibe una ambivalencia en la creación de lactario como algo positivo, pero también como nuevos espacios de confinamiento a la mujer. En las representaciones colectivas de la lactancia se vincula un carácter sexual con el que se relaciona el pecho de la mujer. En este estudio se concluye en la necesidad de contribuir a la renaturalización de la lactancia frente a intereses económicos, industriales, profesionales, laborales, culturales o sociales (Melgar et al., 2017).

Por otro lado, algunos estudios se centran en las condiciones y experiencias de las mujeres lactantes y realizan sus análisis desde el constructo social de la maternidad y el género. Otras categorías como la significación del espacio y el cuerpo están también presentes. En los resultados de estos estudios las investigadoras dan cuenta de experiencias y significaciones que las mujeres tienen acerca de la lactancia materna a partir de su condición de mujer y de madre.

La investigación realizada por Sack (2014) tiene como objetivo relacionar y armonizar los conceptos de maternidad, lactancia y trabajo fuera del hogar a través de una metodología etnográfica, con la aplicación de entrevistas de profundidad a profesionales de la salud, madres trabajadora y jefes en áreas de trabajo con madres trabajadoras. Como resultados se puede observar que socialmente se priorizan los beneficios de la lactancia materna para el infante, quedando invisibilizadas las mujeres como sujetos de derecho. También se hace evidente que los proyectos personales de las madres lactantes se ven relegados o limitados por la dependencia que genera amamantar, además de que el buen concepto de la madre trabajadora se modifica a partir de su embarazo pues se le considera una persona con limitaciones para desempeñar su puesto. La mujer es percibida como la principal responsable del bienestar de sus hijos e hijas, estén en pareja o no, siendo evaluadas constantemente con respecto a su desempeño y capacidad para maternar; destaca que esta percepción no está presente con respecto al padre, marcando una diferencia inequitativa de género.

La investigadora concluye que existen discrepancias entre las leyes que dan vida a los derechos de la protección de las mujeres y la realidad que las impulsa a sortear de manera solitaria las tensiones que emergen en la cotidianidad, en donde sus proyectos

personales, familiares y laborales se ven minimizados, relegados, postergados o cancelados, cuando legalmente deberían estar garantizados. Son las propias mujeres a través de sus experiencias quienes implementan estrategias superadoras para eludir estas tensiones, debido a que se les concibe todavía como únicas responsables en sus prácticas de lactancia. Se evidencia la contradicción entre los discursos de apoyo a la lactancia y las políticas de apoyo que se implementan, debido a que es en la cotidianidad de las mujeres dónde surgen los obstáculos sin que se pongan en práctica los dispositivos que puedan evitarlos (Sack, 2014).

Por otro lado, el estudio realizado por Pérez y Moreno (2017) busca comprender los pensamientos y experiencias de las mujeres sobre la lactancia a través de un enfoque fenomenológico. Las investigadoras utilizaron la técnica de la entrevista semiestructurada aplicada a 10 mujeres, 5 madres primíparas y 5 no primíparas en dos momentos distintos. Los resultados muestran que las mujeres participantes tuvieron lactancias inferiores al tiempo recomendado por las organizaciones sanitarias. Se evidencia la visión estereotipada de la maternidad como parte fundamental de la identidad femenina, pero como vivencia, las mujeres la conciben como un proceso de cambio drástico en la vida cotidiana que conlleva gran responsabilidad y sentimientos ambivalentes en torno a su ejercicio y sus prácticas de lactancia.

Así mismo, los resultados exponen que el amamantamiento no revaloriza a las madres, pero que no practicarlo conlleva a la mujer a ser juzgada socialmente como mala madre y esto les supone cierta presión social, sobre todo desde el ámbito sanitario. En las valoraciones de la lactancia se encuentran las consideraciones nutricionales y la creación del vínculo afectivo, derivada de la representación social de la buena madre como aquella

que atiende y se preocupa del bienestar de sus hijos e hijas. Como aspectos negativos se percibe la falta de autonomía y las dificultades que se presentan al conciliar vida familiar, personal y laboral, así como las repercusiones percibidas en la trayectoria profesional, evidenciando la concepción reiterada de la mujer como única responsable del cuidado de los hijos e hijas (Pérez y Moreno, 2017).

Conviene añadir en esta sección el artículo teórico de Formighieri, Piccoli, Bezerra y Bettega (2018) que tienen como objetivo establecer asociaciones entre el cuerpo, la identidad y los procesos de socialización en la edad adulta generados por las nuevas demandas sociales en el cumplimiento de los roles de la mujer y la madre, centrándose en la experiencia de la lactancia materna. Los autores exponen que la maternidad y el compromiso subjetivo en el proceso de la lactancia materna no sólo se determinan por la naturaleza o la vocación innata de la mujer, sino principalmente por la construcción social que se forma en torno a ambos cometidos. La identidad materna y la concepción de la lactancia materna son procesos sociales de re-construcción constante de la individualidad de las mujeres como producto de sus interacciones con los otros, en donde conciben las demandas sociales involucradas en su papel de madre (Formighieri et al., 2018).

Por lo tanto, si bien la lactancia materna se representa como un comportamiento natural e instintivo de la mujer ligado a la esfera femenina, el significado que se le da al acto de amamantar es un valor atribuido socialmente ligado a la maternidad y el cuidado del infante, convirtiéndose en compromiso femenino que ha sido preparado por la socialización de la madre a lo largo de su vida. De tal forma, que la subjetividad de la mujer en torno a la lactancia materna se integra a las dinámicas sociales por los papeles y espacios

que ocupa, en donde se producen situaciones de aprendizaje y experiencias compartidas sobre ser mujer, ser madre y la vivencia de la lactancia (Formighieri et al., 2018).

A su vez, los autores consideran que la experiencia de amamantar es sobre todo vivenciada por el cuerpo, un cuerpo femenino que es atravesado por la subjetividad de la mujer producto de los significados que son compartidos socialmente. En este sentido, el cuerpo de las mujeres se convierte en patrimonio de orden social regulado por normas y valores. Esta apropiación del cuerpo por el discurso ideológico de la condición de mujer, impregna la significación del mismo afectando de alguna forma el curso natural de la vida humana y en particular la forma en que se vive la lactancia materna. En el caso de la mujer a partir de su papel de madre y al iniciar el proceso de la lactancia materna se enfrenta a nuevas actuaciones corporales, nuevas emociones que emergen del contacto con el infante, otros significados y valoraciones de su cuerpo y senos que se mezclan con la dimensión simbólica del cuerpo de mujer que circula en los discursos sociales (Formighieri et al., 2018).

En conclusión, en este artículo se argumenta que tanto la maternidad como la lactancia materna son eventos biológicos que adquieren el valor y el significado que tienen a partir de sus inscripciones simbólicas y de las construcciones sociales que la sociedad les confiere. La atribución a la mujer de vocación a la maternidad y la lactancia materna produce una expectativa social de habilidad nata ocultando otras dimensiones del fenómeno de la experiencia de amamantar. La lactancia como hecho social no se restringe sólo a un medio de alimentar, sino que se expresa en un modo de ser y estar socialmente (Formighieri et al., 2018).

A continuación, se da cuenta de las investigaciones que tienen como objeto de estudio las representaciones sociales de la lactancia materna en diversas poblaciones. Estos estudios hacen uso de la teoría de las representaciones sociales desde distintos abordajes conceptuales y centran sus análisis desde diversas perspectivas como: la dimensión simbólica; la función orientadora; la función de conformación identitaria; el proceso de anclaje; y el componente afectivo.

Un estudio cualitativo realizado por Vera (2013) busca caracterizar, analizar y describir la representación social de la lactancia materna en madres adolescentes desde el método de la representación social, dónde aplicó 24 entrevistas a profundidad a adolescentes que acudía a servicios de neonatología en un hospital de Perú. Los resultados fueron interpretados con base en las siguientes categorías temáticas: significados de la lactancia materna; versiones y contraversiones de la representación de la lactancia; creencias y actitudes acerca de la lactancia.

La investigadora encontró que la lactancia vista como práctica social está influida por la cultura y las relaciones sociales que se dan a través de la comunicación interpersonal. En donde la representación de la lactancia en las adolescentes es construida principalmente en el entorno familiar. Entre los significados positivos ligados a la lactancia está la percepción de ser un mejor alimento, símbolo de salud, nutrición y protección. Entre los significados negativos relacionados se encuentran la concepción de ser una práctica dolorosa y obligada. Las implicaciones en la concepción del cuerpo de las adolescentes es un aspecto a destacar debido a que experimentan sentimientos contradicciones con respecto a los cambios físicos que produce la lactancia. Así mismo, se encontró en las representaciones una fuerte vinculación entre la lactancia y el componente sexual con el

que es asociado el pecho, lo que hace a las adolescentes experimentar vergüenza durante el amamantamiento en público (Vera, 2013).

En un estudio que tiene como finalidad comprender las representaciones sociales que construyen tres grupos de adolescentes de Pereira, frente a la práctica de la lactancia materna, Tabares, Gallego y Peláez (2014) realizaron una investigación con un enfoque cualitativo con el método de teoría fundamentada, a través de tres grupos focales: 9 adolescentes escolarizadas que no habían tenido la experiencia de la gestación ni de la lactancia, 12 adolescentes gestantes y 6 adolescentes lactantes con recién nacidos entre los tres y seis meses. Los datos se agruparon en tres categorías: la lactancia materna desde la perspectiva de las emociones, herramientas para el afrontamiento y orientación de la conducta.

Los investigadores encontraron que las adolescentes refieren a la mujer lactante bajo la dimensión afectiva con valoraciones de amor, paciencia y cariño. Uno de los factores que en lo emocional impacta la práctica de la lactancia, son los sentimientos de pudor y vergüenza que las limita para amamantar en lugares públicos. La familia tiene una representación social positiva desde el acompañamiento en su dimensión afectiva y cognoscitiva. Las adolescentes conciben una baja producción de leche, lo que se vincula a un desconocimiento de la técnica de amamantamiento o a un insuficiente manejo de información formal por parte de instituciones de servicios de salud (Tabares et al., 2014).

En el mismo año, Arciniegas y Henao (2014) realizaron una investigación que tienen como objetivo describir las representaciones sociales de la lactancia materna que tienen un grupo de 14 mujeres en edad reproductiva de la comunidad educativa de la

Universidad de la Salle- sede Chapinero, en Bogotá, Colombia. El estudio fue cualitativo y utilizaron el método fenomenológico, con recolección de datos a través de la técnica de la entrevista semiestructurada. Las investigadoras para describir las representaciones sociales encontradas, dividieron los resultados en tres dimensiones: conocimientos, actitudes y creencias.

Arciniegas y Henao (2014) encontraron que los conocimientos que tienen las entrevistadas sobre la lactancia materna los adquirieron a través de la familia, el entorno sanitario y los medios de comunicación, y son acerca de los beneficios nutricionales para el infante, beneficios económicos familiares, beneficios económicos inmunológicos, su implicación preventiva en el riesgo de contraer cáncer de mama, sus beneficios en el desarrollo psicomotor del infante y su relación con el fortalecimiento del vínculo entre madre e infante.

En otra dimensión, las actitudes positivas encontradas se deben al vínculo afectivo que se forma a partir del ejercicio de la lactancia materna, así como del conocimiento acerca de los beneficios sanitarios que conlleva. Por otro lado, las actitudes negativas se relacionan con percibir la maternidad y la lactancia materna, como algo tensionante, doloroso, lleno de sacrificios y que les coarta su independencia, así como, ser percibida como una práctica que expone el cuerpo de la mujer y provoca vergüenza al ejercerla en el espacio público. Por último, las creencias expresadas por las entrevistadas son: considerar la lactancia materna como una actividad de cuidado y responsabilidad última de la mujer por tener la capacidad biológica de producir leche; concebir el seno materno como atracción masculina y considerar que la lactancia lo deforma; considerar la lactancia materna como un riesgo para su desarrollo profesional (Arciniegas y Henao, 2014).

Las investigadoras concluyen que la representación social de la lactancia materna se manifiesta a partir de lo que la mujer experimenta en su relación con quienes la rodean y de ideas socialmente preconcebidas, que le permiten elaborar una imagen, de valorización positiva o negativa respecto a la lactancia materna. Desde la perspectiva de Trabajo Social, la lactancia materna supone que la práctica integra lo individual, familiar y profesional y que se requiere de redes de apoyo, cuidado y de una intervención orientada a la comprensión de la construcción de la mujer y al cuidado del infante como sujetos de experiencias que lo ubica en un contexto y en un tiempo determinado (Arciniegas y Henao, 2014).

En otro estudio, con el fin de vincular a la lactancia materna como hecho histórico y como construcción sociocultural desde la antropología, Rodríguez (2015) realizó una investigación en España de tipo cualitativa con método etnográfico a través de observación participante, entrevistas a profundidad y revisión histórica bibliográfica. Las entrevistas se implementaron a un grupo de mujeres heterogéneo en edad, procedencia y formación profesional con el objetivo de recoger la información desde distintas perspectivas.

Dentro de los hallazgos la investigadora encontró que fue a partir de los años sesenta y setenta cuando se construyó la representación social de la superioridad de la leche de fórmula sobre la leche natural, debido a la comercialización e implementación de este tipo de alimentación y la autonomía que suponía a las madres. Así mismo, en la actualidad los motivos para abandonar la lactancia materna se relacionan a problemas fisiológicos en la madre y a la decisión personal relacionada al tiempo y entrega que le supone. Desde la experiencia de las madres, el tiempo que absorbe la lactancia le requiere abandonar

actividades de la vida laboral o personal, de las que a veces, no puede o quiere prescindir (Rodríguez, 2015).

Por último, en este capítulo se expone el estudio de Sales, Castanha y Aléssio (2017) que tiene por objetivo analizar las representaciones sociales de la lactancia materna compartidas por madres adultas en un Distrito Sanitario de la ciudad de Recife. Se aplicaron entrevistas semiestructuradas a treinta y seis mujeres adultas con hijos de hasta 2 años, asistidas por seis Unidades Básicas de Salud (UBS) de un Distrito Sanitario de la ciudad de Recife. Los hallazgos alcanzados por los investigadores indican que las representaciones sociales de la lactancia materna se anclan en concepciones hegemónicas dirigidas a las mujeres y a la maternidad, como la dedicación, el sacrificio y el lazo afectivo entre madre e hijo, así como en elementos provenientes del conocimiento científico referente a los beneficios de la lactancia materna para la salud del niño en el aspecto nutricional e inmunológico.

También se encontró en la representación social de la lactancia materna la atribución de un componente sexual en el seno, lo que conlleva a sentimientos de vergüenza y pudor al amamantar en público. Los investigadores concluyen que la carga del trabajo doméstico y fuera del hogar, las preocupaciones con el pudor, los problemas físicos y psicológicos ligados al ejercicio de la lactancia son situaciones vividas no atendidas en la esfera pública pues son veladas por el discurso idealizado naturalista de la maternidad. De esta forma, los investigadores concluyeron que los profesionales de la salud pueden alcanzar resultados más satisfactorios en relación al desarrollo de la lactancia a partir de la inclusión del debate sobre las dificultades individuales y grupales que se atraviesan en esa

práctica, buscando junto a las mujeres elaborar estrategias de prevención y enfrentamiento de estas dificultades (Sales et al., 2017).

Se puede observar que los diversos estudios abordados desde la teoría de las representaciones sociales evidencian coincidencias del problema vinculadas a tres ejes temáticos: propiedades sanitarias, concepciones en el ejercicio de la maternidad y significaciones del cuerpo de la mujer. Las representaciones sociales encontradas desde una visión sanitaria dan cuenta de la práctica de la lactancia materna como símbolo de salud, nutrición y prevención. El significado atribuido desde esta perspectiva es construido principalmente a partir de los discursos médicos con los que están en contacto las madres lactantes, pero se entretiene también con los discursos de la familia que asocia la práctica a una actividad del buen cuidado de los infantes.

Así mismo, en las representaciones sociales de la lactancia vinculadas al ejercicio de la maternidad, los estudios coinciden en que: la lactancia materna es percibida como responsabilidad última de la madre; su ejercicio se asocia a una fuerte implicación de tiempo y energía; da cuenta de la contradicción entre los discursos sociales de apoyo a la lactancia y las condiciones de vida que se le presentan a las mujeres; es percibida como amenaza en el crecimiento profesional de madres con trabajo remunerado; y es símbolo del vínculo afectivo entre madre e hijo/a. Por último, las representaciones sociales de la lactancia materna asociadas al cuerpo evidencian que es una práctica designada al espacio privado, que expone el cuerpo de la mujer y su ejercicio en público produce vergüenza por el significado erótico o sexual asociado al seno de la mujer.

Capítulo 3. Marco teórico

3.1. Las representaciones sociales: conocimiento social que orienta las prácticas y las comunicaciones

La teoría de las representaciones sociales aporta al estudio de la realidad social elementos para la comprensión de su dimensión simbólica y da cuenta de los procesos de construcción de los significados a partir de la comunicación que establecen los individuos en los diferentes ámbitos de su vida, es decir, se ubica en el contexto de una epistemología dialógica (Cerrato y Villarreal, 2007). Es así que, desde la teoría de las representaciones sociales puede comprenderse el significado y el proceso de construcción de la representación social de la lactancia materna a partir de las interacciones que la mujer con trabajo remunerado establece acerca de sus prácticas de amamantamiento en espacios como el laboral, el familiar y el de guardería.

Moscovici (1961) afirma como las representaciones sociales de un fenómeno, en este caso la lactancia materna, es una modalidad particular del conocimiento, que actúa en la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos en relación a éste. En concordancia con lo anterior Jodelet (1986) define la noción de representación social como:

Una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social y material. (p. 474)

Por lo tanto, la representación social de la lactancia materna puede entenderse como conocimiento generado a partir de la socialización de la mujer lactante, que como un saber común, se constituye en un tipo de saber práctico que orientará la forma en como la mujer la ejerce en los distintos entornos sociales y cómo se comunica con los otros en relación a ésta.

Es pertinente aclarar que la noción de representación se concibe en términos de acción y alude a dos aspectos. Por un lado, representar es sustituir, la representación es el representante de un objeto, una persona, un fenómeno, un acontecimiento o una idea y por lo tanto está vinculado a la noción de símbolo o signo, porque una representación remite a otra cosa. Por otro lado, representar es hacer presente en la conciencia, por lo tanto, en este sentido la representación es una reproducción mental de algo (Jodelet, 1986) y está vinculado a la noción de imagen o figura.

Toda representación tiene una dimensión figurativa y una dimensión simbólica que son indisociables “entendiendo por representación la que permite atribuir a toda figura un sentido y a todo sentido una figura” (Moscovici, 1961, p. 43). De tal manera que “las representaciones son modalidades de conocimientos y sus funciones son dar forma a las actividades, la comunicación y a la realidad” (Markova, 2008b, p. 473), es en y a través de ellas que la madre lactante encuentra el significado de la lactancia y a partir de representarla construye, mantiene y transforma su realidad en torno a ella.

En el análisis del hecho de representar Jodelet (1986) presenta cinco características fundamentales de toda representación: siempre es la representación de un objeto, en el presente estudio, ese objeto es la lactancia materna; tiene el carácter de imagen pues

determina la forma en que ésta es concebida; tiene un carácter simbólico y significativo al conferírsele un significado determinado; tiene un carácter constructivo debido a que se construye y reconstruye a través de los procesos de socialización, y que como se ha propuesto en esta investigación, estos procesos de socialización son los que se establecen a partir de las interacciones en el ámbito laboral, de guardería y familiar; por último, tiene un carácter autónomo y creativo debido al aporte de las experiencias individuales de la mujer lactante en la construcción de la representación de la lactancia.

Puede afirmarse que una representación es social en tanto es producida o engendrada colectivamente, y que a decir de Moscovici (1961) “para poder captar el sentido del calificativo social, más vale poner el acento en la función a la que corresponde que en las circunstancias y las entidades que refleja” (p. 51), particularmente en la medida en que contribuye al proceso de formación de las conductas y de orientación de las comunicaciones sociales. Las representaciones sociales permiten por un lado comprender, interpretar y construir la realidad social, y por otro lado, orientar las prácticas, los comportamientos y las relaciones sociales. Esto es posible a través de los procesos de la objetivación y el anclaje, mecanismos mediante los cuales se elabora y desempeña una representación social (Cerrato y Villarreal, 2007).

En el proceso de la objetivación lo social se “traduce en el agenciamiento y la forma de los conocimientos relativos al objeto de una representación, articulándose con una característica del pensamiento social, la propiedad de hacer concreto lo abstracto, de materializar la palabra” (Jodelet, 1986, p. 481), de tal forma que la objetivación se encarga de transferir algo que está en la mente en algo que está en el mundo físico, permitiendo al individuo a través de sus prácticas o actos del habla comunicar lo abstracto y manifestarlo

al otro. Por lo tanto, las representaciones sociales de la lactancia materna pueden ser materializadas debido a su proceso de objetivación a través del modo en que se establece el ejercicio mismo de la lactancia, así como en las comunicaciones que tienen las madres lactantes en sus interacciones con otros actores o instituciones en los diversos espacios donde se desenvuelven.

Por su parte, en el proceso del anclaje se otorga sentido al objeto que se presenta a la comprensión del sujeto. Se trata del modo por el cual el conocimiento se arraiga en lo social y regresa, al convertirse en categoría que se integra al grupo de contenidos de lectura del mundo del sujeto, instrumentalizando al nuevo objeto (Arruda, 2010). En el proceso del anclaje sucede un enraizamiento social de la representación y su objeto (la lactancia materna), confiriéndoles significado y utilidad (Jodelet, 1986). Ambos procesos siempre están situados en una relación dialéctica, confiriendo en su conjunto la capacidad de articular las funciones básicas de las representaciones sociales que son: la función de saber, que permite entender y explicar la realidad social; la función de elaborar la identidad social y personal, así como de salvaguardar la especificidad de los grupos; la función de orientación, porque conduce los comportamientos y las prácticas a través de intervenir directamente en la definición de la finalidad de la situación; y la función de justificar a posteriori las posturas y comportamientos en relación a un fenómeno (Abric, 2001).

Toda representación social tiene la propiedad de ser dinámica. Debido a que se construye socialmente dentro de una cultura, es capaz de deconstruirse y reconstruirse de acuerdo con las necesidades y exigencias del contexto y del propio actor social; es un instrumento del pensamiento que puede ser reflexivo, interpretativo y generativo de cambios; tiene una función de proceso mental sociocognitivo a través del cual las personas

se explican su realidad, la revisten de elementos afectivos y le dan un significado coherente en su estructura de pensamiento (Flores, 2010).

Por lo que la representación social de la lactancia materna es reconstruida por las madres lactantes con trabajo remunerado a través de integrar las necesidades y exigencias del contexto en el que se desarrollan dentro de las representaciones sociales ya existentes, es decir, de integrar sus propias experiencias de vida relacionadas a sus prácticas de amamantamiento y sus condiciones de vida. Lo anterior permite que la representación social reconstruida funcione como una herramienta para reflexionar, interpretar y generar cambios en sus propias prácticas de lactancia. Además, funciona como proceso sociocognitivo a través del cual la madre lactante se explica su realidad, carga de elementos afectivos a la práctica y le otorga un significado específico.

3.2. La perspectiva dialógica de las representaciones sociales

La comunicación social es eje fundamental en la teoría de las representaciones sociales como vehículo que confiere a las personas un papel activo en la construcción de su realidad, propia de los universos consensuados (Cerrato y Palmonari, 2007). Desde este enfoque, puede afirmarse que las interacciones son base ontológica en la creación de esta teoría, debido a que la relación entre Ego y Alter es quién determina la construcción de conocimiento de un objeto (Markova, 2008a).

La triada Ego-Alter-Objeto como esquema conceptual, permite una aproximación teórica al ámbito de las representaciones sociales conocida como dialogicalidad. Flores (2010) manifiesta que esta orientación tiene como principal objeto de estudio los diversos grupos o colectivos que conforman una cultura y su estructura a partir del contexto en el

cual se desarrollan, y se centra en la explicación de todos aquellos procesos inconscientes y afectivos que surgen en la comunicación social y que inciden en la construcción de la representación social del objeto.

Las tres nociones abstractas del esquema conceptual de esta perspectiva teórica, pueden ser sustituidas por nociones concretas. En un diálogo específico existe un Ego concreto, que para los fines de este estudio es la mujer en etapa de lactancia con trabajo remunerado, un Alter concreto que puede ser la familia, el Estado, la estancia infantil, los centros de trabajo u otras instituciones o personas, y un objeto concreto, que es la lactancia materna. Este proceso dialógico implica que la relación Ego-Alter respecto al objeto representado en cuestión (lactancia materna) es la capacidad de la madre en etapa lactante de concebir y crear realidades sociales con respecto a la lactancia en términos de una institución específica (Cerrato y Palmonari, 2007).

A decir de Markova (2008b) la teoría de las representaciones sociales explora la realidad social de los fenómenos en sus interdependencias y dinámicas; asume que sus conceptos son relacionales y que el pensamiento natural y la comunicación son siempre multifacéticos y heterogéneos. En este sentido, la acción comunicativa da forma al conocimiento social y a sus campos de representación, que a su vez son integrados en un contexto y en una forma de vida específica. Se entiende por campo de representación como el espacio constituido de significaciones, saberes e informaciones (Arruda, 2010) con respecto a un objeto.

Es a través de la interacción y la comunicación, que los actores sociales producen un sistema de conocimiento que permite comprender e interpretar las prácticas diarias,

otorgándoles un sistema de referencia que se relaciona y verifica en la experiencia diaria de la vida (Jovchelovith, 2008). Es decir, conocer algo no es sólo la apropiación cognitiva del objeto, sino que es además, tener una relación significativa y un posicionamiento social con el objeto de conocimiento. Por lo que, “todo conocimiento está conformado por y expresado en un contexto comunicativo” (Jovchelovith, 2008, p. 26). Es así que, las madres en etapa lactante con trabajo remunerado fuera del hogar, construyen la representación de la lactancia materna a partir de sus interacciones diarias en los diferentes espacios dónde se desenvuelven, de tal forma que le confieren un significado específico y se posicionan con respecto a ésta a partir de sus experiencias diarias de vida.

Si bien es sabida la interdependencia existente en las representaciones sociales entre los actores sociales, el contexto y la cultura donde se desenvuelven, se entiende que este nunca será un concepto neutro y estático en tanto que son compartidas entre personas e instituciones que le proveen de contenidos y significados específicos que corresponden con sus creencias, conocimientos, imágenes y su particular lenguaje; y que por lo tanto las representaciones sociales son un fenómeno social dinámico (Markova, 2008b).

Markova (2008a) propone dos tipos de representaciones sociales que se relacionan al nivel de cercanía e involucramiento que tiene el individuo con relación al objeto representado: por un lado, las representaciones sociales convencionales son fenómenos que no están en el centro del discurso público y que en su construcción las personas hacen uso de aspectos del conocimiento de sentido común o conocimiento socialmente compartido que se da por sentado y que no invita a la reflexión del individuo en relación al objeto representado; por otro lado, las representaciones sociales reflexivas, puede afirmarse que están en el centro del debate público y profundamente incrustadas en las actividades de la

vida, ya sean políticas, de atención médica o educativas y que la evidencia de la experiencia de vida y el contexto dónde se desenvuelven son componentes esenciales para su comprensión. Y que, en la presente investigación, se asume estudiar el segundo tipo, debido al nivel de cercanía que la mujer lactante tiene con relación al objeto representado.

3.3. Significados y representaciones sociales: la lactancia materna como práctica social

Las prácticas sociales se caracterizan por tener una dimensión simbólica que permite la reproducción social a través de la transmisión de significados, normas y valores generados a partir de la interacción social y que desde el pensamiento de Berger y Luckman (2011) está interacción se establece a través de un continuo entre la expresividad de un individuo y la de otro, es decir en procesos de comunicación, en dónde la subjetividad de ambos integrantes de la interacción es accesible mutuamente a través de un mundo simbólico compartido. Estas interacciones a través de las cuales se comparte la dimensión simbólica de las prácticas, es un elemento fundamental para entender la construcción y reconstrucción de la representación social de la práctica misma, es decir, de la lactancia materna.

Puede afirmarse que el mundo simbólico es teórico, porque en él se originan procesos de reflexión subjetiva e intersubjetiva, los que con la objetivación a través de prácticas y discursos, llevan al establecimiento de vínculos entre los temas significativos que arraigan las diversas instituciones en relación de un objeto (Berger y Luckman, 2011, p. 133) y que en la presente investigación se considera a la lactancia materna como una práctica social que tiene una dimensión simbólica, porque está cargada de significaciones que son transmitidas en los procesos de socialización que se dan en diversas instituciones como la familia o el Estado, en un momento histórico determinado, que la impregnan con

significados específicos que son compartidos socialmente y que abonan a la construcción de su representación social entre los diferentes grupos sociales. Además, esta representación social de la lactancia, que es comunicada entre los integrantes de los diferentes grupos sociales, tiene la función de orientar su práctica entre los actores sociales.

Este posicionamiento es compartido por Jovchelovith (2008) al afirmar que es a través de la interacción y la comunicación, que los actores sociales producen un sistema de conocimiento que permite comprender e interpretar las prácticas diarias, prácticas que en este sentido son sociales, otorgándoles un sistema de referencia que se relaciona y verifica en la experiencia diaria de la vida. Este sistema de referencia es el de las representaciones sociales.

Existe una interacción entre representaciones sociales y prácticas sociales. Abric (2001) afirma que las representaciones y las prácticas forman un todo, que se generan mutuamente y que no se puede disociar la representación, el discurso y la práctica. Tanto la práctica social como su representación social forman un sistema que tiene una relación dialéctica que conforma lazos que están determinados directamente por la naturaleza de la situación en donde se establece la práctica (Abric, 2001). Es así, que la representación social de la lactancia materna, por un lado, orienta la manera en que se establece su práctica, y por otro lado, integra las experiencias de lactancia de la madre en las diversas situaciones que se le presentan en su vida, dotándola de distintos significados que abonan a un proceso de deconstrucción y reconstrucción representacional.

La comprensión de la representación social de cualquier práctica social, supone entonces que sean tomados en cuenta dos factores esenciales: por un lado las condiciones

sociales, históricas y materiales en las que se inscribe la práctica; y por otro lado, el modo en que el individuo o grupo respectivo se apropia de esta práctica, en el que factores cognitivos, simbólicos y representacionales desempeñan un papel determinante (Abric, 2001). En este sentido, comprender la representación social de la lactancia materna conlleva a tomar en cuenta las condiciones sociales en las que se desempeñan las madres con trabajo remunerado, sus condiciones históricas como mujer y como sujeto participante en el mercado laboral, así como los conocimientos y significaciones que le imprimen a sus prácticas de lactancia en los diferentes ámbitos sociales en los que se desenvuelve en su diario vivir.

3.4. Representaciones sociales y género: construcción social de la realidad fundamentada en un modelo relacional

Puede afirmarse que la dimensión conceptual de la teoría de las representaciones sociales y la teoría feminista presenta algunas características comunes en referencia a sus objetos de estudios y a los métodos para su abordaje: ambas teorías proponen develar y conceptualizar aspectos de objetos subvalorados por los enfoques positivistas, tal es el caso de las mujeres o el sentido común, objetos de estudio considerados como menores; entienden sus temas u objetos como proceso y producto al mismo tiempo, lo que demanda abordajes dinámicos y flexibles; y otorgan especial importancia a las dimensiones subjetiva, afectiva y cultural en la construcción del saber y en las acciones humanas (Arruda, 2010).

Ciertamente, tanto la teoría de las representaciones sociales como la teoría feminista reconocen que la realidad es construida socialmente a través de la interacción entre actores sociales y sociedad, formando un binomio indisoluble que pasa por la comunicación.

Ambas proponen teorías relacionales, puesto que buscan conocer a través de establecer relación entre el objeto y su contexto. Por un lado, género es una categoría relacional porque para entender la concepción de género en la sociedad se consideran en su análisis relaciones de poder, la importancia de la experiencia de las mujeres, de la subjetividad y del saber concreto con respecto al ser mujer. Por otro lado, y del mismo modo, la teoría de las representaciones sociales nunca separa al actor social y su saber concreto del contexto en donde se desenvuelve, así mismo, nunca desvincula la construcción de ese saber con la subjetividad de los actores que lo construyen (Arruda, 2010).

Estudiar la lactancia materna a través de estas teorías, supone entenderla como una realidad construida socialmente a partir de procesos de comunicación entre las actoras sociales y la sociedad. La teoría feminista aporta la categoría de género en el análisis de la lactancia materna, pues da cuenta de las concepciones del deber ser de mujer-madre, lo que condiciona como es concebida y ejercida esta práctica. Por su parte, la teoría de las representaciones sociales vincula el saber concreto de la lactancia materna en las actoras sociales a partir del contexto en donde se desenvuelven, relacionando la construcción de este saber con la subjetividad y las experiencias de las actoras que la construyen y reconstruyen.

Este modelo relacional de ambas teorías es eje central para entender la estructura en los sistemas de las prácticas. Se entiende como sistema de género a la totalidad de los elementos ideológicos, creencias, valores y normas que constituyen las relaciones sociales y mediante las cuales se dinamiza la comunicación, se normativiza la diferencia de roles entre los sexos y se determina las prácticas sociales que ambos sexos reproducen (Flores, 2010). Es decir, el sistema de género impregna las prácticas propias de las mujeres, como

en el caso de la lactancia materna, incidiendo en la construcción de los significados contenidos en las representaciones sociales de estas prácticas y orientando las comunicaciones que se establecen en torno a las mismas. Por lo tanto, el género puede ser entendido como un subsistema que denota creencias, valores y normas (elementos ideológicos) que intervienen en la comunicación social y que conforman un sistema global llamado representación social (Flores, 2010).

El estudio de las representaciones sociales desde una visión de género, permite otorgar sentido a las prácticas que se quieren estudiar al orientar su abordaje en los procesos de comunicación social a partir de los cuales se construye la representación social de la práctica misma (Arruda, 2010). En este sentido la categoría de género se asume como el punto de intersección y explicación de los comportamientos sociales de las mujeres anclados en las representaciones sociales del deber ser de mujer (Flores, 2010). Este deber ser de mujer impregna de significados específicos la representación social de las prácticas, especialmente de prácticas como la lactancia materna que tienen una relación indisoluble con el hecho de ser mujer-madre.

La construcción social del género, en particular del debe ser de mujer-madre, puede ser utilizada para entender las significaciones contenidas en las representaciones sociales de la lactancia materna. Lo anterior implica tomar una postura frente al objeto que se investiga, en este caso la representación social de la lactancia materna, a partir del hecho de que su modificación es posible a través de un proceso de deconstrucción y reconstrucción del propio sistema representacional. Es así que, la construcción social del género ayuda en la comprensión de las representaciones sociales de prácticas como la lactancia materna, al ser ésta una práctica de cuidados maternos orientada por el deber ser de madre. Sin

embargo, desde la experiencia de vida de las mujeres, las significaciones ancladas socialmente acerca de la lactancia materna pueden ser cuestionadas y deconstruidas generando nuevas representaciones sociales.

Esta posición teórica asume en general la incorporación de aspectos afectivos y significativos en la historia de la humanidad, y de las mujeres en particular, y reconoce la capacidad de transformación y explicación del mundo, que aparentemente se encuentra constituido, en dónde la concepción de las prácticas revelan cierto sentido común y la experiencia es considerada un elemento central en la condición de las mujeres (Flores, 2010).

3.5. La mirada feminista de la lactancia materna

La lactancia materna es una realidad biológica, social y cultural. Como realidad biológica forma parte del ciclo reproductivo de la mujer. Como realidad social y cultural, la lactancia materna es construcción sociocultural en tanto depende del aprendizaje, creencias, valores, normas y condiciones socioculturales que evolucionan a lo largo del tiempo y de los actores que las viven y configuran (Rodríguez, 2015). Es además una práctica que relaciona un vínculo entre el pensamiento social y la evolución de la vivencia corporal, que a las transformaciones en la sociedad responden modificaciones a nivel de significación y representación, lo que conlleva a su vez a una modificación en su vivencia y su práctica (Farr, 1986). Por lo tanto, como realidad sociocultural, la lactancia materna ha sido entendida y ejercida de distintas maneras a lo largo de la historia, siendo depositaria de diversas significaciones y representaciones conforme la sociedad ha ido cambiando.

Las distintas corrientes feministas convergen en considerar a la lactancia materna como una construcción social que forma parte de los cuidados ejercidos en la maternidad. Sus posturas dan cuenta de interpretaciones y valoraciones distintas. Uno de los primeros acercamientos a la reflexión teórica de la lactancia materna fue el de la filósofa Simón de Beauvoire que daba cuenta del sentido servil del cuerpo de la mujer en los procesos reproductivos, negándole ser propietaria de su propio cuerpo (Beauvoire, 1999). Sin embargo, reconoce que su análisis es meramente fisiológico y que la maternidad (incluida la lactancia) puede ser sumamente provechosa o un desastre desde un aspecto psicológico.

Por su parte, el feminismo radical reflexiona sobre la lactancia materna desde categorías como el patriarcado o el género, entendiendo por patriarcado al sistema de dominación sexual que los varones ejercen sobre las mujeres y al género como la construcción social de la feminidad basada en la diferenciación sexual (Varela, 2008). Desde esta perspectiva el feminismo radical busca la transformación desde la raíz de las significaciones de ser mujer y analiza estas relaciones de poder que estructuran la familia y la sexualidad; de aquí su slogan lo privado, es político (Amorós, 1995). La postura de las feministas radicales es asumir que las actividades de la maternidad y de los procesos reproductivos coartan la libertad de elección de las mujeres sobre sí mismas y sobre el propio cuerpo, por lo tanto, el ejercicio de la lactancia materna es una práctica que limita la libertad de la mujer e instrumentaliza su cuerpo.

Con respecto a la perspectiva crítica del feminismo radical con relación a las actividades de la maternidad y los procesos reproductivos de la mujer, Massó (2013) afirma que estas significaciones atribuidas a la lactancia materna se fundamentan en los principios del sistema capitalista que resaltan el valor de los procesos productivos monetarizados,

designando la vida laboral al espacio público, y por consiguiente, quitando todo tipo de consideración de prestigio a prácticas como la lactancia materna por ser considerada como parte de los procesos reproductivos, designándola al espacio privado y al ámbito doméstico.

Lo anterior surge a partir de que se establece como un objetivo feminista la incorporación de las mujeres al mercado laboral. Se asume entonces que “sea un objetivo radicalmente más feminista, vindicativo, emancipatorio, pretender también que aquel conjunto de actividades y asunciones practicadas por la mujer sea considerado del mismo prestigio y relevancia que el asumido tradicionalmente por el hombre” (Massó, 2013, p. 181) en tanto que en el espacio doméstico se cría, se educa, se construye la base emocional y cimiento de la sociedad. En este sentido, la lactancia materna es una actividad que merece ser revalorizada por su contribución social.

El planteamiento anterior se posiciona más desde una perspectiva del feminismo de la diferencia, porque propone esencialmente crear otro orden simbólico, al afirmar que las cosas no son lo que son, sino lo que significan (Varela, 2008), su objetivo es por lo tanto reivindicar el valor de lo femenino, trasladarse al plano simbólico y que sea en este plano donde se produzca la verdadera liberación de la mujer. Poseer la capacidad de ser madre admite la posesión de cualidades positivas (Amorós, 1995). Es así que la lactancia materna es vista como un valor de la mujer que debe ser reconocido socialmente porque tiene implicaciones en el bienestar social.

Con base en esta línea de pensamiento y bajo la mirada del ecofeminismo, la lactancia es una práctica valorada por ser al mismo tiempo un trabajo de cuidado (al solventar la necesidad de alimentación del infante y generar un vínculo afectivo) y ser una

práctica noble con el medio ambiente. El ecofeminismo entrelaza la dominación de la naturaleza y la opresión de las mujeres, centrándose especialmente en la importancia de los trabajos de cuidados (realizado principalmente por las mujeres) cuyo objetivo “es la satisfacción de las necesidades, implicando un fuerte componente afectivo y relacional” (García, 2012, p.11), siendo tareas gratuitas e invisibles, pero necesarias para que la sociedad funcione.

Esta perspectiva feminista se enfoca en buscar la maternalización de la sociedad a través de universalizar los trabajos de cuidado como un derecho y una responsabilidad de toda la sociedad. Desde este principio, la lactancia materna debe ser concebida como responsabilidad de todos los actores sociales y no sólo de las mujeres. Lo anterior se lograría a través de ajustes en el seno de la vida familiar en aras de una mayor corresponsabilidad que facilite la práctica, así como, de reorganizar los espacios públicos y privados que siguen asumiendo que los trabajos de cuidado son exclusivos de las mujeres (García, 2012). De esta manera las mujeres lactantes tomarían sus decisiones de amamantamiento con mayor libertad, sin tener que supeditarlas a condiciones laborales, familiares, económicas y simbólicas que la constriñen a causa de esta responsabilidad exclusiva que se les asigna socialmente.

Si bien, fue a partir de mediados del siglo XX cuando se vinculó a la lactancia materna con ataduras femeninas por parte del sistema patriarcal que la asignaba a la esfera doméstica, a una concepción biologicista y exclusivamente reproductiva de la mujer (Massó, 2013), actualmente se puede encontrar una reevaluación de la lactancia materna desde distintas ópticas, como la del feminismo de la diferencia o el ecofeminismo, que trabajan en un nuevo reconocimiento.

Se entiende entonces, que las reflexiones críticas sobre la lactancia desarrolladas por algunos sectores del feminismo radical que la asocian a la subordinación femenina, han sido sustentadas en el supuesto de que la lactancia materna implica dependencia de la madre al infante, que esta dependencia en cualquier cuidado materno ha sido una limitante en la liberación femenina, por lo tanto, la lactancia materna es una limitante para la liberación femenina. En consecuencia, Massó (2013) propone una reflexión feminista fundamentada en el supuesto de que la dependencia del cuidado ha sido tradicionalmente femenina y tradicionalmente desprestigiada, entonces reivindicar el valor y el prestigio de esta actividad es un objetivo feminista, por lo tanto, practicar la lactancia materna simboliza un ejemplo de actuación feminista.

La narrativa histórica de la lactancia materna ha sido definida desde una narración patriarcal debido a que ha sido restringida a una realidad exclusivamente femenina, sin reconocer que esta realidad integra contextos sociales más amplios. En consecuencia, socialmente ha sido desprestigiada y concebida como una actividad privada y doméstica, sin reconocer su amplia valía desde una perspectiva incluso socioeconómica, pública y ética. Es por esto, que la lactancia materna en la actualidad puede ser planteada como una práctica revolucionaria de las relaciones sociales que se ven enfrentadas a la lógica del capital, de la institucionalización de los afectos, y a una rígida división entre lo público y lo privado doméstico (Massó, 2013). En este sentido los cuerpos lactantes en la actualidad están fuera de la norma, debido a que en el mundo contemporáneo la norma es el individualismo, la productividad y la independencia impuesta por el sistema capitalista.

Si se aplican estos principios en el cuerpo lactante de la madre activa laboralmente, se espera entonces que la mujer se independice rápidamente de su hijo o hijas tras el parto

para poder reincorporarse al trabajo productivo, pero también, para poder reincorporarse a la actividad erótica adulta masculina; por consecuencia, supone que el infante se independice de su primer cuerpo de origen, sustituyendo esta dependencia corporal por la dependencia de componentes que puedan nutrirle, es el caso de la leche de fórmula y el biberón como prótesis del seno de la mujer (Massó, 2015).

Estos principios del sistema capitalista y patriarcal que son expuestos anteriormente, inciden también en la significación del cuerpo de la mujer lactante que lo instrumentalizan tanto en las dinámicas de producción de capital, como en las dinámicas de la vida erótica adulta. Como exponen Formighieri, Piccoli y Bezerra (2018) el cuerpo femenino es atravesado por la subjetividad de la mujer producto de significados compartidos socialmente, regulado por un orden social que dictamina normas y valores, por lo tanto, esta apropiación ideológica del cuerpo de la mujer en su condición de mujer-madre, impregna también la significación de la vivencia de la lactancia materna, abonando en la contrucción y reconsrucción de sus representaciones sociales.

Lograr mantener el ejercicio, resignificar y reconstruir la representación social de la lactancia materna en el mundo contemporáneo regido por el sistema capitalista-patriarcal “se constituye en un acto que requiere altos niveles de autonomía de las mujeres sobre el propio cuerpo, pero también empoderamiento sobre la manera en que se usa el espacio público para amamantar” (Martínez-Plascencia, Rangel-Flores y Rodríguez-Martínez, 2017, p. 8). De tal forma que, la lactancia materna es una práctica que enraíza corporalidades que disienten socialmente con su ejercicio lactante enmarcada y significada a partir de las normatividades tardo capitalistas del individualismo, la productividad laboral

a tiempo completo y la diferenciación de los ámbitos público-privado o productivo-no productivo (Massó, 2013).

Fue a partir de los años sesenta y setenta, que la alimentación artificial con leche de fórmula se incorporó masivamente a los patrones de alimentación infantil en algunos sectores de la sociedad, sobre todo en aquellos con solvencia económica para adquirirlos, gracias a los buenos resultados obtenidos por las farmacéuticas en la alimentación de los recién nacidos, de tal manera que se introdujeron en las representaciones sociales sobre la lactancia artificial, desplazando en el imaginario colectivo a la lactancia natural, sin que existieran razones o circunstancias para ello (Rodríguez, 2015). La disminución en la práctica de la lactancia materna que resultó de esta incorporación masiva de las leches de fórmulas en los países europeos y algunos países latinoamericanos, es comprendida como una forma de desempoderamiento de la mujer producto de la alianza del patriarcado y el capital, en lugar de como un logro feminista (Massó, 2013; Massó 2015), porque logró introducir en el imaginario colectivo la superioridad de la leche de fórmula.

Desde esta mirada puede afirmarse que la elección de amamantar no es una elección tan libre como parece, debido a que está cargada de significados intercambiados y aprendizajes que se generan a partir de las interacciones de las madres en un tiempo histórico determinado y bajo circunstancias específicas, por tanto:

La decisión de amamantar no se limita a una reflexión individual de las madres, sino de manera importante a los contextos en que esta práctica debe llevarse a cabo, saturada por imaginarios sociales en los que dicha práctica implica necesariamente realizarse en el ámbito de lo privado y bajo

estereotipos de lo que es correcto desde el colectivo. (Martínez-Plascencia et al., 2017, p. 7)

Asumiendo lo anterior, puede observarse que en diversas ocasiones la decisión de no amamantar es una decisión basada en situaciones que pueden entenderse más como una indefensión estructural para muchas madres, que como una decisión informada y autónoma (Massó, 2015) porque implica que esta decisión es tomada a partir de la resignación que la mujer tiene ante la falta de apoyo, a conocimientos y concepciones erróneas que son producto de la falta de información veraz y oportuna, a la falta de confianza en el propio cuerpo y las propias capacidades.

La lactancia materna puede entonces ser reflexionada desde una economía del cuidado anticapitalista, el concepto ampliado de trabajo re-productivo y la disolución del ámbito público-privado (Massó, 2015). Lo verdaderamente revolucionario, desde esta perspectiva feminista, es buscar que la sociedad piense como igualmente valioso aquellos valores que hasta la actualidad han sido considerados como inferiores: la reproducción, la maternidad, la lactancia materna, la crianza, el apego, las emociones, el cuidado, los afectos y la vida privada (Massó, 2015). Es decir, la resignificación social de todas estas actividades, incluida la lactancia materna, como actividades que abonan al bienestar social y que pueden ser representadas socialmente como elementos clave del desarrollo social.

3.6. Construcción social de la maternidad: el ser mujer-madre como fundamento en la construcción social de significados de la lactancia materna

En el imaginario colectivo se revela múltiples representaciones sociales de la mujer a través de imágenes y discursos, que a decir de Álvaro y Fernández (2006) es su representación

como símbolo de reproducción y fecundidad una de las más destacables. Desde un sentido naturalista, socialmente se percibe la condición de mujer y la condición de madre como iguales. Es a partir de este sentido que la maternidad puede considerarse como eje fundamental y fundante de la vida de las mujeres, es decir “la maternidad ha llegado a constituirse en una institución y la definición última del ser mujer” (Salazar, 1998, p. 35).

Por maternidad se entiende el conjunto de hechos de la reproducción social y cultural, por medio del cual las mujeres crean y cuidan, de manera directa y personal a los otros. Puede aseverarse que “todas las culturas incluyen concepciones (representaciones, teorías, normas, creencias y valores) dominantes sobre la maternidad, y en todas las sociedades se desarrollan políticas hegemónicas de la maternidad” (Lagarde, 1990, p.250) que rigen sus acciones. En este mismo sentido, se entiende que la maternidad se ejerce a través de “un conjunto de prácticas cotidianas que tienen que ver con la reproducción biológica de la especie, tanto como con la reproducción social” (Salazar, 1998, p. 7) lo que significa pensarla desde tres dimensiones: la biológica, la del maternazgo y la del maternaje.

Lo planteado anteriormente, implica reflexionar a la lactancia materna como uno de los cuidados ejercidos en la maternidad, actividad exclusiva de las mujeres, que permite la producción y reproducción de los sujetos, depositaria de las tres dimensiones de las que se conforma la maternidad: la biológica, como parte del proceso reproductivo de la mujer, al ser capaz de producir leche después del parto; el maternazgo, porque implica alimentar al infante, considerándola entonces como un trabajo reproductivo y doméstico; y el maternaje, debido al vínculo afectivo que se genera entre madre e infante a partir de su práctica, considerado también como trabajo afectivo. Estas últimas dos dimensiones se construyen

socialmente, al ser depositarias de significados, normas, valores y formas de ser concebida en un grupo social específico.

Pensar la maternidad desde esta perspectiva, así como a la lactancia materna como uno de sus cuidados, es reconocer que éstas no pertenecen exclusivamente al ámbito de la naturaleza, sino que son producto de la interacción de los individuos (mujeres y hombres) con el medio, es decir, con una cultura específica, en dónde sus experiencias de vida las dotan de un significado distinto, a partir del lugar donde se posicionan los actores sociales y desde donde realizan sus prácticas (Salazar, 1998). Al respecto, Chodorow (1984) expone como las funciones maternas (esto incluye todas sus prácticas) es un producto histórico no universal, porque si bien en todas las culturas son las mujeres, y no los hombres, las últimas responsables de los infantes, muchos de los rasgos de dichas funciones son cambiantes. Es decir, las concepciones de cómo debe ser la organización familiar, el cuidado de los sujetos y las prácticas de crianza cambian particularmente según los cambios que se generan en la sociedad.

Asumir que la maternidad, como se conoce en la actualidad, es producto de un desarrollo histórico y social lleva implícito que los contenidos de sus prácticas, como lo es la lactancia materna, tienen distintos significados impresos según donde se lleven a cabo. Se parte del hecho de que la maternidad es vivida y tiene significados distintos, no sólo desde la cultura donde se ejerza, sino además de la clase social, el contexto social, las formas de inserción laboral, el tipo de familia y las condiciones de vida particulares de cada mujer (Salazar, 1998) y en consecuencia, sus cuidados tendrán impresos también distintos significados y concepciones según la posición de la madre. Por lo tanto, al hablar de la maternidad socialmente vivida y de sus cuidados, su concepción cambia según las

particularidades del grupo de mujeres que la conformen, su concepto es el “resultado de la actividad selectiva e interpretativa que las mujeres realizan en un contexto social determinado y no como algo inherente a la naturaleza de las mismas” (Castilla, 2005, p. 195).

Al respecto, Alcalá (2015) reconoce que “cada mujer aborda la maternidad desde unos supuestos propios, diferentes, exclusivos, al mismo tiempo que cada una de sus maternidades son diferentes” (p. 64) y, desde estos supuestos diversos, se conciben y abordan las distintas prácticas maternas, como el caso de la lactancia materna. Es decir, el significado que cada mujer le imprima a la lactancia materna, entendida como una de las actividades de cuidado ejercidas, se relaciona con las condiciones de vida, el contexto social, su inserción laboral y su tipo de familia, así como de la manera en que la madre interprete todas estas circunstancias.

Si bien, es pertinente hacer referencia a distintas maternidades, es también oportuno reconocer que la maternidad como hecho sociocultural lleva implícito una serie de deberes encarnados en los sujetos y sus instituciones, que se producen y reproducen en los discursos sociales produciendo un imaginario maternal que en México, sigue basado en una idea esencialista respecto a sus prácticas (Palomar, 2005). De tal forma, que la maternidad sigue asociada a la crianza general y al cuidado de menores, en donde es la mujer la responsable directa y fundamental del buen cuidado de los infantes (Alcalá, 2015; Villarrea y Massó, 2015; Salazar, 1998) y desde este posicionamiento, en el imaginario colectivo se concibe entonces que la lactancia materna como una de las actividades de cuidados maternos, es responsabilidad única de la mujer, invisibilizando la posible participación de otros actores sociales.

Esta responsabilidad de los cuidados impuesta socialmente a las mujeres las lleva a permanecer relegadas en el espacio doméstico cuando optan por la maternidad, pues se sigue pensando, a pesar de todos los cambios sociales, económicos y culturales, que lo mejor en la crianza y los cuidados de los hijos e hijas es la madre, promoviendo todo un complejo sistema de educación y motivación (a través de procesos de socialización) que hace creer a las propias mujeres que esa es su función (Alcalá, 2015).

Sin embargo, los cuidados a los infantes pueden ser atendidos por todos los miembros de la sociedad, dónde no es necesario una mística de la maternidad, pues se puede asumir la corresponsabilidad del cuidado infantil sin ser mujer (Alcalá, 2015). Con base en lo anterior, en el presente estudio se entiende a la lactancia materna como una actividad de cuidado de la maternidad que debido a su realidad biológica, es ejercida por la madre, pero que su práctica no sólo es responsabilidad de la madre, sino que también lo es de toda la sociedad y sus instituciones, en tanto que son éstas las que generan las condiciones en donde las madres ejercen, construyen significados y reconstruyen representaciones sociales de la lactancia materna que orientan su práctica.

3.7. La incorporación al mercado laboral de la mujer: concepción y ejercicio de sus prácticas maternas

Denman (2008) afirma como “durante la última mitad del siglo XX, el aumento en la población económicamente activa femenina ha conformado un perfil distinto de la trabajadora con repercusiones en muchas dimensiones de la vida social y cultural” (p.25) incluyendo, desde luego, la forma en que son representadas y ejercidas las actividades maternas, como el caso de la lactancia materna. Cuando la mujer es madre y asalariada

ambos cometidos se desencuentran, debido a las contradicciones que ponen a las mujeres-madres en situaciones de conflicto, considerando una sociedad que no está organizada ni ofrece alternativas en función de las prácticas maternas ni como prioridad ni como proyecto (Salazar, 1998) al no considerar estas prácticas como parte de los procesos productivos, tan valorados dentro del sistema económico capitalista.

Ante esto, es una realidad que algunas mujeres seguirán siendo madres y tendrán que elegir entre sus proyectos personales y el ejercicio de su maternidad, en donde no van a contar con el apoyo del resto de la sociedad (Alcalá, 2015) debido a que se sigue teniendo una visión generalmente estereotipada, que conlleva responsabilidad y que acarrea sentimientos ambivalentes en torno a sus prácticas maternas (Pérez y Moreno, 2017). En esta misma línea de pensamiento, Fernández (2014) afirma que actualmente:

El autoconvencimiento de la figura materna como principal responsable del bienestar de la hija o del hijo tiene como trasfondo una tensión o contradicción cultural de la maternidad... porque la sociedad exige simultáneamente una madre capaz de ofrecer plena dedicación en la crianza y con corazón maternal y, a su vez, ser una mujer autónoma y con empleo estable con la cabeza fría y competitiva que aporte a la economía familiar. (p. 32)

Lo anterior se debe a que el cuidado de los infantes continúa comprendiéndose, desde un orden de género, como tarea femenina. Las políticas de conciliación entre la vida doméstica y laboral parecen ser cosa de mujeres exclusivamente (Grau i Muñoz, 2014). En este sentido, continúan siendo las mujeres las que optan por la baja de maternidad, pues en ellas recaen las responsabilidades importantes en lo que al cuidado de los hijos e hijas

corresponde (Gutiérrez-Rodríguez, 2013) y que, vista la lactancia materna como uno de estos cuidados, el éxito en el implemento de su práctica es concebido como responsabilidad exclusiva de la madre, sin reconocer la implicación que tienen otros actores sociales.

Puede afirmarse, que la lactancia materna como parte de los cuidados maternos forma parte del trabajo reproductivo, comprendido éste como terreno femenino, que a decir de Gutiérrez-Rodríguez (2013) “el trabajo reproductivo se convierte en una insignia, articulada en discursos, recreada en instituciones y reiterada en nuestras acciones e interacciones cotidianas” (p. 128). Desde esta visión, las interacciones cotidianas que establecen las mujeres lactantes con otras personas o instituciones, le reafirman que todo trabajo reproductivo es parte de su deber ser de mujer, además de situarla en condiciones laborales o familiares sustentadas bajo esta visión que, al verla como única responsable del trabajo reproductivo, y en particular del cuidado de los infantes, la limitan en el desempeño de otras actividades que no estén relacionadas con este ámbito. Lo anterior, imprime de significados las prácticas como la lactancia materna, jugando éstos un papel importante en la orientación de su ejercicio.

Por su parte, Alcalá (2015) afirma como la decisión del abordaje de los cuidados maternos, incluida la lactancia materna, va a tener que ir cambiando a medida que las exigencias sociales cambien, donde la concepción, significación y normativa de la maternidad y sus prácticas deben construirse nuevamente sobre la actualidad en la que las mujeres están inmersas, y empezar a buscar soluciones para las problemáticas que se originan en un modelo social que no se corresponde con los deseos y proyectos de vida de la propia mujer.

3.8. La feminización de los cuidados: la lactancia materna como cuidado materno

La lactancia materna forma parte de las actividades de cuidado de la maternidad. Se parte de entender el concepto de cuidado como cualquier tarea necesaria para asistir, ayudar o dar soporte a personas que lo necesitan por no poder ser autónomas, como en el caso de personas discapacitadas, enfermas o infantes, y que históricamente se ha relacionado con la identidad femenina, particularmente por como es concebido el ejercicio de la maternidad y la implicación casi exclusiva de las mujeres en las actividades de cuidado de los infantes (Torns, 2009). En el caso particular del cuidado de las personas de la familia, se entiende éste como trabajo doméstico-familiar que conviene ser reconocido para poder reivindicarlo como actividad que todas las personas adultas, y no solo las mujeres, deben asumir para obtener y brindar bienestar cotidiano, sin que se contribuya a seguir generando desigualdades por motivo de género (Torns, 2009).

La noción de cuidado se conforma al menos de tres dimensiones: la dimensión material que involucra un trabajo, la dimensión económica que implica un costo, sea éste monetario o de tiempo, y la dimensión psicológica que involucra un vínculo afectivo, emotivo o sentimental (Batthyány, Genta y Perotta, 2014). De tal manera que, en la presente investigación se entiende a la lactancia materna como una actividad de cuidados que integra estas tres dimensiones. La dimensión material de la lactancia materna se relaciona con el ejercicio mismo de su práctica, pues le supone a la madre un trabajo. Desde la dimensión económica se entiende que su ejercicio implica un costo temporal. Por último, desde la dimensión psicológica, la lactancia materna es una actividad que crea un vínculo afectivo, entre madre e infante, pero que también produce emociones y sentimientos en la madre lactante.

Es preciso aclarar que el trabajo de cuidado, desde su dimensión material, no hace referencia a la concepción laboral del trabajo que está regulada por el mercado, aunque pudiera serlo en el caso del ejercicio del cuidado a nivel profesional, sino que se acoge a la concepción de ser una tarea desarrollada en el ámbito doméstico que se orienta al mantenimiento del hogar y de las personas dependientes, incluido los infantes. Desde esta óptica se considera también las tareas de crianza de los hijos e hijas como trabajo, debido a que el amor es también dedicación (Grau i Muñoz, 2014). Por lo tanto, el trabajo de cuidados esta intrínsecamente ligado a la atención del bienestar personal, sin importar cuan simple sea la tarea a realizarse, debido a que este trabajo produce confort, habitabilidad, afabilidad y bienestar, incluso cuando esto no es demandado explícitamente (Gutiérrez-Rodríguez, 2013). Así pues, la lactancia materna, produce también bienestar al infante, no sólo desde la parte nutricional, sino también desde el confort y el afecto.

Esta producción de bienestar a través de los cuidados, implica un costo, que en el caso específico de la lactancia materna, el costo es sobre todo temporal. Al respecto, Torns (2009) expone como los estudios del uso del tiempo y de los llamados presupuestos-tiempo, son herramientas frecuentemente utilizadas para lograr visualizar el trabajo doméstico, además de que el auge de la sociedad de consumo, así como, el crecimiento de políticas de bienestar ha logrado aumentar estas mediciones. El tiempo, percibido en su dimensión social, se ha convertido en la clave para lograr una mejor visualización del costo que supone el trabajo doméstico, incluidas las actividades de cuidado en la familia.

Sin embargo, cabe afirmar como el uso del tiempo en su lógica horaria no alcanza a dar cuenta de la simultaneidad y sincronía implícita en los trabajos de cuidados ejercidos por las mujeres, denominado como doble presencia y que ni esta simultaneidad ni el propio

trabajo de cuidados, entendido como carga total del trabajo, son vividos y percibidos de la misma forma por las mujeres y los hombres, por lo que es necesario un acercamiento de corte cualitativo que permita analizar tanto la duración como la experiencia temporal (Torns, 2009). Es decir, la experiencia temporal o dimensión temporal del cuidado en la lactancia materna, se puede observar en cómo la mujer percibe el tiempo implicado en sus prácticas de lactancia y no tanto, en cuantas horas efectivas al día utiliza.

Con respecto a lo anterior, Gutiérrez-Rodríguez (2013) también concuerda en la necesidad de un acercamiento cualitativo al estudiar el trabajo doméstico, pero esta investigadora se posiciona desde la dimensión afectiva, afirmando que este tipo de trabajo es afectivo, pues en la cotidianidad del trabajo doméstico, en particular el de cuidados, “los afectos se transmiten y circulan a través de las energías corporizadas, que se expresan en un espacio definido por las desigualdades locales y globales” (Gutiérrez-Rodríguez, 2013, p. 131). En el caso de la lactancia materna, más que en cualquier otro cuidado, el cuerpo de la mujer lactante es vehículo directo de estos afectos que se expresa en un espacio definido por las desigualdades entre mujeres y hombres.

Estos afectos transmitidos en los cuidados pueden percibirse no sólo como emociones o sentimientos, sino también como intensidades, sensaciones y reacciones corporales que trastocan las relaciones de poder que están asociadas, en el caso de la lactancia materna, con las relaciones de género. Lo que produce el trabajo afectivo en el cuidado es intangible y no siempre material, “se correlaciona con los impulsos vitales de la vida misma y, por consiguiente, tiene una dimensión biopolítica” (Gutiérrez-Rodríguez, 2013, p. 132) que posee como eje rector las construcciones de género.

Esta naturaleza afectiva del cuidado concebida como innata en las mujeres, la sitúa como única responsable, disminuyendo la posibilidad de asumir cualquier actividad de cuidado por otros actores. Existe una subvaloración del esfuerzo que implica el cuidado que viene dado por la suposición de que la afectividad está asociada con la naturaleza femenina inherente en las mujeres, lo que no debe suponerle por tanto un esfuerzo excesivo. Particularmente en el caso de los cuidados maternos, se parte del hecho de que ser madre implica saber cuidar y hacerlo además con afecto. Eso es lo que hace difícil pensar en otros cuidadores posibles, al asumir la sabiduría y capacidad de las madres de cuidar con afecto (Batthyány et al., 2014).

En particular, es difícil pensar a la lactancia materna como un cuidado que puede ser ejercido por otros actores, sin embargo, existen estrategias que permiten la extracción y almacenamiento de la leche materna para poder alimentar al infante por otra persona que no sea la madre. La feminización en la concepción del cuidado es una barrera en la implementación de condiciones favorecedoras para ejercer la lactancia materna, debido a que se sigue asumiendo a la madre como única responsable de este cuidado y que a pesar de que en ocasiones se racionaliza y se argumenta a favor de los cuidados compartidos, existe una internalización de la centralidad del rol materno en los cuidados, que disminuye o incluso impide este compartir de responsabilidades entre distintas personas e instituciones (Batthyány et al., 2014). Por lo tanto, este mandato de las mujeres en el deber ser del cuidado, tiene un impacto claro en las concepciones de la lactancia materna que incide en los significados atribuidos a su práctica.

La dedicación de mayor tiempo de las mujeres que de los hombres en el cuidado directo, es producto de una culpabilización femenina derivada de la división sexual del

trabajo (Batthyány et al., 2014). Teresa Torns (2009) estima la importancia de poner en evidencia el tiempo dedicado al trabajo de cuidado, en donde además de ser una actividad de perfil eminentemente femenino, hace posible considerar la existencia de la vida cotidiana como escenario que es reivindicado como un espacio de reproducción de la vida humana. Es en el día a día dónde se reproduce la vida humana, y es en el día a día dónde se ejerce lactancia materna, con todas sus implicaciones de tiempo, espacio y afectos.

Por otro lado, puede afirmarse que el cuidado aporta bienestar, no sólo en lo personal o familiar, sino a la sociedad en general y resulta una experiencia humana imperativa, porque todos los seres humanos necesitan en algún momento de sus vidas ser cuidados o cuidadas por otras personas y por lo tanto la labor de cuidados es por definición una labor relacional (Batthyány et al., 2014). La crianza como función social implica, en las sociedades contemporáneas, a un cierto número de adultos en el bienestar infantil. Por un lado, la crianza sigue siendo asumida por las mujeres y no por los hombres. Por otro lado, “ni los estados ni los mercados parecen asumir su responsabilidad en la sostenibilidad de la vida y la crianza sigue constituyendo, todavía hoy, una responsabilidad privada” (Batthyány et al., 2014, p. 11). Lo anterior, sitúa a la lactancia materna como una práctica femenina y privada, aun cuando es evidente su importante contribución al bienestar social.

Está lógica de la crianza, en particular de los cuidados, impregna las condiciones de vida en las que se desenvuelven las madres y complica aún más las situaciones de vida de madres activas laboralmente, porque las políticas de conciliación de la vida laboral y familiar son claro ejemplo de soluciones planteadas como si los cuidados se trataran de un problema exclusivo de las mujeres. Esto produce una minusvaloración de la importancia del aporte femenino al mundo del trabajo productivo, así como una devaluación del aporte

al bienestar cotidiano de las personas a través de la participación casi exclusiva de las mujeres en el trabajo doméstico, clara desvaloración de la contribución femenina al cuidado y reproducción de la vida humana (Torns, 2009). El hecho de que la situación estructural no favorezca en absoluto ciertas pautas de crianza y amamantamiento, sobre todo cuando la madre tiene vida laboral, supone subordinar ciertos valores de cuidado y crianza a los valores de la eficacia productiva (Massó, 2015; Salazar, 1998).

Esta desvalorización de los cuidados maternos, presente en las políticas de conciliación entre la vida laboral y familiar, recrea condiciones específicas en la familia y en los centros de trabajo, en dónde las madres lactantes con trabajo remunerado construyen significados que atribuyen a sus prácticas de lactancia. Es decir, a partir de los posicionamientos que las distintas instituciones tienen con respecto a los cuidados maternos, así como a las condiciones de vida que se les presentan a las madres lactantes, es que ellas construyen y reconstruyen representaciones sociales de la lactancia materna que orientan sus prácticas.

Capítulo 4. Metodología

4.1. Enfoque cualitativo

Para abordar la problemática expuesta y alcanzar el objetivo de comprender las representaciones sociales de la lactancia materna y su vínculo con las construcciones de género y concepciones del cuidado en madres con trabajo remunerado, se propone una investigación con enfoque cualitativo, dado que se entiende a la mujer en etapa lactante como persona que construye y reconstruye representaciones sociales de la lactancia materna a través de las interacciones y prácticas que establece en torno a ella.

Los estudios cualitativos permiten un acercamiento al entendimiento de los significados atribuidos a las prácticas, construidos en el contexto de la vida, desde la perspectiva de los actores sociales (Kissnerman, 2005; Hernández, Fernández y Baptista, 2014) y que desde las diferentes visiones teóricas de la tradición interpretativa, aportan en la construcción de los conocimientos, en especial aquellos que se buscan desde el trabajo social, “porque remite a los intercambios que se dan entre personas situadas histórica y culturalmente en una sociedad dada, en dónde lo social precede a lo individual” (Kissnerman, 2005, p.77). Por lo tanto, desde este enfoque es posible entender como la mujer lactante construye la dimensión simbólica de la lactancia materna a partir de las interacciones que establece con distintos actores sociales, situados en un momento histórico determinado y como integrantes de una cultura compartida.

Así también, las investigaciones con metodologías cualitativas tratan de ser sensibles a la complejidad de las realidades de la vida contemporánea, sumergidas en un contexto cambiante, sensibilidad que se revela en diferentes orientaciones del pensamiento

actual, como en el caso de la teoría de las representaciones sociales o de la teoría feminista (Martínez, 2014), pues dan cuenta del estado actual de la sociedad y la cultura. En este sentido, la incorporación al trabajo remunerado de la mujer, la sumerge en dinámicas diarias que la llevan a interactuar en diferentes ámbitos que le proporcionan múltiples miradas de sus prácticas de lactancia, las que le atribuyen un sentido dinámico a las representaciones sociales que reconstruye en su día a día, producto del contexto cambiante en el que se desenvuelve.

Se entiende pues, que “la investigación cualitativa trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones” (Martínez, 2014, p. 136). Lo anterior argumenta la pertinencia de utilizar el enfoque cualitativo en la búsqueda de la dimensión simbólica de las representaciones sociales, vistas como una realidad social construida a partir de las interacciones que establece la mujer lactante en su vida cotidiana y que da cuenta de cómo estos significados se objetivan en sus prácticas.

A su vez, puede afirmarse que la investigación cualitativa busca explicar y comprender las interacciones y los significados subjetivos e intersubjetivos (Alvarez-Gayou, 2003), así como, “comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto” (Hernández et al., 2014, p. 358), de tal forma, que permite identificar y describir el significado de la lactancia materna desde la perspectiva de las mujeres en etapa lactante, creado a partir de sus interacciones en los diversos contextos en que se desenvuelve, aspectos indispensables para poder comprender la representación social de la lactancia materna.

4.2. El método de las representaciones sociales: la orientación fenomenológica.

Desde el surgimiento de la teoría de las representaciones sociales inaugurada por Moscovici, se han desarrollado diversas orientaciones conceptuales, todas ellas con la finalidad de comprender fenómenos de la sociedad, y que, por su especificidad, cada una de estas orientaciones se ha dotado de distintas herramientas metodológicas propias (Rateau y Lo Monaco, 2013). El presente estudio, al tener como objetivo central comprender las representaciones sociales de la lactancia materna en un grupo de madres con trabajo remunerado a través de la perspectiva dialógica propuesta por Markova (2008b), se propone el método de las representaciones sociales desde una perspectiva fenomenológica, en tanto se entiende que la dimensión simbólica de las representaciones sociales se construye a partir de las experiencias de vida de estas mujeres, especialmente de las interacciones que establecen en los diferentes espacios en donde se desenvuelven.

Weisz (2017) afirma que la representación social como herramienta metodológica “posibilita el estudio en profundidad de los sentidos y significantes que los sujetos le otorgan a la acción en la vida cotidiana; objetivo central de la metodología cualitativa de investigación en Ciencias Sociales” (p. 99) y que coincide con el pensamiento de Cerrato y Villarreal (2007), al considerar que la representación social como método, está llamado a priorizar abordajes cualitativos dadas las características del mundo contemporáneo, en donde se presentan incesantes y rápidos cambios sociales que suscitan la diversificación en los modos de vida. Por lo que, es pertinente el estudio de las distintas perspectivas de los actores sociales situados en sus contextos específicos para entender la construcción de la representación social del objeto de estudio a través de procesos inductivos que permitan elaborar conceptos que sean sensibles a estos contextos sociales.

La perspectiva dialógica de las representaciones sociales desarrollada por investigadoras como Markova (2008b) y Jovchelovith (2008) se fundamenta en las interacciones entre los individuos y los diferentes grupos sociales, y por lo tanto se asume a la representación social como una categoría relacional. Es a partir de la comunicación que el individuo establece con las instituciones como la familia, el sistema educativo o el sistema político, que construye las representaciones sociales de los fenómenos con los que está en contacto, y que estas representaciones se instituyen como un conjunto de normas, valores, afectos y orientaciones en su actuar. Por otro lado, toda representación social es relacional, porque se produce siempre en relación con otras categorías (Weisz, 2017), tal es el caso de la categoría de género o de cuidado en este estudio, para lograr entender la representación social de la lactancia materna.

Así mismo, el método de las representaciones sociales con orientación fenomenológica, favorece los estudios desde la perspectiva dialógica, porque se centra en las interacciones simbólicamente mediadas en la construcción social de la realidad y que, desde esta perspectiva, la representación social no queda anclada en el plano mental, sino que constituye la realidad misma, que puede ser pensada, dicha o actuada a través de palabras, gestos o acciones que son compartidos socialmente, entendiéndose entonces que lo representacional tienen repercusiones en la práctica y los discursos reproducidos en el mundo de la vida (Weisz, 2017). Por lo que, las interacciones establecidas por las mujeres en etapa lactante, le confieren conocimientos, creencias, valores y afectos en relación a la lactancia materna, que las lleva a representarla de determinada forma y otorgarle un significado en relación a la comunicación social establecida, confiriéndole a esta representación un estatus de realidad y actuando conforme percibe esta realidad construida.

Es decir, el método de las representaciones sociales desde esta perspectiva permite buscar los significados compartidos de los fenómenos mediante la experiencia de vida de la persona.

Por su parte, Cerrato y Villarreal (2007) consideran que, a través de esta orientación metodológica, es posible describir la emergencia e influencia de una representación social, de forma retrospectiva, a través de la recuperación de narrativas personales de los objetos socialmente representados, debido a que es posible poner el acento en cómo se conforman estas representaciones sociales a partir de la recolección de datos descriptivos. Estos datos descriptivos, permiten dar cuenta de las formas sociales del conocimiento en su especificidad grupal desde el contexto local, porque a través de las experiencias, interacciones, pensamientos y emociones que las mujeres exponen en relación a la lactancia materna, es posible estudiar los significados subjetivos que le atribuyen a esta práctica, contruidos en sus procesos de comunicación con los otros (Cerrato y Villarreal, 2007).

Estudiar la representación social de la lactancia materna, es entender que toda representación como sistema socio cognoscitivo de sentidos y significados socialmente contruidos y reproducidos por las personas en sus vínculos e interacciones, es el dato en sí mismo, y que como dato, no es un objeto que puede ser recolectado directamente, sino que es producido en un proceso de co-construcción entre el investigador y las colaboradoras de la investigación (Weisz, 2017). Para que la representación social de la lactancia materna se considere como tal, deberán presentarse aspectos afectivos implicados; deberá tener un carácter modélico, es decir, una forma determinada de ser percibida; y tener un carácter funcional en relación a las decisiones de amamantamiento de estas mujeres (Cerrato y Villarreal, 2007).

Finalmente, se considera que el abordaje metodológico de la representación social desde una visión fenomenológica favorecerá el análisis del problema planteado desde las percepciones y vivencias de las propias madres, permitiendo describir detallada y profundamente los conocimientos, creencias, conductas y significados de lo que hacen y expresan sobre la práctica de la lactancia materna, permitiendo entender su representación social y de qué manera esta representación orienta sus prácticas de amamantamiento en los distintos ámbitos de su cotidianidad.

4.3. Tipo de estudio: exploratorio, descriptivo y comprensivo.

La lactancia materna es un tema poco explorado desde la perspectiva de género y el enfoque cualitativo, entendido como un fenómeno que se construye socialmente a través de las interacciones diarias de los individuos y que tiene significados que son compartidos socialmente. Puede considerarse también, que no existen estudios publicados al momento de realizarse la presente investigación, del fenómeno de las representaciones sociales de la lactancia materna con perspectiva de género en México, por lo que se pretende tener un alcance exploratorio, descriptivo y comprensivo.

Los estudios exploratorios son utilizados comúnmente cuando el objetivo de la investigación es examinar un problema escasamente estudiado y sirven para familiarizarse con fenómenos relativamente poco conocidos y para obtener información que permita llevar a cabo una investigación más completa en un contexto particular (Hernández, Fernández y Baptista, 2007). En ese sentido, al no ser abordado aún el tema de las representaciones sociales de la lactancia materna con perspectiva de género en el país, puede considerarse este estudio como exploratorio. Además, puede afirmarse que las

investigaciones exploratorias escasamente son un fin en sí mismas, debido a que generalmente determinan tendencias, identifican dimensiones, ambientes y contextos que permitirán alcanzar un estudio más completo y descriptivo del fenómeno de estudio (Hernández et al., 2017).

Por otro lado, los estudios descriptivos a decir de Hernández, Fernández y Baptista (2007) “buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis” (p. 60), es decir, para lograr comprender las representaciones sociales de la lactancia materna en madres con trabajo remunerado se busca identificar y describir significados, construcciones de género, concepciones de los cuidados maternos, condiciones labores y prácticas de lactancia materna que permitan caracterizar y entender estas representaciones sociales.

Así mismo, el método de las representaciones sociales desde una perspectiva fenomenológica, al centrarse en el estudio vivencial de los fenómenos busca describir con minuciosidad como están conformados y elaborar una estructura común representativa de las experiencias vivenciales que permitan dar cuenta de la esencia del fenómeno, es decir, la perspectiva fenomenológica es en sí misma descriptiva y reflexiva (Martínez, 1999). A su vez, los estudios descriptivos se centran en obtener datos que muestren como se manifiesta un fenómeno específico, permitiendo realizar una descripción profunda basada en la aproximación de uno o más atributos del fenómeno a describir y de las características de su contexto (Hernández et al., 2007).

Es preciso mencionar también que toda investigación cualitativa tiene como interés teórico la comprensión del sentido y orientación de las prácticas humanas dentro del propio marco de referencia y del contexto histórico-cultural de los actores sociales (Martínez, 2011) y en ese aspecto el presente estudio se considera también comprensivo, porque a partir de la reflexión del investigador en el proceso de análisis de resultados, podrá identificar y relacionar categorías que le permitirán comprender los elementos que conforman las representaciones sociales de la lactancia materna de madres con trabajo remunerado en el municipio de Culiacán y su proceso de construcción a partir de las construcciones de género y las concepciones del cuidado.

A su vez, los estudios enfocados en la comprensión de la realidad social requieren de interpretar la subjetividad y los significados que los individuos implicados le atribuyen a ésta, a partir de buscar entenderlos desde su propia perspectiva, asumiendo que estos individuos son personas reflexivas y pensantes (Berenguera et al., 2014). Por lo tanto, comprender las representaciones sociales de la lactancia materna requiere recuperar y entender los significados que las mismas madres con trabajo remunerado le atribuyen a sus prácticas de lactancia a partir de la posición en la que se encuentran dentro de los espacios donde transitan y de las interacciones que establecen con otros actores. La comprensión es una postura que pretende entender el objeto de estudio desde la relación que existe entre el individuo y su realidad social, asumiendo que esta última es un producto que se construye históricamente y que no se puede desvincular del individuo que la produce (Ortiz, 2013).

4.4. Selección de las mujeres participantes de la investigación

4.4.1. La población

Los estudios cualitativos se realizan con individuos, grupos, comunidades u organizaciones que en cualquier caso no son grandes poblaciones, pues al trabajar con elementos de la subjetividad e intersubjetividad de los individuos no es factible hacerlo con comunidades numerosas (Martínez, 2011). El presente estudio se enfoca en recuperar las representaciones sociales de la lactancia materna y su vínculo con las construcciones de género y concepciones del cuidado en madres con trabajo remunerado en Culiacán a través de la recolección de datos con mujeres inscritas al IMSS y que son usuarias de servicios de guardería.

La población de la presente investigación se conformó por 6 madres con hijos en etapa de lactancia que son usuarias de tres guarderías en Culiacán, una en la salida norte de la ciudad, una en la zona sur y por último una ubicada en el centro de la ciudad. Se trabajó en estas tres guarderías por ser las únicas de las diecinueve existentes en el municipio de Culiacán que cuentan con madres que están haciendo uso de su derecho de lactancia materna, ya sea a través de alimentar con leche materna a sus hijos e hijas en las instalaciones de la guardería o llevarla en recipiente de vidrio para que les sea proporcionada a sus infantes.

4.4.2. Selección por conveniencia

Las mujeres entrevistadas para colaborar en este proyecto de investigación fueron elegidas por un muestreo no probabilístico del tipo de selección por conveniencia. Puede afirmarse que los muestreos no probabilísticos son aquellos donde el investigador elige personas que

pueden representar cierto tipo de características (McMillan y Schumacher, 2005). Por otro lado, y a decir de Cresswell (2009) la selección por conveniencia es definida como un procedimiento por medio del cual, el investigador selecciona a los colaboradores, ya que están dispuestos y disponibles para ser estudiados.

Las personas que conformaron el presente estudio son 6 mujeres en etapa de lactancia, tomando como base las investigaciones que integran el estado del arte del presente estudio y aludiendo a que por la naturaleza del método de las representaciones sociales desde una perspectiva fenomenológica, que busca la descripción profunda y detallada del fenómeno a estudiar se debe centrar en el estudio de un número reducido de casos (Martínez, 1999). Se seleccionaron estas mujeres por ser madres usuarias de guardería haciendo uso de su derecho laboral de dar leche materna a sus infantes en las instalaciones de la guardería. Además, una vez en la primera fase de exploración y durante la aplicación de cuestionarios, se ubicaron otras madres, que aunque al momento de la investigación ya no estaban llevando leche materna a la guardería, lo habían hecho en un pasado reciente y que continuaban con sus prácticas de lactancia materna, completando así el número de colaboradoras de la presente investigación.

La decisión de elegir a las madres lactantes haciendo uso de sus derechos de lactancia materna responde al interés de buscar experiencias que den cuenta de las condiciones que viven las mujeres con trabajo remunerado que deciden seguir con sus prácticas de lactancia materna y cómo estas experiencias y condiciones inciden en la conformación simbólica y figurativa de la representación social de la lactancia materna.

4.4.3. Criterios de inclusión y exclusión

a) Criterios de inclusión

- Ser madres con trabajo remunerado fuera del hogar que viven en Culiacán.
- Ser madres que alimenten actualmente a sus hijos e hijas con leche materna.
- Ser madres adscritas al IMSS usuarias de servicios de guardería.
- Ser madre que utilicen o hayan utilizado su derecho de dar lactancia materna a sus hijos en la guardería.
- Madres que de manera voluntaria acepten colaborar.

b) Criterios de exclusión

- Madres usuarias de guarderías del IMSS que nunca hayan dado leche materna a sus hijos e hijas.

4.5. La entrevista semiestructurada

Como técnica de recolección de datos se utilizó la entrevista semiestructurada, atendiendo a la necesidad de la recuperación de la subjetividad a través de las narrativas de las mujeres de estudio y de entender el mundo desde la perspectiva de las entrevistadas, y así, identificar los significados de su experiencia (Álvarez-Gayou, 2003). A decir de Farr (1986), las representaciones sociales de un fenómeno se apoyan sobre la realidad cultural compartida por las personas, cuya manifestación más evidente reside en la lengua común, por lo tanto, ésta puede ser recuperada a través de la narrativa de las personas.

La entrevista semiestructurada, es un tipo de entrevista cualitativa, que se basa en un guión que contempla los temas o categorías que quieren ser recuperadas en el discurso, planificado desde un principio, pero con la posibilidad de cambiar o añadir preguntas a medida que la entrevista avanza o que a lo largo de la investigación se van haciendo nuevas adecuaciones al guión (Berenguera et al., 2014). Se considera importante aclarar que la entrevista semiestructurada al ser una técnica de los estudios cualitativos se aplica de manera profunda porque su objetivo es “buscar entender el mundo de la perspectiva del entrevistado, y desmenuzar los significados de su experiencia” (Alvarez-Gayou, 2003, p. 109).

La entrevista, entendida como un encuentro mediante el que el investigador recupera información a través de la interacción, busca que “el entrevistado traslade al entrevistador a su mundo y le permita comprender sus propios significados” (Berenguera et al., 2014, p. 106). Esta técnica es pertinente en las investigaciones cualitativas en tanto se busca entender los significados que los individuos utilizan en su vida cotidiana para dar sentido al mundo, a la realidad, ya que sus acciones dependen de estos significados (Berenguera et al., 2014).

Es así, que puede afirmarse que el empleo de la entrevista semiestructurada es una técnica adecuada para la recolección de la información porque permite develar las significaciones contenidas en las representaciones sociales de las mujeres en etapa de lactancia, y que además, la recuperación de sus relatos es también una forma de ordenar y estructurar los recuerdos que permiten un acercamiento a la percepción que las actoras tiene de sí mismas (Flores, 2000) como mujeres, como madres y como participantes del trabajo productivo. Los conceptos que se utilizan durante esta técnica reflejan la manera en que los

sujetos de estudio nombran las cosas, atribuyen significados a los fenómenos, a las personas que le rodean o a las experiencias que han vivido, lo que permite reconstruir a partir de sus narrativas lo que les significa el problema objeto de estudio (Rodríguez, Gil y García, 1999).

Aunado a lo anterior, Creswell (2009) afirma que la entrevista en los estudios cualitativos es una estrategia de recolección de datos que puede ser utilizada cuando los individuos no pueden ser directamente observados en su entorno natural, brindando información valiosa de sus experiencias, puntos de vista y opiniones personales acerca del objeto de estudio. Las madres con trabajo remunerado con hijos e hijas en etapa de lactancia, son personas que no pueden ser ubicadas en un espacio físico particular para ser observadas, porque se encuentran dispersas a lo largo de la ciudad, se trasladan constantemente entre diferentes espacios y disponen de poco tiempo libre, por lo que la entrevista semiestructurada es una técnica de recolección de datos adecuada para la presente investigación.

4.5.1. El guión de entrevista

Para alcanzar el objetivo planteado en el presente estudio se utilizó un guión de entrevista que permitió profundizar en los significados, construcciones de género y concepciones del cuidado materno conferidos a la lactancia materna a partir de la narrativa de las experiencias de vida y concepciones de nuestras colaboradoras.

El guión de entrevista se estructuró en tres dimensiones: 1) la dimensión de significados de la lactancia materna se integra por consejos, creencias, costumbres, prácticas de lactancia de familiares, toma de decisiones y apoyo de otras personas en la

familia, así mismo, sobre conocimientos, concepciones y ejercicios de derechos de lactancia materna en el espacio laboral; 2) la dimensión de construcciones de género, se conforma por responsabilidades en la lactancia materna, distribución del trabajo doméstico, espacios de ejercicio y concepciones del cuerpo; 3) la dimensión de concepción de los cuidados y prácticas de lactancia, da cuenta del tiempo, trabajo y afectos implicados en el cuidado, la corresponsabilidad madre-padre, los espacios de ejercicio, los programas de apoyo, los permisos maternos, la conciliación y la corresponsabilidad familiar-laboral (Anexo 1).

4.6. El cuestionario en los estudios cualitativos

Si bien el cuestionario no es una de las técnicas de recolección del dato más representativas de las investigaciones cualitativas, se puede considerar su utilidad si su diseño atiende a las siguientes exigencias: como procedimiento para la exploración de características generales del fenómeno o los sujetos a estudiar; como una herramienta más, no la única ni fundamental en el proceso de recolección de datos; que su elaboración parta de esquemas de referencia teóricos y de experiencias definidas por las mismas personas de estudio (Rodríguez et al., 1999).

El cuestionario se asemeja a una encuesta en donde no es necesaria la presencia del encuestador y permite abordar el problema desde una óptica exploratoria, no en profundidad (Rodríguez et al., 1999). La elección del tipo de cuestiones o preguntas que lo conforman debe partir de las dimensiones que componen el problema y el tipo de información que se busca recoger: información descriptiva concreta o información de carácter cualitativo (Rodríguez et al., 1999). En el presente estudio el diseño del

cuestionario es multidimensional y responde a la búsqueda de información descriptiva que permitió definir las características sociodemográficas de madres lactantes con trabajo remunerado usuarias de guarderías del IMSS en Culiacán, la implicación de otras personas en el cuidado de sus hijos (as) y sus prácticas de lactancia de manera general.

4.6.1. Diseño del cuestionario

El diseño del cuestionario responde al primer objetivo específico de investigación y busca explorar las características sociodemográficas de madres lactantes con trabajo remunerado, la implicación de otras personas en el cuidado de sus hijos y las prácticas de lactancia materna de manera general. Así mismo, la información recabada permitió ubicar a las mujeres que cumplieran con las características de inclusión para poder ser entrevistadas.

El cuestionario se conformó de preguntas de opción múltiple y de preguntas cerradas. En la dimensión sociodemográfica se consideraron aspectos como: edad, estado civil, número de hijos, edad de los hijos, horario de guardería, colonia de residencia, tipo de residencia, tipo de familia, escolaridad, puesto de trabajo, sueldo mensual y transporte utilizado. En la dimensión de personas implicadas en el cuidado de sus hijos e hijas se preguntó acerca de las personas autorizadas para ingresar o recoger a sus hijos e hijas de la guardería y de las personas que apoyan en su cuidado cuando la madre tiene que laborar.

Por último, el cuestionario contempló una sección para recolectar información sobre las prácticas de lactancia materna de las madres usuarias de las tres guarderías. Se les preguntó si actualmente alimentaban con leche materna a sus infantes, el tipo de lactancia materna, horarios y espacios de ejercicio, conocimientos de sus derechos laborales en materia de lactancia, y si los ejercían o no. En el caso de las madres que no practicaban la

lactancia materna al momento de la aplicación del cuestionario, se les preguntó si la habían ejercido en algún momento de la vida del infante y cuál había sido el motivo de abandono (Anexo 2).

4.7. Análisis de contenido

Desde la visión cualitativa, el análisis de contenido es una forma de analizar cualquier comunicación humana, especialmente aquella emitida en contextos sociales. En palabras de Andréu (2006) es una técnica de interpretación de textos que se caracteriza por tener el registro de datos, tal es el caso de la transcripción de entrevistas, en donde el denominador común de estos materiales es su capacidad de albergar contenidos que una vez leídos e interpretados adecuadamente puede abrir las puertas al conocimiento de distintos aspectos y fenómenos de la vida social.

En la presente investigación se utiliza el análisis de contenido descriptivo y se fundamenta según las categorías teóricas que delimitaron el problema de investigación. Por un lado, los análisis descriptivos tienen la finalidad de apegarse a un marco de estudio preestablecido, dando cuenta de la identificación y catalogación de la realidad empírica de los textos a través de la definición de categorías o de los elementos que conforman su objeto de estudio. Por otro lado, cualquier análisis de contenido se fundamenta en las categorías teóricas de análisis, debido a que son éstas las que construyen la mirada del objeto (Piñuel, 2002).

Es destacable señalar que, un aporte importante en el desarrollo de los últimos años del análisis de contenido cualitativo, ha sido la incorporación de los principios de la Teoría Fundamentada en la utilización de la inducción analítica para la pesquisa de los códigos y

categorías en el material transcrito (Andréu, 2006). En este sentido, las investigaciones cualitativas siguen un proceso inductivo en el análisis de sus datos, debido a que los investigadores construyen patrones, dimensiones y categorías desde los datos empíricos hasta conformar lo teórico (Creswell, 2009). Por tal motivo, en esta investigación, la sistematización de los datos recuperados a través de las entrevistas se apegó al proceso de codificación y categorización propuesto por Strauss y Corbin (2002), el cual se divide en dos momentos: el primero en donde se realiza la codificación abierta de los datos; el segundo en donde se realiza la codificación axial de los datos.

El proceso de codificación abierta inicia con una desintegración de los datos narrativos, con el fin de identificar categorías y temas específicos relacionados a las dimensiones que conforman la construcción de la representación social de la lactancia materna. Los códigos se encuentran incorporados a fragmentos del texto –palabras, frases o párrafos completos- y funcionan como etiquetas que asignan significados a la información recabada durante la investigación, los cuales permitirán una vez ordenados y agrupados cubrir los objetivos de investigación (Strauss y Corbin, 2002; Creswell, 2009). En la presente investigación se sigue una lógica de codificación inductiva, porque se parte de los registros narrativos para extraer rasgos empíricos que van dando contenido a las diferentes categorías teóricas que construyen el objeto de estudio.

Por su parte, la codificación axial permite relacionar los códigos obtenidos del dato empírico con subcategorías teóricas. Este tipo de codificación se denomina axial porque sucede alrededor del eje de una categoría en cuanto a sus propiedades y dimensiones, y el objetivo que persigue es reagrupar en una matriz los datos que se obtuvieron en el proceso de codificación abierta, permitiendo así, formar explicaciones más precisas y completas

sobre los fenómenos (Strauss y Corbin, 2002). En el proceso de codificación axial es necesario partir de categorías que representen el objeto que se desea estudiar, de tal forma que éstas tengan la capacidad de explicar lo que sucede. A su vez, las subcategorías permiten densidad, mayor profundización y la posibilidad de dar respuestas a más dimensiones del objeto de estudio.

4.8. Procedimiento

Una vez definida la metodología que permitiría alcanzar los objetivos planteados, se realizaron dos entrevistas exploratorias en mujeres con trabajo remunerado con infantes en etapa de lactancia, con la finalidad de obtener de sus narrativas elementos destacables que permitieran precisar aspectos a tomar en cuenta en el diseño de la entrevista semi-estructurada y el cuestionario. Posteriormente, se diseñaron los instrumentos de recolección de datos y se estableció el mes de julio de 2018 para la exploración inicial al trabajo de campo a través de la aplicación del cuestionario.

Se acudió al departamento de servicios de guardería del IMSS en Culiacán para solicitar permiso para acceder a recolectar datos de las madres usuarias. En esta visita las encargadas del departamento informaron acerca de las unidades de servicio que contaban con madres usuarias haciendo uso de su derecho de alimentar con leche materna a sus hijos e hijas dentro de las instalaciones de la guardería o que la entregaban en recipiente de vidrio. Las guarderías en las que se trabajó son la U1437 ubicada en la salida norte de la ciudad, la U1396 ubicada en el fraccionamiento Antonio Nacayama de la zona de Barrancos y la U1117 ubicada en el centro de la ciudad. Se solicitó a la coordinación del

posgrado en trabajo social de la Universidad Autónoma de Sinaloa la elaboración de un oficio de solicitud para iniciar la inmersión al campo durante el mes de julio de 2018.

Las tres unidades de servicio cuentan con un total de 182 usuarias con hijos e hijas en salas de lactantes LA, LB y LC que corresponde a infantes en edades de los 42 días a los 19 meses. Se entregaron 169 cuestionarios, debido a la ausencia de algunas madres por periodo vacacional o por cuestiones de salud del infante, de los que se recuperaron 100, que representan más de la mitad de las mujeres encuestadas y que por la naturaleza del instrumento es común la recuperación de esta proporción de cuestionarios contestados (Rodríguez et al., 1999). Los cuestionarios se entregaron a las usuarias en un horario de 7:00 am a 11:00 am durante el ingreso de los infantes. Durante este periodo se aclararon dudas o se entregaron a las personas autorizadas a ingresar a los infantes para que se los llevaran a casa y lo pudieran contestar las madres usuarias. Una vez aplicados todos los cuestionarios se capturaron en una base de datos con el fin de caracterizar cada una de las dimensiones recopiladas. Posteriormente se graficó la información para poder presentarla de manera descriptiva.

Por otra parte, una vez en el campo y a través de la información recopilada por el cuestionario, se ubicaron a las candidatas que colaboraron en la fase de la entrevista. Se contactó con las madres que reúnen los criterios de inclusión, se les explicó los objetivos de la investigación y se les solicitó ser entrevistadas. Durante el mes de estancia en el campo se fue estableciendo el rapport con las candidatas a las entrevistas a través de conversaciones informales durante el ingreso de los infantes, lo que permitió generar un clima de confianza entre la investigadora y las madres entrevistadas. Las entrevistas se realizaron en el trimestre del 15 de julio al 15 de octubre de 2018. Se les explicó a todas las

entrevistadas el objetivo de la investigación y se les dio a firmar una carta de consentimiento informado.

El espacio donde se realizaron las entrevistas fue designado por las mismas mujeres, con el fin de que las madres lactantes se sintieran en un ambiente de confianza y pudieran compartir sin temor a ser escuchadas o juzgadas por otros. Los lugares en donde se realizaron las entrevistas fueron: en distintas cafeterías de la ciudad, en el domicilio de las entrevistadas y en la zona de espera de la guardería de sus hijos e hijas. Todas las entrevistas fueron grabadas y transcritas en un documento Word.

Las entrevistas transcritas se sistematizaron conforme a las dimensiones que conforman los objetivos de la investigación (Anexo 3). Se utilizó la técnica de análisis de contenido para el análisis de los datos. En un primer momento se utilizó un sistema de codificación abierta y posteriormente se aplicó un sistema de codificación axial, al integrar todos los fragmentos que sustentan cada código dentro de una matriz, lo que permitió conformar las categorías teóricas del presente estudio. Por último, se contrastó cada categoría con los objetivos de la investigación y con las teorías con las que fueron analizadas para poder dar respuesta a las preguntas de investigación.

Capítulo 5. Análisis de los resultados

En el presente capítulo se exponen los resultados encontrados, los cuales son analizados a través de la teoría psicosocial de las representaciones sociales y la teoría feminista. El capítulo consta de cinco apartados generales.

En el primer apartado se presenta la caracterización de las madres con trabajo remunerado de Culiacán que expone aspectos sociodemográficos de estas mujeres, la implicación de otras personas en el cuidado de sus hijos e hijas, y generalidades en sus prácticas de lactancia materna. Este primer apartado se orienta en contextualizar condiciones de vida de estas mujeres y conocer sus prácticas de lactancia, permitiendo dar respuesta a la primera pregunta específica de investigación.

El segundo apartado, se enfoca en la recuperación de significados de la lactancia materna contruidos a partir de sus interacciones en el espacio doméstico y el espacio laboral; en el tercer apartado se describen las construcciones de género que tienen las mujeres entrevistadas y se relacionan con los significados atribuidos a sus prácticas de lactancia; en el cuarto apartado se expone cómo la lactancia materna es concebida por estas mujeres como un cuidado para sus hijos e hijas, la manera en que conciben las dimensiones del cuidado, y cómo esta concepción del cuidado las lleva a tomar decisiones con las que orientan sus prácticas de lactancia; por último, en el quinto apartado se exponen las diferentes representaciones sociales de la lactancia materna de estas mujeres y la manera en que se vincula su sentido de ser mujer-madre y del cuidado de madre en la conformación de las mismas, permitiendo alcanzar el objetivo general de la presente investigación.

5.1. Caracterización de las madres lactantes con trabajo remunerado y sus prácticas de lactancia

Los resultados aquí expuestos, presentan una descripción de las características sociodemográficas, participación de otras personas en el cuidado de los infantes y prácticas de lactancia materna de madres con trabajo remunerado usuarias de servicios de guardería del IMSS en Culiacán, que permite presentar un panorama general de contextualización del fenómeno de estudio.

a) Características sociodemográficas de las madres lactantes con trabajo remunerado

Las madres con hijos e hijas en etapa de lactancia usuarias de guarderías del IMSS de Culiacán son en su mayoría mujeres que oscilan entre los 30 y 40 años. El 61% de las mujeres tiene una edad de 30 a 45 años y el 39% restante de 20 a 30 años. Su estado civil es principalmente mujer casada (71%), le sigue en unión libre (15%) y minoritariamente soltera, divorciada o separada (14%). Tienen de uno a dos hijos/as (81%), aunque el 19% tiene 3 hijos/as o más. Viven principalmente en casa propia (69%), también viven en residencia rentada o prestada (31%). El tipo de familia con la que habitan es nuclear (75%), aunque un 19% de las mujeres indicó vivir con familia extendida. El principal medio de transporte utilizado para desplazarse entre sus actividades domésticas y sus actividades laborales es el automóvil (70%), le sigue el autobús (26%) y algunas mujeres que viven cercanas a su lugar de empleo y guardería indicaron que se desplazan caminando (2%).

La escolaridad de estas mujeres es en su gran mayoría de nivel licenciatura o equivalente (68%), el 9% cuenta con posgrado, el 13% con nivel bachillerato y el 10%

tienen escolaridad de nivel primaria y secundaria. En relación a su ocupación, el 52% ocupa puestos administrativos que desempeñan en oficina, seguido de un 16% de mujeres con puestos directivos como jefaturas, direcciones o coordinaciones y también un 16% de mujeres que trabajan en el área de ventas. Por último, un 11% de las mujeres usuarias de guardería son asistentes educativas o maestras, y el 5% tienen labores directamente relacionadas a su profesión, tal es el caso de las profesionales de la salud o las que están contratadas como arquitectas. Su sueldo mensual oscila principalmente entre \$5,000 y \$10,000 pesos (45%), aunque una cantidad importante de mujeres gana menos de \$5,000 pesos al mes (30%). Por su parte, solo una minoría indicó ganar un sueldo entre \$10,000 y \$15,000 pesos mensuales (9%) y por último el 16% afirmó ganar más de \$15,000 pesos al mes.

b) Implicación de otras personas en el cuidado de infantes

De los 100 cuestionarios contestados, 80 mujeres indicaron que el padre del infante está autorizado para ingresarlo o recogerlo de las instalaciones de la guardería. Por su parte 58 de ellas indicaron también que los abuelos están autorizados, así como, otros familiares como tíos, primos o hermanos, pero en menor proporción. Es preciso señalar que se permite por madre usuaria de guardería hasta tres personas autorizadas por infante.

Cabe señalar que las personas implicadas en el cuidado de los infantes cuando la guardería no labora y la madre debe presentarse en su puesto de trabajo, son en su gran mayoría las abuelas (en 70 cuestionarios lo indican), le sigue la participación de otros familiares, principalmente tías, así lo indican 23 mujeres y solo 18 mujeres señalaron que es el padre quién se hace cargo del infante. Es importante destacar que hubo 8 mujeres que

indicaron que no tienen personas que puedan apoyarlas en estos casos, por lo que recurren a la contratación de guardería particular, guardería de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) o se llevan al infante a su trabajo.

c) Prácticas de lactancia materna

Del total de mujeres encuestadas el 25% indicaron que practicaban la lactancia materna al momento de aplicarles el cuestionario y el 75% que no la practicaban. De las mujeres que contestaron que alimentan a sus hijos con leche materna, solo un 12% indicó que es exclusiva, es decir, alimentan a sus infantes únicamente con leche materna, sin darles ningún otro tipo de líquido o alimento. Por su parte, el 48% de las mujeres utiliza lactancia materna predominante, porque utilizan la leche materna como principal fuente de alimentación, pero utilizan también la leche de fórmula, y un 40% utiliza la lactancia materna combinada, porque incorporan también alimentos sólidos en la dieta de sus hijos e hijas.

De las mujeres que actualmente practican la lactancia materna 75% indicó que alimentan a sus infantes fuera del horario de trabajo, principalmente al volver a casa después de la jornada laboral, durante la noche o madrugada. Conviene distinguir que el 25% de las madres la practican a libre demanda, es decir, en el momento que sus hijos e hijas lo requieran, a través del amamantamiento directo o de la extracción de leche para que su hijo o hija la tenga cuando ella no esté presente, ya sea en guardería o cuando alguna otra persona lo cuida. En relación a los espacios de ejercicio de la lactancia materna, las 25 mujeres que amamantan indicaron que lo hacen cuando están en casa. Solamente 11 de ellas indicaron que también lo hacen en espacios públicos como el parque, restaurantes o la

iglesia. Por último, 7 de las madres indicaron realizarlo además en el espacio laboral o en el espacio de guardería, a través de la extracción y almacenamiento de la leche durante la jornada laboral, directamente por amamantamiento en la guardería o cuando se llevan al infante a su lugar de empleo.

Por su parte, el 85% de las madres que lactan indicaron estar enteradas de que tienen el derecho laboral de contar con una hora de su jornada laboral para el ejercicio de su lactancia materna, así como, el derecho a alimentar a sus infantes con leche materna en la guardería, a través de entregar su leche en envase de vidrio o ir directamente a las instalaciones para amamantar a sus hijos/as. Sin embargo, el 15% restante no estaba enterada de esta posibilidad. Es destacado observar, que todavía algunas mujeres que ejercen sus prácticas de lactancia materna no hayan sido informadas de su derecho de lactancia materna en guardería, pues para la inscripción del infante se aplica una entrevista por parte de la nutrióloga que es cuando la madre debe ser informada de esta posibilidad por parte de la institución.

De las mujeres que respondieron que no practican actualmente la lactancia materna, el 85% manifestó que en algún momento sí la utilizó. El principal motivo de abandono señalado, fue la producción insuficiente de leche materna (32%), le sigue que el infante ya no la quiso o la rechazó (27%), el horario de trabajo o la falta de tiempo (21%) y el 20% restante se divide en motivos como: el inicio de la alimentación sólida en el infante, la intolerancia a la lactosa, por indicación médica o que el infante mordía. Llama la atención que las madres manifiesten como principal motivo de abandono la insuficiente producción de leche materna, lo que coincide con los resultados de Tabares, Gallego y Peláez (2014) quienes asumen que lo anterior es debido a un desconocimiento de las técnicas de

amamantamiento o a un insuficiente manejo de información formal por parte de las instituciones de salud.

En general, puede observarse que las madres con trabajo remunerado en Culiacán adscritas al IMSS son mujeres de más de 30 años, con uno o dos hijos en su mayoría. Viven en casa propia o rentada, con automóvil propio, aspecto que les facilita el desplazamiento para realizar las tareas del día, y por consiguiente, administrar de manera más efectiva el tiempo utilizado durante su jornada diaria. Así mismo, puede afirmarse que estas mujeres se encuentran actualmente con pareja (casada o unión libre). Son mujeres, principalmente, con escolaridad de nivel licenciatura, que laboran en su mayoría en actividades de oficina, como administrativas o directivas, con un ingreso mensual que les permite cierta autonomía económica. Se puede observar también, que son mujeres que tienen apoyo de otras personas para el cuidado de sus hijos e hijas, sobre todo debido a su ausencia por motivos laborales, destacando el papel de las abuelas en estas tareas y resaltando la poca participación del padre en los cuidados de los infantes cuando la madre no se encuentra presente, probablemente debido a que también son personas activas laboralmente y no se encuentran disponibles.

Cabe señalar que son una minoría las mujeres que practican la lactancia materna en sus diferentes tipos, lo que corresponde con los resultados presentados por la ENSANUT (2012). Así mismo, se sigue concibiendo como una práctica designada al espacio privado-doméstico (Massó, 2013; Massó, 2015) al manifestar que se ejerce principalmente en la casa, y que como práctica de cuidado implica un importante costo temporal para aquellas madres que la ejercen a libre demanda (Torns, 2009). Se puede destacar también el hecho de que, aunque la mayoría de las mujeres lactantes conocen sobre sus derechos de lactancia

en el espacio laboral y en el espacio de guardería, es una minoría quienes realmente los ejercen. Esto lleva a reflexionar a la lactancia materna como una práctica que se lleva a cabo en una sociedad que no está organizada, no ofrece alternativas y se encuentra dentro de una situación estructural no favorecedora, que supone subordinar ciertos valores de cuidados o crianza a valores de eficacia productiva (Salazar, 1998; Massó, 2015). Lo anterior puede aplicarse también a todos los casos de mujeres que consideran sus actividades laborales como motivo de abandono de la lactancia materna.

Por otro lado, la caracterización sociodemográfica de las madres con trabajo remunerado y sus prácticas de lactancia, permitió poder identificar aquellas mujeres que cumplían con los criterios de inclusión para la aplicación de entrevistas de manera individual, con la finalidad de profundizar aspectos que permitieron alcanzar el objetivo general de la investigación. Las características sociodemográficas de las colaboradoras que accedieron a ser entrevistadas son:

Entrevistada	Edad	Estado civil	Número de hijos	Edad del lactante	Escolaridad	Ocupación
M135GP-18	35	Casada	2	11 meses	Maestría	Coordinadora académica
M233GP-18	33	Casada	1	28 meses	Licenciatura	Directora
M324GC-18	24	Casada	2	5 meses	Preparatoria	Asistente educativa
M429GP-18	29	Casada	2	11 meses	Licenciatura	Ejecutiva de ventas
M538GC-18	38	Unión libre	1	14 meses	Licenciatura	Asistente educativa
M642GD-18	42	Casada	3	16 meses	Licenciatura	Administrativa

5.2. Significados de la lactancia materna

La dimensión simbólica y la dimensión figurativa son elementos indisolubles en toda representación social (Moscovici, 1961), de tal manera que las madres atribuyen significados específicos y conciben de determinada manera sus prácticas de lactancia materna. Esta característica simbólica permite que los individuos atribuyan propiedades específicas y revistan de elementos afectivos a los objetos representados (Jovchelovith, 2008). Entendiendo por significados, el conjunto de valores, creencias, conocimientos y afectos atribuidos a la lactancia materna.

Los significados presentados en este apartado, fueron recolectados a partir del modelo dialógico de las representaciones sociales (Markova, 2008a), que propone la recuperación de estos significados construidos a partir de las interacciones de la madre en los espacios doméstico-familiar y laboral, sin excluir, otros espacios emergentes. En los resultados pueden observarse diferentes tipos de significados: a) significados que resaltan aspectos benéficos de la lactancia materna; b) significados que exponen situaciones de conflicto; c) significados específicamente vinculados a las experiencias de lactancia en el espacio laboral.

5.2.1. Significados que exponen aspectos benéficos de la lactancia materna

Un primer significado de la lactancia materna encontrado es ser concebida como una práctica que representa un valor familiar. Las mujeres expresaron que amamantar a sus hijos e hijas es valorado dentro de la familia, es una práctica habitual y que además se alienta a que la madre la ejerza. Desde temprana edad observaron a las mujeres de su familia alimentar a sus infantes con seno materno, y que una vez que ellas se volvieron

madres, se les aconsejaba y motivaba a que amamantaran a sus hijos. A partir de esta imagen y de los discursos al interior de la familia, es que la lactancia materna les ha significado un valor familiar. Sirva como ejemplo los siguientes testimonios:

Mi abuela me decía que siempre lo más importante era amamantar...Pero siempre era, como hacerle para que si des pecho...Mi mamá también daba pecho, lo vi con mi hermana más chica. Cuando [nombre de hermana] nació yo ya tenía diecinueve años. Entonces, para nosotros amamantar como que es normal (M133GP-18)

No pues ellas [familiares] siempre me dicen, tú dales pecho porque es lo mejor que el niño puede recibir, y más los primeros meses (M324GC-18)

En mi familia siempre se ha visto bien. Bien, de que entre más tiempo amamantemos a los bebés es mucho mejor... Tiene que ver, yo considero, que la familia de mi madre es más tradicionalista, más de que, más de familia de que así es como debe de ser (M642GD-18)

La construcción de significados de la lactancia materna a partir del entorno familiar, es un aspecto presente en varias investigaciones como eje fundamental en los procesos sociocognitivos de la práctica (Vera, 2013; Tabares et al., 2014; Arciniegas y Henao, 2014; Escalona, 2016), y que cómo se puede observar, estas mujeres atribuyen valía a la práctica, más desde el deber ser de la práctica, que de las propiedades que puedan atribuirles.

Así mismo, la lactancia materna es vista como símbolo de salud y bienestar debido a sus propiedades nutricionales, inmunológicas y de reducción de riesgo de enfermedades. Este significado parece ser construido en distintos espacios y a partir de la interacción con

distintos actores y fuentes de información. Por un lado, desde el ámbito familiar, se concibe como el mejor alimento, reforzando el aspecto nutricional. Por otro lado, el contacto con profesionales de la salud les reafirma este atributo. Sin embargo, surgen otros espacios de interacción, que han jugado un papel importante en la construcción de este significado. Tal es el caso del contacto con otras madres en el ámbito escolar o en grupos de apoyo a la lactancia, así como de la lectura en revistas, libros o espacios en redes sociales especializados en temas de cuidado infantil.

Sumado a lo anterior, también se concibe como una práctica que tiene el potencial de contribuir al desarrollo de la inteligencia y de habilidades motrices de los infantes. En general, estas mujeres significan la lactancia materna como un símbolo de salud y bienestar, que las lleva a valorarla como una práctica que conviene ser ejercida, como se observa en los siguientes testimonios:

El ginecólogo me dijo que qué bueno que le sigo dando a [nombre de hija] porque ya está comprobado, que por cada año que le das baja un 5% de probabilidad de que te dé cáncer a ti de seno o cáncer a la bebé. Y también le baja la probabilidad de adquirir esclerosis múltiple, por lo de mi mamá pues (M233GP-18)

Porque la niña tiene un síndrome, eh, síndrome neurocutáneo, entonces estamos igual que con mi esposo. Pues ni modo, lo más que le pueda dar, lo más que le pueda servir, aunque sea que le dé en la noche, no importa. Este... pero, pero que siga recibiendo nutrientes naturales pues, por eso seguimos sin la fórmula (M429GP-18)

Ver los testimonios de las mamás [que dan leche materna] en las reuniones que todos son niños sobresalientes. O sea, todos los niños son primeros lugares tanto académico como cosas deportivas. Entonces yo dije... eso me motivó mucho (M233GP-18)

Lo anterior coincide con estudios presentados en el estado del arte, en donde se encontró que la lactancia materna es vista como signo de salud (Vera, 2013; Arciniegas y Henao, 2014; Pérez y Moreno, 2017; Sales et al., 2017). Es interesante observar que si bien este significado está muy vinculado a una perspectiva sanitaria construida desde entornos médicos, en el caso de nuestras colaboradoras, han sido ellas a través de indagaciones personales sobre la lactancia, los discursos que en su familia vienen escuchando desde temprana edad y el contacto con otras madres a favor de la lactancia materna, que han conformado esta mirada de la lactancia como práctica de salud y bienestar, en donde los profesionales de la salud solamente han reforzado lo que ellas mismas ya tenían claro.

Los atributos afectivos que se le puedan dar a las prácticas, forman parte de su dimensión simbólica. Este aspecto se evidencia al identificar significados relacionados a propiedades afectivas de la lactancia materna. Las entrevistadas consideran que a través de la lactancia materna construyen y refuerzan un vínculo con sus hijos e hijas, concibiéndola como un medio de comunicación en dónde se entrelazan los afectos de madre e infante. Sirvan como ejemplo las siguientes narraciones:

La leche [materna] sí creo que es algo que ayuda para ese lazo, con tu bebé, darte tu seguridad...Sí, porque dicen que cuando se da el destete también es un destete de nosotras ¿no? (M233GP-18)

Entonces, pues yo me quedé con lo de mi madre porque coincido que es mucho mejor el vínculo afectivo que realizamos con el bebé...Mira, el que tú le des pecho a tus hijos ayuda mucho en la relación, primero que nada, en la relación madre e hija o hijo, ayuda mucho ¿por qué? Porque los niños como que te entienden, te entienden, aunque ellos no sepan hablar. Pero como que es un lazo que tú haces para una mejor comunicación (M642GD-18)

Se encontró también que la lactancia materna significa dar cobijo, es decir, las mujeres expresan que a través de sus prácticas de amamantamiento proporcionan consuelo, seguridad y relajación a sus hijos e hijas. La lactancia materna se convierte en símbolo de amor maternal y en técnica para tranquilizar a los infantes. De lo anterior, pueden dar cuenta los siguientes fragmentos:

Aquí [en la guardería] es a las 9, y a veces digo yo, pobrecito porque en cuanto me mira que llego yo del trabajo él ya, y me anda buscando, y ya que se la meto [el seno] ya se queda bien dormido. A veces ni mama, con tal de tenerla en la boquita ya se duerme. Nada más es de sentir y ya se duerme...Y llego... en cuanto me ve, él según ya está llorando. Y nomás, ya lo acomodo y está así, hace una cara y está busque y busque y en cuanto se lo meto [el seno] cierra los ojitos de volada y ya se durmió. Y hace como un suspiro así [imita suspiro], como de relajamiento y ya (M324GC-18)

Ella me decía “no, es que yo a [nombre de esposo] le di hasta los tantos años por su problema de corazón” y no sé qué. Yo siento que ahí fue como

consentimiento de decir “ay pobrecito el niño”, no saber qué pasa con él
(M429GP-18)

Me ordeñaba, se los dejaba, ellos aquí tienen refri, lo manejaban la lechita en el refrigerador y se lo trataban de dar en los bibis que manejan, nunca lo quiso, en los vasitos entrenadores de aquí nunca lo aceptó tampoco mi leche materna. Él quería sentir la piel de la mamá, el cobijo de la mamá, el estar aquí calentito (M642GD-18)

Estos significados de la lactancia materna como vínculo afectivo y cobijo materno, se construyen a partir de la interacción directa de las madres con sus infantes a través de sus prácticas de lactancia. La experiencia que les proporciona su ejercicio lactante imprime de elementos afectivos a la práctica, y que como afirma Jovchelovith (2008), es la interacción y la comunicación de las actoras sociales lo que producen un sistema de conocimiento que les permite comprender, interpretar y construir una relación significativa y afectiva del objeto representado (Jovchelovith, 2008). Diversas investigaciones, realizadas en otros contextos con características distintas en la población de estudio, han dado cuenta también de la concepción de este atributo afectivo en la lactancia materna (Tabares et al., 2014; Arciniegas y Henao, 2014; Pérez y Moreno; 2017).

La postura que se tiene en relación a las prácticas a partir de cómo se significan, es un elemento a considerar en la conformación de la identidad de los grupos. En esta línea de pensamiento, se encontró que la lactancia materna es concebida como una práctica que sirve como eje en la conformación de la identidad de estas madres, porque significa pertenecer a un grupo de mujeres, las que sí amamantan, a diferencia de las otras, las que

no amamantan. Algunas de estas mujeres refirieron estar en contacto con algún grupo de apoyo. Sin embargo, otras expresaron sentirse parte de una minoría debido a que no conocen o no tienen contacto con otras madres que compartan su misma postura. Lo anterior lo podemos observar en los siguientes testimonios:

Porque como somos muy pocas las que lo hacemos [alimentar con leche materna]... la gente te voltea a ver rara, eres bicho raro (M135GP-18)

Somos un grupo de 45 mamás, le puse mamás canguro; y también este grupo ha ayudado para continuar, y ahí hay testimonio de varias mamás, que han comentado que gracias a lo que han compartido las mamás ahí, ellas han logrado continuar...eso sí, me siento parte de una tribu, de mamás que estamos como en el mismo, la misma sintonía de crianza y el tema de la lactancia (M233GP-18)

Conviene distinguir que factores cognitivos, simbólicos y representacionales desempeñan un papel determinante en el modo en que un individuo o un grupo respectivo se apropian de una práctica, en este caso la lactancia materna, y que además fungen como orientadores en la elaboración de la identidad social e individual (Abric, 2001). El hecho de que estas madres se hayan apropiado del ejercicio de su lactancia materna, ha orientado la configuración de ellas mismas como madres, sirviendo esta apropiación como eje articulador de su identidad personal y grupal, significando entonces, que pertenecen a este grupo de mujeres.

5.2.2. Significados que exponen situaciones de conflicto

Las madres con trabajo remunerado tienen dinámicas que las llevan a trasladarse entre diferentes espacios a lo largo de su jornada diaria y a interactuar con distintos actores sociales. Sus mismas condiciones de vida, las llevan a tener experiencias que imprimen de significados sus prácticas de lactancia materna. A su vez, los individuos que integran cada espacio, interaccionan con estas mujeres conforme un conjunto de normas y valores arraigados al espacio a dónde pertenecen, en donde comunican un cierto posicionamiento ante la lactancia materna. La situación que viven las madres con trabajo remunerado las posiciona en distintas situaciones contradictorias, que impregnan algunos de los significados atribuidos a la lactancia materna.

Lo anterior, puede observarse en los casos en el que la lactancia materna es significada como práctica angustiada cuando la madre precisa separarse del infante para incorporarse a sus actividades laborales, o debido a los tiempos que le implican sus ocupaciones diarias. De lo anterior, dan cuenta los siguientes testimonios:

Los primeros meses del semestre me apoyó mi suegra para cuidar a [nombre de hija] pero como daba tres horas los lunes más media hora de trayecto para el tec y media hora de trayecto a la casa, eran cuatro horas que a mí se me hacían eternas para llegar porque yo sabía que [nombre de hija] me esperaba hasta que llegara, no tomaba la leche que yo le dejaba, entonces si era como que desesperante también para mí y un tiempo, se me hacía largo pues
(M233GP-18)

Sí. Porque sientes... yo si me siento con remordimiento de a veces no venir a las 12 [su media hora de lactancia en el trabajo] pero pues a veces no tengo chanza (M324GC-18)

Y yo todavía no estaba en casa para darle a los niños y era una de las maneras que yo decía “hijole se me está tirando la leche, mi hijo tiene hambre” (M642GD-18)

Esto puede explicarse a partir de lo que expone Salazar (1998) al afirmar que cuando una mujer es madre y asalariada se crean situaciones de conflicto, porque la sociedad contemporánea, no está organizada ni ofrece alternativas en función de prácticas maternas como la lactancia materna, debido a que no es considerada como parte de las prácticas productivas tan valoradas en las sociedades capitalistas.

Por otro lado, las madres entrevistadas refieren sentirse confrontadas y cuestionadas debido a sus prácticas de lactancia, sobre todo cuando se trata de lactancia materna prolongada. Si bien, organismos como la OMS o la UNICEF recomiendan la lactancia materna al menos hasta los dos años, en el imaginario social prevalece la idea de que después de los primeros meses de vida del infante la leche materna pierde sus propiedades. En este sentido, para estas madres la lactancia materna también les significa desaprobación de los otros. Sirvan los siguientes fragmentos como ejemplo:

Sí, por ejemplo mi hermano me dice “ya no le des chichi [pecho], ya está grande, ya no le hace falta”...que esta leche [materna] era muy líquida, que no, que ni siquiera... que por eso el niño estaba flaquito porque el niño no comía bien, que el niño se me iba a venir enfermando (M538GC-18)

Que ya está grande, que ya tiene un año. Grande de edad, porque está así [hace seña con la mano de estatura baja], está chiquita, sí está chiquita, y yo “no, no está grande” y... ella [hija] como que también ya se adaptó a decir en casa (M429GP-18)

Ahorita lo único que sí, así con cierta gente sí, no vergüenza sino que la pienso que me pida delante de cierta gente, porque hay así “¡todavía le das chichi!” o sea más que nada por los comentarios pues. Digo ¿qué les interesa verdad? Pero, de todos modos, la gente se mete, ya sabes (M538GC-18)

Al respecto, Rodríguez (2015) afirma que fue en la década de 1960 cuando se crea la representación social de la superioridad de la leche de fórmula por sobre la leche materna, fenómeno que parece verse reflejado en las personas que les refieren a estas madres que su leche ya no nutre.

Un significado que se logró identificar como transitorio en las narraciones de las mujeres, es la lactancia materna como una práctica dolorosa. Este significado proviene tanto de las experiencias de ellas mismas, sobre todo en los primeros meses de vida de sus hijos e hijas, cuanto de las opiniones de otras mujeres con las que conviven. No obstante, este significado, aún y cuando fue mencionado por todas ellas, al momento de la entrevista era una situación superada. Lo anterior se puede observar en las narraciones que se presentan a continuación:

Empecé a amamantar y me fue bien difícil, por las grietas, por... y yo me acuerdo que le daba pecho a la niña y yo llorando (M135GP-18)

Fue al principio con la niña y si fue muy doloroso, a veces si me ponía a llorar y decir “ya se va a levantar”. Si me dolió bastante, hasta sangraba del pecho porque, ay no (M324GC-18)

Luego las experiencias de las demás que muy poquito les daban pecho porque “me mordían el pezón, porque sufrí tanto, porque me salieron llagas, porque me reventaron, porque sangre, y porque no sé qué tanto”, entonces todas esas experiencias de las mamás que ellas me platicaban y yo les preguntaba pues no eran muy positivas ¿no? (M642GD-18)

Cabe reflexionar si el dolor forma parte de un contenido representacional, como un significado propiamente o simplemente forma parte del conjunto de experiencias que devienen del ejercicio de la práctica. Es interesante notar, que todas las madres destacaron este aspecto de la lactancia materna, situación que parece ser asumida como parte del sacrificio de ser madre. Esto puede explicarse a partir de lo que Jodelet (1986) establece como el carácter creativo y autónomo en la construcción de toda representación, debido a que el aporte de las experiencias individuales con relación a una práctica, hacen posible modificar su contenido y significación.

Por último, se identificó que las mujeres conciben sus prácticas de lactancia como prácticas transgresoras y disidentes, pues son conscientes de que con su ejercicio lactante incomodan en el espacio público y se revelan ante las condiciones impuestas en el ámbito laboral. Manifiestan que, en lugares públicos las personas a su alrededor dan cuenta de su desacuerdo, a través de miradas o verbalmente. En el ámbito laboral, perciben ir contra corriente, como si fuera incompatible el hecho de ejercer la maternidad y ser una mujer

productiva. Las mujeres expresan este sentir, lo que les significa que su lactancia es una práctica transgresora y disidente:

Porque yo también digo, no le voy a dejar de dar pecho al niño, porque las demás no quieren ver (M135GP-18)

La mayoría de las profesionistas que conozco no lo hacen, no lo hacen y me voltean a ver como la de rancho (M135GP-18)

Por un lado, el amamantamiento en el espacio público, transgrede la normativa patriarcal que vincula al espacio privado-doméstico todas las actividades femeninas. Por otro lado, la lactancia materna con su ejercicio lactante disiente de los principios de individualidad y trabajo productivo tan valorados en el sistema capitalista, al requerir de la mujer tiempo y energía que pueden ser utilizados para producir mayor capital (Massó, 2013).

5.2.3. Significados contruidos a partir del espacio laboral

Puede afirmarse que la totalidad de las madres que conforman la población de esta investigación conocen sus derechos laborales en tema de lactancia materna. Si bien, algunas de ellas toman su hora diaria para poder extraerse leche, otras amamantan directamente en el espacio de guardería. Este conocimiento de sus derechos, lo adquirieron a través de distintas fuentes informativas, pero en cualquiera de los casos, la lactancia materna significa para ellas ser sujetas de un derecho laboral que decidieron ejercer. Los siguientes testimonios dan cuenta de lo anterior:

Por ellas [compañeras de trabajo], y dije pues ¡ah! tienes derecho a dar pecho... Ellas nos dijeron, ellas comentaron pues que teníamos una hora, que podíamos dividir media y media (M324GC-18)

Unas mamás que me decían “yo todavía le doy en las noches” pues estaban los niños de dos meses o menos “y yo en las noches le doy, pero nada más en las noches” y yo “ah pues le puedes traer también [a la guardería], extráete” (M233GP-18)

Entonces cuando yo entré me dijeron “le vamos a dar la leche de aquí o usted le va a mandar su leche”, entonces les dije “¿puedo mandarle mi leche?” y ya me dijeron que tenía que ser en envase de vidrio, este, tres biberones... y así lo hice. Digo, así fue como me enteré. La verdad no sabía. (M429GP-18)

La decisión de estas madres de seguir ejerciendo la lactancia materna después de reincorporarse a sus actividades laborales, les supuso establecer arreglos con las personas implicadas en sus permisos de maternidad en el espacio laboral y las encargadas de guardería. Si bien conocen sus derechos laborales, las condiciones en las que los ejercieron fueron favorecedoras para continuar con sus prácticas de amamantamiento. Lo anterior, las llevo a sentirse afortunadas. Afortunadas, de tener derechos laborales en materia de lactancia materna, y afortunadas por la accesibilidad y flexibilidad con la que contaron, tanto con sus empleadores como con los encargados de guardería, pues son conscientes de que se permitieron algunas excepciones para que ellas pudieran seguir dando leche materna. Por consiguiente, el ejercicio de la lactancia materna para ellas ha significado ser una madre-trabajadora afortunada. Sirvan los siguientes testimonios como ejemplo:

Realmente no fue tan necesario informarme porque mi jefe es muy accesible...Me presento con mi jefe y si le dije, “¿sabe qué? Estoy amamantando y necesito...” como la naturaleza de mi trabajo es viajar por el estado, tengo que estar capacitando gente en Mochis, Mazatlán... de manera muy común, pues si le dije que me diera la oportunidad del primer año de vida del niño no salir, no viajar. Entonces él me dijo que estaba bien (M135GP-18)

Yo les decía de esta [guardería] y me sentía bendecida de poder contar con ésta porque allá [otra guardería] “que la leche tiene que ser extraída de unas horas antes” no te la aceptan de que sea de un día (M233GP-18)

Gracias a Dios si tenemos derechos en cuestiones de amamantar a tus hijos... Y mi permiso ahí está por parte de mis jefes. Y aparte de que uno tiene el derecho, pero es una hora, entonces yo tenía más tiempo, más tiempo que ellos a mí me otorgaban para poder cubrir la necesidad de mi hijo (M642GD-18)

Es la acción comunicativa la que da forma al conocimiento social y a sus campos de representación, los que a su vez son integrados en un contexto y en una forma de vida específica (Markova, 2008b). En la presente investigación se entiende por campo de representación al espacio constituido de significaciones, saberes e informaciones (Arruda, 2010) con respecto a la lactancia materna. Los distintos significados de la lactancia materna expuestos en este apartado, hacen referencia a construcciones simbólicas elaboradas a partir de las interacciones que estas mujeres han tenido en múltiples espacios. Cada conjunto de significados conforma un campo representacional de la lactancia que las mujeres han integrado a su contexto y a su forma de vida.

5.3. Construcciones de género y su relación con los significados de la lactancia materna

Este apartado, expone las construcciones de género encontradas y las relaciona con los significados expuestos en el apartado anterior, dando respuesta al segundo objetivo específico. El género como construcción social, se crea a partir de un conjunto de elementos ideológicos, creencias, valores y normas mediante las cuales se dinamiza la comunicación, se normativiza la diferencia de roles entre los sexos y se determina las prácticas sociales que ambos sexos reproducen (Flores, 2010). Las construcciones de género, generan expectativas de comportamiento social diferenciado por sexo (Salazar, 1998) e inciden en la construcción de la identidad personal, al imponer un deber ser de hombre o mujer. La lactancia materna al ser una práctica femenina, está impregnada por estas construcciones de género que incidirá en las normas, valores, concepciones, conocimientos y creencias, que se tengan acerca de la misma.

5.3.1. Lactancia materna: responsabilidad exclusiva de la mujer

La lactancia materna, al ser una práctica femenina, se asume que sea la mujer la única responsable. Las mujeres expresaron haber tocado el tema de la lactancia con sus parejas previo al nacimiento de sus hijos e hijas, dejando en las manos de ellas la decisión de sus prácticas de lactancia. Manifiestan sentirse con la aprobación del hombre, pero no se asume una participación directa del varón ante el hecho de la lactancia. Ésta, al ser uno de los cuidados de los infantes, se concibe como responsabilidad exclusiva de la madre, como puede observarse a continuación:

Cuando yo le empiezo a platicar a mi esposo, fue así como que... como tú quisieras, tú sabes (M135GP-18)

Le dio una crisis de ansiedad [esposo], entonces, yo creo que, durante un año completo, él...pues se puso a trabajar en eso para recuperarse y no se sentía él seguro de llevarla sola o de quedarse solo con ella (M233GP-18)

No, en realidad siempre ha sido muy de que “si tu consideras que esto [lactancia materna] es bueno, adelante” ¿sí? (M642GD-18)

Massó (2013) expone que la narrativa histórica de la lactancia materna, ha sido definida desde una narrativa patriarcal, al ser restringida a una realidad exclusivamente femenina, sin reconocer que esta realidad integra otros actores y contextos sociales más amplios. Es por eso, que se concibe como responsabilidad exclusiva de la madre, resultado presente en distintas investigaciones (Arciniegas y Henao, 2014; Sack, 2014; Alcalá, 2015; Villarme y Massó, 2015; Pérez y Moreno; 2017).

5.3.2. Transiciones en la división sexual del trabajo doméstico: participación del hombre en las tareas domésticas

No se puede hablar de lactancia desde el feminismo considerándola como asunto exclusivo de mujeres. Se entiende que lo anterior alude a un concepto tradicional de mujer, producto del patriarcado. La lactancia materna es un asunto que integra multiplicidad de participantes y contextos para que pueda suceder. Puede afirmarse que tanto el padre, la abuela o la tía, también amamantan, en el sentido de facilitar las condiciones para que la madre pueda hacerlo. Si bien, nuestras colaboradoras se conciben como únicas responsables en sus prácticas de lactancia, se encontró dentro de la dinámica familiar una

participación del hombre en las tareas domésticas, brindando mayor tiempo y energía a la madre para amamantar a los infantes o extraerse la leche. De lo anterior, dan cuenta los siguientes testimonios:

O sea, él está muy contento, me ayuda, me apoya y es de que, en las noches, oye tu alista la pañalera en lo que yo me saco leche para el niño. Entonces nos dividimos tareas, para yo tener mis tiempos de sacar leche (M135GP-18)

A veces él limpia mientras yo estoy con los niños, o así. Sí, de hecho, si nos apoyamos demasiado, porque es muy cansado trabajar y aparte llegar a atender a los niños y a la casa. O sea, los dos trabajamos y los dos nos apoyamos en ese aspecto...A mí me ayuda a cuidar a la otra niña, porque ella pide mucha atención. Es de que él se pone con ella y mientras yo estoy con él [el bebé]. Porque yo llego a la casa, y luego luego busca que le esté dando pecho y pecho (M324GC-18)

Esta distribución equilibrada en la división sexual del trabajo doméstico y de participación en las tareas de crianza, tiene implicaciones directas en el ejercicio de la lactancia. Lo anterior coincide con lo que expone Massó (2013) al afirmar que la lactancia materna es una cuestión colectiva, un fenómeno que no sólo involucra a la madre y al infante lactante, sino que requiere un contexto de interdependencia y reconocimiento social para poder fluir. Este asunto lo reafirma García (2012) al considerar a la lactancia como responsabilidad de todos, como responsabilidad social, que podría lograrse a través de ajustes en el seno de la vida familiar, en aras de una mayor corresponsabilidad que facilite la práctica.

5.3.3. Ser mujer- madre que todo lo puede

En el imaginario social se entreteje la concepción de ser mujer y ser madre como sinónimos. La maternidad, como construcción social, integra una dimensión simbólica que enraíza normas, valores y creencias del deber ser de madre y cada grupo de mujeres construye su propia identidad del ser mujer-madre desde sus particulares condiciones de vida. La madre con trabajo remunerado elabora estrategias para poder realizar las tareas que le son requeridas desde el espacio laboral y desde el espacio doméstico. Estas mujeres, se conciben así mismas como mujeres que todo lo pueden, que todo lo resuelven, sobre todo cuando se trata de aspectos del cuidado de sus hijos. Reconocen que, como mujeres debieron aprender a resolverlo todo y que no requieren de los otros para superar los desafíos que ellas mismas se atribuyen. Por lo que, toda mujer-madre lo puede todo, cuando así lo decide. Sirvan de ejemplo, los siguientes testimonios:

De cualquier forma, uno puede resolver. Las mujeres aprendemos a resolver.

A mí siempre se me ha hecho que uno resuelve con o sin...Eh... no es algo que nos vaya a detener cuando uno ya tiene muy claro qué hace, y para qué lo hace (M135GP-18)

Como te digo, es algo deseado [amamantar a sus hijos], y cuando tu deseas algo con todo tu corazón tú lo logras. Y si es algo que no te lo educaron o te lo enseñaron tus padres, tú estudias, tú lo buscas, tú aprendes, porque siempre estás aprendiendo, entonces si tú quieres generar ese cambio tú lo vas a hacer (M642GD-18)

Esta construcción de género, de la omnipotencia de la mujer, tiene relación con un proceso de autoconvencimiento de la figura materna como principal responsable del bienestar de los infantes, producto de la exigencia social hacia las madres, que les demanda simultáneamente ser una madre capaz de ofrecer plena dedicación en la crianza, a su vez, de ser una mujer autónoma, con empleo estable, competitiva y productiva (Fernández, 2013). Ciertamente es, que cada mujer ejerce su maternidad desde supuestos propios, fundamentados en su propia experiencia y vinculados al imaginario colectivo (Alcalá, 2015).

Estas mujeres, si bien retoman su concepción de sí mismas a partir de la exigencia social, también lo hacen como parte de la experiencia diaria, que las posiciona en varias trincheras (doméstica y laboral) con batallas que librar. Requieren de confianza en sí mismas para lograrlo, construyéndose como personas autónomas, que no dependen de los otros para lograr lo que desean, y que, en el caso de la lactancia materna, esta se volvió un reto propio, en donde esta construcción de género jugó un papel importante para que ellas pudieran seguir sosteniéndola.

5.3.4. Prepararse para ser madre

Socialmente, la maternidad es eje fundamental y fundante de la vida de muchas mujeres, llegando a constituirse en la definición última de ser mujer (Salazar, 1998). Esto no es excepción en las colaboradoras de esta investigación. La maternidad concebida como proyecto de vida de estas mujeres, les supuso elaborar un plan previo, que integraba una serie de actividades de aprendizaje para conocer las mejores opciones de cuidado de sus infantes. Buscaron información sobre la lactancia materna a partir de libros, revistas y

páginas de cuidado infantil en redes sociales. Están convencidas que una madre debe prepararse, como en cualquier otro proyecto de la vida. Esto puede observarse a continuación:

Asumir nuestro rol también como mamás, o sea, si ya estamos en el proceso, hay que tomarlo en serio, no es cómo... si es cierto que es natural, pero también te tienes que preparar. Así como te preparas para estudiar la primaria, la secundaria, o sea, para ser mamá también te tienes que preparar y nos falta mucha información (M135GP-18)

Entonces a los seis meses dije, a ver, cómo lo vamos a alimentar, empecé a ver ese tipo de cosas...Siento que es una responsabilidad de pues continuar conociendo lo mejor que pueda (M233GP-18)

...más aparte todo lo que estaba leyendo, todo lo que les sirve a los niños./ ¿DÓNDE TE TOCÓ LEER POR EJEMPLO? En internet, en facebook, y luego así en las de baby center y hablaban de algo de la liga de la leche, que de la liga de la leche y nunca fui. Pero si leí artículos que publicaban en Facebook (M429GP-18)

Asumir que para ser madre es necesario prepararse, alude a una concepción específica de la maternidad, producto de las particularidades de este grupo de mujeres, que como afirma Castilla (2005), su concepto es el “resultado de la actividad selectiva e interpretativa que las mujeres realizan en un contexto social determinado y no como algo inherente a la naturaleza de las mismas” (p. 195). Puede afirmarse, que todas las maternidades de estas mujeres han sido deseadas, planeadas y en algunos casos han

supuesto una larga espera. Esto, aunado a su edad y su escolaridad, parecen ser condiciones que han orientado esta construcción del deber ser de madre. Puede observarse una desnaturalización de cómo es concebida la maternidad, al verla como una realidad que requiere aprendizaje. Supone una nueva forma de ejercerla, distinta a la concepción naturalizada que predomina en el imaginario social.

5.3.5. El cuerpo, instrumento de entrega: entre el alimento y la connotación sexual-erótica

El cuerpo, históricamente, ha sido depositario de las construcciones de género de cada época y contexto, al concebirlo y significarlo según el deber ser de mujer u hombre de cada sociedad. Simón de Beauvoir (1999) dio cuenta del sentido servil del cuerpo de mujer, producto de sus procesos reproductivos, negándole a las mujeres ser propietarias de sí mismas. Esta reflexión se relaciona directamente al ejercicio de la maternidad. Sin embargo, la manera de concebir y significar el cuerpo de mujer se configura a partir de diversas aristas, convergiendo siempre en ser entendido como instrumento que cubre las necesidades del otro.

El cuerpo de la mujer lactante, en específico sus senos, dan cuenta de múltiples concepciones. Una de estas, se fundamenta en una perspectiva naturalista. Desde esta óptica, el cuerpo lactante es productor y vehículo del alimento de los infantes. Los siguientes fragmentos dan testimonio de lo anterior:

Pero ya ni me doy cuenta [risas], ya no me acuerdo yo, sé que tomó, porque me acuerdo que se movió, y dice ya ella dormida “leche”. También habla

dormida, y me dice leche para que me acomode y ella sola me baja la blusa, y solita se conecta (M233GP-18)

No sé... a veces sí la veo y digo es increíble que de aquí [señala su seno] porque uno no está viendo que salga nada, entonces como puede crecer [la hija] nada más con esto que sale de aquí [señala el pecho y se ríe] (M429GP-18)

Si como afirma Lagarde (1990) la maternidad es un conjunto de hechos de la reproducción social por medio del cual las mujeres crean y cuidan a los otros de manera personal y directa, es entonces el cuerpo, el vehículo directo mediante el cual se ejercen estos cuidados. Ahora bien, si se piensa específicamente en la lactancia materna como uno de estos cuidados, será el seno el protagonista de crear y trasladar el alimento que se le da al infante. Esta concepción instrumentalista del cuerpo viene dada de entenderlo como parte del ejercicio materno específicamente, sin embargo, el cuerpo también puede dar cuenta de otros sentidos.

Por ejemplo, se encontró una connotación sexual-erótica del seno. Las madres narran que al lactar frente a otras personas buscan tapar sus senos para no incomodar. En todos los discursos estuvo presente el uso de la sábana, la toalla o el trapo, como parte del cotidiano en su tarea de amamantar. De manera implícita, enuncian sentir pudor o vergüenza, al asumir la necesidad de cubrir sus senos cuando están en público. El seno tiene una fuerte carga erótica, sobre todo en las sociedades occidentales, al verse como una parte del cuerpo que sirve para el beneplácito de los varones. Esto, genera que las madres busquen esconderlo en público. Sirvan como ejemplo los siguientes fragmentos:

No estaba acostumbrada, iba a reuniones con muchos hombres pues.

Entonces, era como que me daba pena, y cómo me tapo (M233GP-18)

*Por ejemplo, si vengo en el camión y también... No, no. Yo le doy, nomás la
sabanita y yo le doy a él (M324GC-18)*

Esta connotación sexual del seno materno corresponde con el resultado de otras investigaciones que conforman el estado del arte (Vera, 2013; Tabares et al., 2014; Escalona, 2016; Melgar et al., 2017; Sales et al., 2017) y puede entenderse como producto del sistema patriarcal, que deposita en el cuerpo de las madres, la actividad sexual erótica adulta, como un deber ser de mujer (Massó, 2015). La apropiación del cuerpo por el discurso ideológico de la condición de mujer impregna la significación del mismo afectando de alguna forma la manera en que se vive la lactancia materna (Formighieri et al., 2018). Estas ambivalencias en las concepciones del cuerpo de la madre lactante, le suponen conflictos en el ejercicio de sus prácticas de lactancia, porque ya sea el cuerpo instrumento de la maternidad o instrumento de la actividad erótica adulta, ambos cometidos se entienden desde lo privado-doméstico.

5.3.6. Práctica de mujer, práctica de lo privado

Amamantar en público es parte del cotidiano de estas mujeres. No obstante, el espacio privado, es el espacio que consideran idóneo en sus prácticas de lactancia. Pensar en el espacio privado, no remite exclusivamente a lo doméstico, si no a todas aquellas áreas que consignan a lo cerrado, a lo íntimo, a lo individual. A su vez, las actividades vinculadas al espacio privado, no se considera convengan ser compartidas con los demás. Las mujeres, en este sentido, conciben a la lactancia materna como una práctica que es mejor ejercerla

en lo privado, el espacio público no es apto para su ejercicio. Por un lado, refieren sentirse más cómodas cuando es así, y por otro lado, las personas con las que interactúan así se lo hacen ver:

Bajo a la oficina de una compañera que son dos mujeres y entonces ahí ya cierro, y es donde me extraigo la leche. Pero... no hay espacios, no hay espacios pues para lactar. Si... que te sientas cómoda, no (M135GP-18)

Y me dijeron, si quiere extraígase ahí en el baño. Me sentí, así como que... y me extraje en el baño, pero seguí buscando para darle yo (M233GP-18)

En veces que iba así cuando estaba más chiquito él [hijo] eran fiestas infantiles pues, pues así de mis sobrinos y “ah metete a la recámara” y me metía a la recamara y allá le daba, me acostaba con él y le daba (M542GD-18)

La concepción de la lactancia materna como práctica de lo privado, está presente en diversas investigaciones (Jiménez y Turnbull, 2016; Melgar et al., 2017; Martínez-Plascencia et al., 2017). Las actividades de cuidado de los infantes, impuestas socialmente como responsabilidad exclusiva de las mujeres, históricamente han sido relegadas al espacio doméstico-privado (Alcalá, 2015). La lactancia materna, además, al ser vista desde una óptica biologicista es entendida como realidad restringida al ámbito femenino y que como práctica exclusiva de la mujer es concebida como una práctica privada.

Si el sistema de género impregna las prácticas propias de las mujeres, cierto es que incidirá en la construcción de los significados atribuidos a estas prácticas. Por lo tanto, el género puede ser entendido como un subsistema que denota creencias, valores y normas,

todos elementos ideológicos, que intervienen en la comunicación social y que se relaciona directamente con la dimensión simbólica de prácticas como la lactancia materna, al construir significados a partir de las construcciones de género del deber ser de mujer y madre (Flores, 2010).

Así por ejemplo, puede observarse que la lactancia materna como símbolo de salud y bienestar, es un significado que parte de la investigación que estas mujeres realizaron a través de leer libros, revistas o páginas especializadas en cuidados infantiles, como producto de concebir que una madre debe prepararse y que todo lo puede. A su vez, la concepción del cuerpo como instrumento de entrega para el infante, lleva a significar sus prácticas de lactancia como cobijo materno o como reforzadora del vínculo afectivo entre ella y su hijo/a. Para ellas, el cuerpo de madre es vehículo de amor que transforma su ejercicio lactante en apego, afectos, consuelo y placer.

Por otro lado, significados relacionados a la angustia por la separación con el infante, devienen de ser concebidas y concebirse así mismas como responsables exclusivas de sus prácticas de lactancia. Este deber ser de la responsabilidad y el de poderlo todo como mujeres, las lleva a conocer acerca de sus derechos de lactancia en el espacio laboral, tomar acuerdos, y traducir la flexibilidad laboral lograda, como significado de ser mujer-trabajadora afortunada.

La lactancia materna, como práctica de lo privado, viene de ser entendida como actividad exclusiva de las mujeres y por la connotación sexual erótica vinculada al seno materno. Es por estas construcciones de género, que las mujeres significan sus prácticas de

lactancia como transgresoras-disidentes. Porque disiente del mandato de ejercerla en lo privado cuando la llevan a cabo en público.

Las transformaciones que se observan en la división sexual del trabajo doméstico, con la participación del hombre en las tareas domésticas, refuerza el significado de la lactancia como valor familiar, pues al asumir actividades de cuidados de los hijos o del mantenimiento del hogar, facilitan a las madres priorizar sus prácticas de lactancia por sobre otras actividades domésticas.

Es así que, la decisión y significación de amamantar no se limita a una reflexión individual de las madres, sino de manera importante a los contextos en que esta práctica debe llevarse a cabo, saturada por imaginarios sociales del deber ser de mujer-madre y de lo que se considera correcto desde el colectivo (Martínez-Plascencia, Rangel-Flores y Rodríguez-Martínez, 2017), que la relegan al ámbito de lo privado y la excluyen como actividad social imperativa para el beneficio social, al no considerarla como parte de los procesos productivos tan valorados en las sociedades contemporáneas.

5.4. La lactancia materna como cuidado: concepción de los cuidados maternos como orientación en las prácticas de lactancia

Se asume a la lactancia materna como un cuidado proveniente del ejercicio de la maternidad. Es por tanto un cuidado materno, partiendo de entender el concepto de cuidado como cualquier actividad ligada a la atención de la vida humana. Particularmente, los cuidados vinculados a la vida familiar, se relacionan con el concepto de trabajo-doméstico, en donde las principales protagonistas son las mujeres, aún y cuando cualquier adulto tiene las capacidades de brindar soporte y bienestar cotidiano a los integrantes de la familia

(Torns, 2009). Además, las construcciones de género transversalizan el ejercicio y las concepciones del cuidado, pues históricamente se les ha responsabilizado de esta tarea social a las mujeres, vinculándolo a su vez, al ámbito privado-doméstico.

La lactancia materna para las colaboradoras de esta investigación es entendida como cuidado a los infantes, debido a que conocen sus propiedades sanitarias, nutricionales y afectivas, y que como se expuso en apartados anteriores, la asumen como tarea exclusiva de la madre destinada al espacio privado. En sus narrativas, manifiestan concebirla como una práctica que abona al bienestar de sus hijos/as, al pensarla como alimento que nutre su cuerpo y su alma. La conciben, además, como un factor importante que tiene implicaciones en el óptimo crecimiento y desarrollo de los infantes. Sirvan de ejemplo los siguientes testimonios:

Y luego aparte mi mamá pues de esa [la niña], y yo decía ay no ya se va a levantar, pero decía, le sirve a ellos, ni modo tengo que darle yo a ellos... Yo si trato de darle, de que aproveche (M324GC-18)

Sobre todo los nutrientes que reciben los bebés y cómo el simple hecho de darle la leche, con eso el niño crece, se fortalece, todo eso (M429GP-18)

La noción de cuidado, sea la lactancia materna o cualquier otra actividad relacionada con la crianza, se conforma al menos de tres dimensiones: la dimensión material, que involucra un trabajo; la dimensión económica que implica un costo, sea éste monetario o de tiempo; y la dimensión psicológica que involucra un vínculo afectivo, emotivo o sentimental (Batthyány et al., 2014). Estas tres dimensiones del cuidado fueron

encontradas a partir de la concepción y el ejercicio de la lactancia materna en este grupo de madres.

5.4.1. Dimensiones del cuidado en la lactancia materna: trabajo, tiempo y afectos

La dimensión material de la lactancia materna se relaciona con el ejercicio mismo de su práctica, pues le supone a la madre un trabajo. El trabajo de cuidado no hace referencia a la concepción del trabajo laboral regulado por el mercado, sino a aquellas actividades desarrolladas al mantenimiento y bienestar de los infantes (Grau i Muñoz, 2014). Entonces, desde esta óptica la lactancia materna se considera también como trabajo, que es concebido como cansado y desgastante. Es interesante reflexionar si el trabajo de la lactancia en sí mismo es lo que produce el desgaste que las madres manifiestan, o si el conjunto de actividades realizadas durante el día es lo que le imprime esta concepción. Al respecto, las madres manifestaron lo siguiente:

Es desgastante, es muy desgastante como te digo física y emocional, porque sí, mi vida gira en torno a amamantar a mi hijo y a alimentarlo. O sea, todo este primer año ha girado en torno a eso (M135GP-18)

Pues ahora, por ejemplo, si me siento un poquito más cansada. Las desveladas si me pegan. Antes no trabajaba y pues a la hora que me pidiera, pues yo... Y ahora, pues a él le doy en el trascurso de que estamos en la casa, pero que yo diga le di en el trascurso de la mañana, pues no (M324GC-18)

En la noche si me canso porque no me deja dormir, eso sí es cansado porque pues no descanso, no duermo. Pero en el día no hay problema. En la noche es

cuando sí me canso, de que digo “ay no, ya quiero dormirme”, porque me acuesto noche, me pongo a recoger aquí pues, a limpiar, a acomodar
(M538GC-18)

En relación a lo anterior, Grau i Muñoz (2014) consideran que también las tareas de crianza de los hijos e hijas son trabajo, debido a que requieren de dedicación. Por otro lado, si el trabajo de cuidados está intrínsecamente ligado a la atención del bienestar personal, sin importar que tan simple sea la tarea que deba realizarse, producirá confort, habitabilidad, afabilidad y bienestar, aún y cuando no sea demandado por el infante (Gutiérrez-Rodríguez, 2013), en ese caso es trabajo productivo, aunque no, desde el punto de vista monetarizado. Así pues, la lactancia materna puede considerarse un trabajo, debido a que produce bienestar general en el infante, no sólo desde la parte nutricional, sino también desde el confort y el afecto. Implicando en las mujeres, que su ejercicio lo conciben como cansado y desgastante, por la dedicación que les supone y las circunstancias de vida a las que deben adecuarse en su condición de madres que laboran fuera del hogar.

Además, esta producción de bienestar a través de sus prácticas de lactancia, implica un costo. En el caso específico de la lactancia materna, el costo es sobre todo temporal. El tiempo, en estas madres, es un tesoro valioso que deben administrar durante el día. La concepción del costo temporal que implica la lactancia es alto y no puede ser expuesto a través del número de horas utilizadas durante el día, si no a través de cómo ellas conciben el uso de ese tiempo. Se sorprenden a ellas mismas, al reflexionar sobre el tiempo que les supone la decisión de seguir amamantando a sus infantes. Parecen no percatarse del tiempo implicado, debido a que lo hacen en automático en sus dinámicas diarias como parte de las actividades que tienen que cubrir. No obstante, una vez que tocaron el tema, todas han

coincido en que les supone dedicar mucho tiempo al día, pues incluso, realizan actividades simultáneas mientras están en sus tareas de lactancia, como se puede observar a continuación:

¡Ingatu máquina! [expresión de asombro]... fácil tres cuartas partes del día y te digo por qué. En la madrugada él se da autoservicio, entonces de una u otra forma no duermes igual porque te está pidiendo. En las mañanas o media mañana me extraigo leche en el trabajo ¿ok? Llego a la guardería por el niño y toda la tarde lo traigo pegado como güina, o sea, si se durmió ya la hice, es así como que ¡wuaaa!... y en la tarde ya empiezo a sacarme leche para la segunda toma. Entonces casi todo el día es sí, sí, para poder cumplir con las expectativas, sí (M135GP-18)

Pues, desde las 4 y media, en adelante, ¡ay Dios! Casi todo el día le doy (M324GC-18)

Mira, cuando ella estaba chiquita, los primeros meses, yo me pasaba hasta dos horas [extraer la leche]./ Y EN LO LARGO DEL DÍA./ Hasta dos horas y no sé, podría decirte que me llevaba unas seis u ocho horas con ella pegada [risas] (M429GP-18)

Al respecto, Torns (2009) expone que los estudios del uso del tiempo son herramientas utilizadas para lograr visualizar el trabajo doméstico en el contexto de la sociedad de consumo, debido a que socialmente no es percibido como un trabajo, siendo entonces la dimensión temporal una clave para lograr una mejor visualización del costo que supone, en este caso, actividades de cuidado como la lactancia materna. La experiencia del

tiempo vivido, permite dar cuenta de procesos de simultaneidad y sincronía que las madres experimentan en sus prácticas de lactancia materna (Torns, 2009). Las mujeres lactan a la par que laboran, duermen, se trasladan, conviven, planean, comen y hacen las compras.

Por otro lado, la lactancia materna en su acepción de cuidado, da cuenta de propiedades afectivas que abonan al bienestar de los infantes y que trastocan el sentir de la madre. La dimensión afectiva del cuidado, expone Gutiérrez-Rodríguez (2013) fluye en la cotidianidad a través de los afectos que se transmiten y circulan a través de las energías corporizadas, que se expresan en un espacio. El cuerpo lactante, como vehículo directo de estos afectos, se expresa en un espacio definido por la construcción de ser madres. Es así que, la lactancia materna es percibida como cuidado que abona al bienestar emocional del infante, potencializa el apego y genera placer en la madre. De lo anterior, dan cuenta los siguientes fragmentos:

Yo siento que la lactancia no es la pura leche, sino el que cargues a tu bebe, el alimento del amor y el calor que le das; si creo que la leche en sí, pero más es el acto de estar cerca y de ese apego, eso siento que tiene mucho que ver para el desarrollo del niño y de la familia (M233GP-18)

Entonces me pongo a la niña, y la niña de igual manera fue positivo el que me agarró muy bien el pecho, entonces ¡nombre! Pues con la experiencia del primero, del bebé, del niño y ahora con la niña, agarrarlo entonces... o sea la sensación divina, algo que yo no puedo compararla con nada, con nada (M642GD-18)

Preciso es aclarar, que los afectos transmitidos en la lactancia materna pueden percibirse no sólo como emociones o sentimientos, sino además como intensidades, sensaciones y reacciones corporales, que trastocan las relaciones que devienen del amamantamiento, asociadas en este caso con las construcciones de género. Lo que produce el trabajo afectivo en el cuidado es intangible y no siempre material, “se correlaciona con los impulsos vitales de la vida misma y, por consiguiente, tiene una dimensión biopolítica” (Gutiérrez-Rodríguez, 2013, p. 132) que posee como eje rector las concepciones de género, en particular, la construcción de la maternidad.

5.4.2. Corresponsabilidad en los espacios familiar y laboral

Si bien, socialmente se concibe a la lactancia materna como responsabilidad exclusiva de la madre, e incluso las mismas mujeres se asumen como únicas responsables, se evidencia la participación de otras personas en crear condiciones favorecedoras ante la tarea de amamantar. La lactancia materna como parte del proceso reproductivo de la mujer, depende del cuerpo de la madre para producir la leche que alimenta a los infantes. Esta implicación biológica, dificulta concebirla en procesos de corresponsabilidad familiar, cuanto menos, de corresponsabilidad social. Cierto es, que no es posible hablar de una corresponsabilidad que dé cuenta de una distribución equitativa e igualitaria en la tarea de amamantar. Sin embargo, si es posible dar cuenta de procesos de corresponsabilidad, al menos parcial, dentro de la familia o en el espacio de guardería, que han posibilitado la lactancia materna de estas mujeres. Sirvan como ejemplo los siguientes testimonios:

En las mañanas él lo alista para la guardería, él lo cambia de pañal, todo él se encarga del proceso en las mañanas y ya yo me encargo en las tardes.

Entonces, no hay...lo único pues la lactancia es exclusiva mía. Y él procura apoyarme con la pañalera cuando yo estoy sacándome leche, o procura darle cena, la papilla al niño en lo que yo me estoy sacando leche. O sea, la verdad si son compartidas (M135GP-18)

Al ver que el niño no aceptaba por todos los métodos que intentamos junto con las maestras, de la dirección tuvieron que dejarme entrar especialmente a darle de comer, a amamantarlo para que el estuviera su horario aquí en la guardería (M642GD-18)

Puede afirmarse que, las actividades de cuidado son por definición una labor relacional, porque al aportar bienestar, no sólo en lo personal o familiar, sino a la sociedad en general, resultan ser una experiencia humana imperativa, porque todos los seres humanos en algún momento de sus vidas necesitan ser cuidados o cuidadas por otras personas (Batthyány et al., 2014). En este sentido, la lactancia materna como una actividad de cuidado, es una labor relacional, porque al aportar bienestar a los infantes, beneficia a la sociedad en general, resultando una tarea importante, que para poder ejercerse implica la participación de varios actores.

5.4.3. Conflictos en el ejercicio de la lactancia materna: una cuestión estructural

Las narrativas de las madres acerca de sus experiencias de lactancia materna dan cuenta de varias situaciones de conflicto. Estas situaciones se presentan de diversas maneras, pero siempre son concebidas como barreras en su ejercicio. En ocasiones, los conflictos provienen de la necesidad de mayor disposición de tiempo, de falsas creencias, de

confrontaciones con otras personas acerca de sus hábitos de lactancia o de la falta de espacios adecuados. Las madres lactantes dan cuenta de las condiciones poco favorecedoras en las que se practica la lactancia materna, manifiestan un reclamo y una necesidad de cambio ante estas situaciones porque consideran importante apoyar a cualquier madre que decida lactar. A continuación, se presentan testimonios de los conflictos más destacados:

- Falta de tiempo o permisos insuficientes

Si yo estuve tres meses con mi hijo porque mi empresa me lo permite y no es suficiente, ahora como le harán las mujeres que nada más están los cuarenta y tantos días. O sea, son muy pequeños y eso no te ayuda a amamantar, porque te desvincula de tu bebé (M135GP/18)

- Ser cuestionada por falsas creencias: lactancia después de 6 meses no sirve

Que ya está grande, que ya tiene un año. Grande de edad, porque está así [hace seña con la mano de estatura baja], está chiquita, sí está chiquita, y yo “no, no está grande” y... ella como que también ya se adaptó a decir en casa (M429GP-18)

- Connotación sexual-erótica del seno

Hay mujeres que por tal de que no las vean no lo hacen, mejor no le doy... hay mucho morbo pues (M538GC-18)

- Espacios inadecuados

Ahí con ellos [en la oficina] no hay problema, son de confianza, son mujeres, pero... no es el espacio ideal (M135GP-18)

Los conflictos que refieren las mujeres surgen como producto de dos aspectos fundamentales: la lactancia materna, por su inminente implicación biológica y por ser un cuidado materno, es concebida como realidad exclusiva de las mujeres y por tanto se concibe a partir de una lógica patriarcal; además es una práctica que no se adhiere a los principios y valores de las sociedades capitalistas que se rigen por los mercados. La lactancia materna al haber sido restringida al ámbito femenino, socialmente ha sido desprestigiada y concebida como una actividad privada-doméstica, sin reconocer su amplia valía desde una perspectiva incluso socioeconómica (Massó, 2013).

Es por esto que, en el ámbito laboral no se busca tener espacios adecuados para que las madres trabajadoras puedan amamantar o puedan extraerse la leche, pues la consideran una actividad que debe realizarse en casa. La insuficiencia del tiempo, deviene de cumplir la jornada laboral, pues no se considera ampliar los permisos maternos para el eficiente cuidado en la primera infancia, así como, ampliar el permiso de lactancia, debido a que una hora al día no es suficiente.

De lo anterior, también dan cuenta Batthnyány, Genta y Perotta (2014) al afirmar como a pesar de que en ocasiones se racionaliza y se argumenta a favor de los cuidados compartidos, existe una internalización de la centralidad del rol materno en los cuidados, que disminuye o incluso impide este compartir de responsabilidades entre distintas personas e instituciones. Por lo tanto, este mandato de las mujeres en el deber ser del cuidado, tiene un impacto claro en las concepciones de prácticas, como la lactancia materna.

Por otro lado, la connotación sexual-erótica atribuido al seno de mujer, expone las contradicciones en las concepciones del ser mujer, lo que ponen en desventaja las prácticas de lactancia materna en público, ya sea por vergüenza de la madre o porque puede ser cuestionada por las personas alrededor.

Otro aspecto, es que a partir de los años sesenta, se construyó la representación social de la superioridad de la leche de fórmula sobre la lactancia natural, producto de la comercialización de las farmacéuticas (Rodríguez, 2015). Esto, ha llevado a creer a muchas personas que el valor nutrimental de la leche materna va disminuyendo conforme pasa el tiempo. Incluso, a veces se llega a creer que no tenga valor nutrimental alguno. Las madres se enfrentan a estas falsas creencias a través de las interacciones que establecen con los individuos con los que conviven.

Cómo afirma Massó (2013), la lactancia materna al ser una práctica que enraíza corporalidades que disienten socialmente con los valores del capitalismo como: el individualismo, la productividad laboral a tiempo completo, la producción monetaria y la diferenciación de lo público-privado. Esto hace que las madres se enfrenten a condiciones conflictivas en su ejercicio, debido a que no es reconocida y valorada socialmente. Si bien, los conflictos se manifiestan en la realidad concreta de las mujeres, su raíz subyace en la ideología, en los imaginarios, en lo simbólico.

5.4.4. Estrategias superadoras: la lactancia materna como el buen cuidado

Los conflictos a los que se enfrentan diariamente las madres para continuar con sus prácticas de lactancia, se convierten en retos que buscan superarlos. La madre con trabajo

remunerado fuera del hogar reta al tiempo y al espacio para lograr desempeñarse como madre y como mujer participante de la vida productiva. Se niega a tener que elegir entre ambos cometidos, al considerarlos parte importante en el desarrollo de su vida como mujer.

La lactancia materna al formar parte de las actividades de cuidado de su maternidad, la entiende como una práctica ligada a la atención de la vida de sus hijos e hijas. Al ser concebida como un cuidado, la madre la relaciona a la atención del bienestar personal del infante, que no sólo abona a su salud y desarrollo, si no también a sentirse amado, atendido y protegido. Por otro lado, la ven como medio de comunicación que las vincula y por medio del cual pueden expresarle su amor y entrega de madre. Concebir a la lactancia materna como un buen cuidado, las motiva y las orienta a buscar distintas estrategias para superar los conflictos que se le presentan al empatar su vida laboral con sus prácticas de lactancia. Cada uno de los conflictos presentados anteriormente, son resueltos a partir de las estrategias que se presentan a continuación:

- Extracción y almacenamiento (falta de tiempo y permisos insuficientes)

Así es, en ese periodo. Nos llevábamos a los niños a la guardería, yo me llevaba la leche, pues en el lapso en el que ellos estaban en la guardería yo me sacaba las dos tomas y la otra la hacía en la tarde o ya en la noche, dependiendo. Dependiendo como se sintiera ella y que tanto me dejaba [de leche materna], porque sí ella fue un poquito más remilgosa [difícil] para comer y no, no me vaciaba por completo, entonces, pues yo aprovechaba
(M429GP-18)

- Capacitar o concientizar (ser cuestionada por falsas creencias)

No es que ellos sepan todo sobre el tema ¿no? Este... hasta le dije a la señora del lactario cómo tibar los biberones porque, le digo, la leche materna no se bate, o sea cosas que ellos no están acostumbrados ¿no? Pero fueron cosas que yo ya llegué con el manualito, sí, lo acepto. Sí, lo acepto. Pero valió la pena ¿no? Yo le daba pecho al niño mientras estaba en adaptación, y después este, ellas les empezaron a dar biberón de mi propia leche. Me pidieron eso sí, que fueran biberones de vidrio, que yo tenía que estar responsable de la higiene de los biberones, que yo tenía que llevar todos los días, checar las condiciones de que la leche fueran optimas (M135GP-18)

- La sabanita (connotación sexual-erótica del seno)

De principio, sí como que me daba vergüenza, pero ya después como que perdí la vergüenza. Perdí la vergüenza yo, no de que anduviera enseñándosela [el pecho] a medio mundo, sino, ya si me pedía en el banco pues nada más sacaba la sabanita y me tapaba y le daba, o en el camión también, yo cargaba siempre la sabanita en la mochila (M538GC-18)

- Búsqueda de espacios (espacios inadecuados)

Sí, incomoda... entonces siempre voy con ellas y ya saben, ya nada más les mando un mensajito “¿ey puedo bajar” y así. O sea, y ya me dicen, ya nada más dame chanza, voy a decirle a fulanito que se retire y ya me dicen cuándo (M135GP-18)

Alcalá (2015) refiere que cada mujer abordará las distintas formas de ejercer su maternidad desde supuestos propios, diferentes, exclusivos. Las madres al tener el supuesto de la lactancia materna como el buen cuidado, las orienta a tomar decisiones y buscar los medios para seguir amamantando a los infantes. Por otro lado, Batthyány, Genta y Perotta (2014) manifiestan que, en el caso particular de los cuidados maternos, se parte del hecho de que ser madre implica saber cuidar y además hacerlo con afecto, pues se asume la sabiduría y capacidad de las madres de cuidar eficientemente. Lo que explica como es que son directamente las madres las que planean y ejecutan las estrategias, aún y cuando integren a otros actores sociales para lograr su cometido. Es la concepción de la lactancia materna como buen cuidado la que cumple con la función de orientar sus prácticas.

La decisión del abordaje de los cuidados maternos, en específico el de la lactancia materna, debe ir cambiando a la par de los cambios que se presentan en la sociedad, como es la incorporación de la mujer a la vida laboral. Alcalá (2015) manifiesta que la maternidad y sus prácticas deben deconstruirse y nuevamente construirse sobre la actualidad en la que las mujeres están inmersas, y por tanto, empezar a buscar soluciones para las problemáticas que se originan en un modelo social que no empata con las necesidades y deseos de las mujeres-madres.

5.5. Las representaciones sociales de la lactancia materna: género y cuidados

Las representaciones sociales de la lactancia materna se construyen a partir de un modelo relacional, en dónde la mujer lactante impregna de significados sus prácticas de lactancia a partir de cómo se concibe ella misma como mujer-madre y cómo concibe el deber ser de los cuidados, concepciones adquiridas en un proceso de socialización con los actores de su

contexto. Asumirse como madre, la lleva a tomar una postura en relación a sus prácticas de lactancia que la hace informarse y contrastar los conocimientos que le han sido transmitidos en colectivo. Cabe afirmar, que la representación social es un concepto relacional en dos sentidos: porque su proceso de construcción se fundamenta en la comunicación social (Markova, 2008b; Jovchelovith, 2008); y porque como concepto teórico se produce siempre en relación con otras categorías (Weisz, 2017).

Los significados identificados integran la dimensión simbólica de la representación social, dando cuenta de su campo representacional; las construcciones de género son punto de intersección para entender los significados construidos a partir del deber ser de mujer-madre; las concepciones de los cuidados dan cuenta de la función orientadora de las representaciones sociales. Para que la representación de la lactancia materna, se considere como tal, deberán presentarse aspectos afectivos; deberá tener una forma determinada de ser percibida; y tener un carácter funcional en relación a las decisiones de amamantamiento de estas mujeres (Cerrato y Villarreal, 2007).

Es a través de la interacción y la comunicación de estas madres en los distintos espacios donde se desenvuelven, que produjeron un sistema de conocimiento en relación a la lactancia materna, que les permitió comprender e interpretar sus prácticas diarias, proporcionándoles un sistema de referencia que relacionaron y verificaron en la experiencia diaria de su vida y que, como afirma Jovchelovith (2008), esta apropiación cognitiva de la lactancia materna, llamada representación social, las llevó a establecer una relación significativa, afectiva y un posicionamiento social.

Las representaciones sociales de la lactancia materna presentadas en este apartado contienen las cinco características propuestas por Jodelet (1986): el objeto representado en todos los casos es la lactancia materna; su imagen presenta distintas características, pues es concebida de distintas formas; contiene distintos significados atribuidos por las madres; dan cuenta en su construcción y reconstrucción de procesos de socialización en distintos ámbitos; y presentan características de ser autónomas y creativas debido a las experiencias individuales de las madres en la reconstrucción de estas representaciones. A continuación, se exponen las representaciones sociales de la lactancia materna encontradas en las colaboradoras de este estudio.

5.5.1. Lactancia materna: símbolo de salud y bienestar

La lactancia materna, como símbolo de salud y bienestar, es una representación social que surge de los significados atribuidos a la lactancia como práctica sanitaria, preventiva de enfermedades, que aporta a la buena nutrición y desarrollo del infante, además de ser percibida como potencializadora del desarrollo de la inteligencia y la destreza física. Estos significados fueron construidos a partir de que las madres investigaron previamente en fuentes formales como libros y revistas, además de indagar en páginas de internet relacionadas al cuidado infantil o asistir a grupos de apoyo.

Por otro lado, desde temprana edad en el ámbito familiar, se les reiteró de los beneficios de la leche materna. Puede observarse como la concepción de que para ser madre una mujer tiene que prepararse motivó a estas mujeres a llevar un proceso de educación y capacitación con relación a las actividades maternas que reforzó la representación social de la lactancia como símbolo de salud y bienestar. Además, su sentido

de que una mujer todo lo puede la impulsó a llevar a cabo este proceso educativo. Esta representación, lleva a concebir a la lactancia materna como buen cuidado, lo que motiva y orienta a estas madres a seguir amamantando.

5.5.2. Cobijo materno

La concepción del cuerpo como herramienta de entrega es punto de partida en la representación social de la lactancia natural como cobijo materno. La madre al concebir sus senos como vehículo de amor maternal, carga de significados sus prácticas de lactancia, llegándola a concebir como vínculo entre ella y el infante, cómo técnica de consuelo, protección y construcción de apego.

La fuerte carga afectiva de esta representación social deviene, tanto del mandato social impuesto a la madre de saber cuidar con amor, cuanto de sus experiencias personales al amamantar, pues manifiestan sentir que se comunican con los infantes y logran transmitirles felicidad y confort. En ese sentido, los afectos forman parte también de los cuidados, llegando entonces a representar a la lactancia materna como cobijo maternal, porque puede cubrir de amor y afecto al infante, y en este aspecto, la lactancia materna es también concebida como buen cuidado.

5.5.3. Eje articulador de las relaciones familiares.

Las interacciones dentro del espacio familiar juegan un papel importante en la representación social de la lactancia materna como eje articulador de las relaciones familiares. Por un lado, las madres se apropian del significado de la lactancia como valor familiar construido desde su infancia. Conocieron la práctica a través de lo que sus familiares les decían y de lo que observaban en ese entorno. La lactancia, fue siempre motivo de comunicación cuando una mujer de la familia tenía un infante recién nacido, lo

que llevó a ser punto de mediación de las relaciones familiares en ese momento. La configuración de las relaciones entre las mujeres de su familia giraba en torno a las prácticas de lactancia de la nueva madre.

Por otro lado, una vez que ellas fueron madres, al igual que en su infancia, la lactancia materna ha sido motivo de comunicación y acuerdos con sus conyugues. Ha supuesto que los varones participen en las tareas domésticas, ajustando las relaciones familiares debido a la necesidad de tiempo de las mujeres para poder amamantar o extraerse la leche. Por eso, la lactancia materna representa para estas mujeres un eje que articula las relaciones que tiene al interior de su familia, generadora de cambios y acuerdos.

5.5.4. Práctica sacrificante

La madre con trabajo remunerado fuera del hogar lucha con una serie de condiciones en las que tiene que desenvolverse diariamente y en las que tiene que empatar sus prácticas de lactancia materna. La lactancia materna, al ser concebida como una de las actividades de cuidado de los infantes, no es priorizada en el entorno laboral, lo que lleva a la mujer a buscar estrategias para cubrir sus expectativas de lactancia. El cuidado de la lactancia materna, le implica a la madre dedicar mucho tiempo y le supone un importante desgaste físico, pues manifiesta sentirse cansada debido a su ejercicio lactante.

Lo anterior puede ser resultado de la concepción de la mujer como responsable exclusiva de sus prácticas de lactancia, porque es barrera para generar mejores condiciones que faciliten su proceso y disminuyan su carga. Es decir, las madres cubren a la par sus demandas laborales y sus demandas domésticas, motivo por el que probablemente perciban de manera más intensa las implicaciones de tiempo y energía. Sumado a lo

anterior, la construcción de género de mujer que todo lo puede, parece abonar a esta concepción, debido a que la madre busca resolver su ejercicio lactante aún a costa de su bienestar o comodidad.

Por lo tanto, la representación social de la lactancia materna como práctica sacrificante o celosa, se construye a partir de estas experiencias que tienen las madres y las formas en las que viven sus prácticas de lactancia, situaciones impregnadas por las construcciones de género al vincular a la lactancia materna al espacio privado, y por tanto no generando las condiciones laborales favorecedoras. Por otro lado, también se construye a partir del mandato social de la madre como única y exclusiva responsable de sus prácticas maternas, limitando la participación de otros actores sociales que puedan disminuir esta sensación de alta demanda.

5.5.5. Práctica transgresora-disidente.

Las colaboradoras de la presente investigación manifestaron, en su totalidad, sentir que van contra corriente debido a sus prácticas de lactancia materna. La representación social de la lactancia materna como práctica transgresora-disidente, se construye a partir de ir en contra de los principios patriarcales que sitúan a las prácticas de las mujeres en el espacio privado, y a los principios del sistema capitalista, que demanda a las mujeres dedicación a tiempo completo y productividad laboral.

Las mujeres sienten que transgreden cuando lactan en el espacio público, pues perciben una incomodidad y cuestionamiento por parte de las personas que las rodean, sobre todo por la connotación sexual erótica del seno de mujer. Manifiestan utilizar recursos, para sentir que la transgresión es menor, como el caso de la sabanita. Además, su ejercicio lactante disiente con la lógica de los mercados, porque no es una actividad

productiva y porque requiere que la mujer se separe de su jornada laboral, disminuyendo así su capacidad productiva. Es por esto, que la lactancia materna como práctica transgresora-disidente es una representación social fuertemente anclada en este grupo de madres.

Puede observarse, como las representaciones sociales aquí expuestas, son modalidades de conocimientos acerca de la lactancia, que funcionan para dar forma a las prácticas, la comunicación y la realidad percibida (Markova, 2008b). Cada una de ellas da cuenta de una diversidad de escenarios en su construcción, actores sociales, significados, emociones y posturas frente a la práctica de la lactancia. Puede afirmarse, por tanto, que toda representación social por esencia es dinámica. Debido a que se construye socialmente dentro de una cultura, es capaz de deconstruirse y reconstruirse de acuerdo con las necesidades y exigencias del contexto y de la propia madre; es un instrumento del pensamiento que puede ser reflexivo, interpretativo y generativo de cambios; tiene una función de proceso mental sociocognitivo a través del cual los madres se explican su realidad, la revisten de elementos afectivos y le dan un significado coherente en su estructura de pensamiento (Flores, 2010).

Evidentemente, la incorporación de la mujer al trabajo remunerado en las sociedades contemporáneas ha sido un factor de abandono precoz de la lactancia materna evidenciado en múltiples investigaciones. Sin embargo, desde la perspectiva de las representaciones sociales, las mujeres a través de la comunicación social y de sus experiencias de vida conforman el campo representacional de la práctica a partir de atribuirle significados específicos, lo que las lleva a generar una relación significativa y afectiva que orientará las decisiones de sus prácticas de lactancia.

Por consiguiente, el hecho de ser madre y contar con trabajo remunerado fuera del hogar no se convierte en condición determinante para abandonar la práctica de la lactancia materna. Este es el caso de las mujeres entrevistadas que colaboraron en esta investigación, que a través de cómo representan sus prácticas de lactancia en las diferentes situaciones y desde distintos aspectos de su vida, han podido elaborar estrategias que les permiten continuar con sus prácticas de amamantamiento.

Conclusiones

La incorporación de las mujeres al trabajo remunerado en la sociedad contemporánea, es uno de los motivos de abandono precoz en las prácticas de lactancia materna presente en diversas investigaciones a nivel mundial. Este no es el caso de las mujeres entrevistadas para esta investigación. Es innegable considerar que la sociedad actual al estar regida bajo un sistema patriarcal y capitalista, da cuenta de contradicciones en las formas de organizar los espacios en donde se desenvuelven las madres activas laboralmente.

Prácticas como la lactancia materna son organizadas socialmente a partir de los principios de estos dos sistemas y es en este escenario en donde las madres con trabajo remunerado, a través de sus condiciones de vida, de sus experiencias de lactancia y comunicación con otros actores sociales conciben y significan sus prácticas de lactancia materna, produciendo una variedad de representaciones sociales que se transforman constantemente. Múltiples dimensiones se entretajan en la construcción de estas representaciones sociales que sugieren las siguientes conclusiones finales.

Los significados que estas mujeres atribuyen a la lactancia materna exponen las contradicciones presentes en la organización de los espacios en donde se ejercen las prácticas maternas. Es así que, en la dimensión simbólica de la lactancia encontramos significados que denotan aspectos benéficos, ya sea en cuestión de salud o emocional. Ejemplo de ello es encontrarla como valor familiar, símbolo de salud y bienestar, cobijo materno y práctica de un grupo de madres. Al mismo tiempo, las mujeres dan cuenta de significados que exponen situaciones de conflicto, tal es el caso de concebirla como práctica angustiada, desaprobada por los otros, dolorosa y transgresora disidente. A su vez, su condición de mujer-madre con trabajo remunerado, imprime otros significados

vinculados directamente a su espacio laboral, como en el caso de sentirse trabajadoras sujetas de derecho y madre-trabajadora afortunada. Estos significados denotan connotaciones positivas y negativas simultáneamente que exponen características ambivalentes en su conjunto. Lo anterior, debido a que es la acción comunicativa, según el modelo dialógico de Markova, quien da forma al campo representacional, es decir, al conjunto de significados que son integrados en un contexto y forma de vida específica. Diversos actores sociales se hacen presentes en esta conformación simbólica: integrantes de la familia, compañeros y superiores de sus centros de trabajo, otras madres, profesionales de la salud y personal de la estancia infantil. Cada uno de estos actores sociales comunica su postura frente a la lactancia materna a partir de la institución que representa, manifestando valores, concepciones, creencias y normas que dan cuenta cómo la lactancia materna es significada de distinta forma según el contexto.

Así mismo, la dimensión de las construcciones de género de las entrevistadas, impregnan y generan las intersecciones en la configuración de la dimensión simbólica de la lactancia materna, en varios sentidos. Por una parte, las políticas sociales están orientadas y se plantean, de manera generalizada, en relación al imaginario colectivo del deber ser de mujer-madre, imaginario construido, como ya se ha señalado en esta tesis, a partir de los estereotipos de género. El imaginario social, al situar a la mujer como única y exclusiva responsable de la maternidad y sus prácticas de lactancia, genera conflictos en las dinámicas cotidianas de las mujeres-madres, al no proporciona condiciones favorables para que la práctica pueda ejercerse de manera satisfactoria o positiva, impregnando los significados de la lactancia a partir de estas situaciones de conflicto a las cuáles se enfrentan las madres.

Por otra parte, la incorporación de las propias mujeres del “deber ser” de mujer-madre, orienta las distintas formas de apropiarse y concebir sus quehaceres vinculados al ejercicio de la maternidad, que se convierte en eje fundante para la construcción de la representación social de cualquier práctica materna, en este caso de la lactancia. Es así que a través de las construcciones de género se significa el cuerpo femenino y se asigna el espacio privado, para el ejercicio de actividades consideradas propias de las mujeres como madres. La lactancia materna al ser considerada, ámbito personal de cada mujer-madre, entreteje las significaciones del cuerpo femenino y de los espacios privado-público a la dimensión simbólica de la lactancia, también al ser esta concebida como un cuidado materno está impregnada por construcciones de género que inciden en la forma de percibirla, tanto como de ejercerla.

El ideal de ser mujer que “todo lo puede” y la nueva educación femenina de “prepararse para ser madre”, condujo a las entrevistadas de esta investigación, a conocer las propiedades sanitarias y afectivas de la lactancia materna a través de fuentes informativas académicas y de grupos especializados en el tema, que les aportó asumir la lactancia como un buen cuidado. Esta concepción de la lactancia materna como el buen cuidado, es la que orienta su prácticas y, las decisiones y acciones que las mujeres entrevistadas toman. Las contradicciones con las que se enfrentan diariamente, son superadas a partir de distintas estrategias que tienen su génesis en esta concepción.

Es decir, la concepción de la lactancia materna como un buen cuidado cumple con la función orientadora de toda representación social. Si bien, dentro de las dimensiones que conforman la concepción de los cuidados se expone a la lactancia materna como una actividad que implica gran cantidad de tiempo, desgaste físico y múltiples afectos, su fuerte

anclaje como buen cuidado es el motor que genera que estas madres concilien, establezcan acuerdos y busquen las formas de poder continuar con sus prácticas de lactancia.

Al entrelazar el conjunto de significados, las construcciones de género y las concepciones del cuidado de las participantes de esta investigación, se puede dar cuenta de distintas características de las representaciones sociales de la lactancia materna. Una de estas, es que pueden considerarse ambivalentes, pues su dimensión simbólica expone connotaciones positivas y negativas de manera simultánea. Esta ambivalencia, es producto de las condiciones de conflicto a las que las mujeres se enfrentan en su vida cotidiana, y que impregnan la significación de la lactancia con aspectos negativos. La carga positiva viene de las propiedades sanitarias y afectivas, que las mujeres conocen a través de fuentes formales, que le refuerzan el significado del buen cuidado, así como de su experiencia directa al amamantar a sus infantes. El apego y el vínculo que experimentan con sus hijos e hijas las llevan a concebirla como cobijo materno, representación social fuertemente anclada a ellas.

Las representaciones sociales de la lactancia materna también pueden considerarse como dinámicas, porque las mujeres construyen, deconstruyen y reconstruyen representaciones sociales de la lactancia a lo largo de toda su vida con respecto al grupo social al que pertenecen, a las instituciones sociales con las que interaccionan, vinculadas a los espacio dónde se desenvuelven y las experiencias propias en sus prácticas de lactancia. En ese sentido, las representaciones sociales cambian con respecto a la situación concreta en la que son reconstruidas, aportándole el calificativo de dinámico. No son entes mentales estáticos, debido a que el flujo de comunicaciones con respecto a la misma y la experiencia de las propias mujeres, les dan la capacidad de transformación constantemente.

Finalmente, los resultados encontrados en este grupo de madres entrevistadas, llevan a concluir que las representaciones sociales de la lactancia materna están conformadas por las construcciones de género, son dinámicas y ambivalentes. Las dinámicas sociales de las madres con trabajo remunerado fuera del hogar, al interactuar en los distintos espacios construyen, deconstruyen y reconstruyen representaciones sociales de la lactancia materna a partir de la socialización y sus condiciones de vida, de su construcción del “deber ser” de mujer-madre, de la significación de su cuerpo, de las concepciones del cuidado materno y de las experiencias diarias de vida.

Su sentido de mujer que todo lo puede y de concebir que para ser madre debe prepararse, orientó la forma de conocer la práctica, creando significaciones específicas fuertemente ancladas en el buen cuidado. Esto las llevó a generar estrategias para continuar con sus prácticas de lactancia materna, a pesar de los conflictos que enfrentan, como producto del imaginario social que envía el mensaje de que son Ellas, las mujeres-madres, las únicas responsables de sus prácticas de lactancia, que designa a esta práctica al espacio privado-doméstico y que le exige dedicación de tiempo completo en sus actividades laborales. Lo anterior da cuenta de la función de toda representación social; orientar las prácticas sociales.

En el caso de la representación social de la lactancia materna, son los contenidos simbólicos y figurativos los que inciden en el tipo de prácticas que las madres deciden ejercer. Son las representaciones sociales construidas por estas mujeres las que establecen las prácticas de lactancia materna en sus dinámicas diarias.

Propuesta

Las propuestas que se presentan en este apartado exponen la necesidad de establecer acciones por parte del profesional del trabajo social en dos ámbitos específicamente: desde el ámbito de la investigación y desde el ámbito de la intervención social.

a) Propuesta desde el ámbito de la investigación

Las representaciones sociales, como posicionamiento teórico, permite a la disciplina del trabajo social comprender la realidad social desde su dimensión simbólica, pero también desde lo concreto, pues da cuenta de la orientación de las prácticas a partir de como son concebidas. Por tanto, es conveniente seguir profundizando en las representaciones sociales de la lactancia materna para generar conocimiento que permita entender como este fenómeno se configura en los distintos actores sociales.

Es por lo anterior, que es importante continuar con este tipo de investigaciones en el contexto nacional y local, pero con otro perfil de participantes. Particularmente, se sugiere realizar estudios con hombres que tengan parejas en etapa de lactancia, pues quedó evidenciada la importancia de la participación del hombre en las tareas domésticas para reforzar la valía de la práctica. Queda pendiente también investigar en madres que no estén activas laboralmente, que sean jefas de familia, que no den leche materna, que vivan en la zona rural, en adolescentes, entre otras. Cada grupo de colaboradores participantes aportará información valiosa para entender este fenómeno de manera más amplia en distintos contextos.

Así mismo, se recomienda que todo estudio relacionado a la lactancia materna desde un enfoque social se efectúe desde una perspectiva de género, debido a que la ausencia de esta categoría de análisis elimina una dimensión importante para entender esta práctica

como producto del aprendizaje y de la socialización del deber ser de mujer-madre. Todas las sociedades están organizadas a partir de concebir las funciones, actividades y espacios propios de hombres y mujeres, por lo que es un imperativo estudiar la lactancia materna desde esta óptica.

b) Propuesta desde el ámbito de intervención

La lactancia materna es una realidad social que se configura a partir de procesos de socialización. Es una práctica aprendida, significada e interpretada por cada actor social que integra una comunidad específica. Por tanto, en el contexto local es un imperativo realizar acciones y programas enfocados en la revalorización social de la práctica.

Se discrepa del concepto de renaturalización de la práctica, pues se entiende que se refuerza la concepción de la mujer como única responsable. Se propone por tanto, el concepto de revalorización social, asumiendo por un lado la posibilidad de obtener beneficios sanitarios, económicos y medioambientales a partir del ejercicio de la lactancia materna, así como de asumir también que para que pueda ejercerse y fluir, es necesaria la participación de distintos actores sociales e instituciones. Se debe trabajar desde la resignación a través de campañas de promoción, difusión e información dirigida al público en general, no solo a las mujeres lactantes. Lograr revalorizar la práctica podría proporcionar condiciones más favorecedoras a las madres que decidan asumir su ejercicio como medio de alimentación para sus infantes.

Se propone también trabajar con jóvenes que aún no ha sido madres y mujeres embarazadas a través de programas de educación que brinden información correcta acerca de la lactancia materna. Quedó evidenciado en la presente investigación que los conocimientos obtenidos a través de fuentes formales por parte de las colaboradoras fueron

factor clave en sus decisiones de amamantamiento. Es fundamental que las mujeres puedan decidir libremente el tipo de alimentación que brindarán a sus infantes a partir de conocimientos fundamentados en información verídica y no a través de falsas creencias. A su vez, se sugiere incluir en estos programas educativos temas como la técnica de extracción, almacenamiento y manejo de leche materna, así como, el tema de los derechos laborales de maternidad y lactancia materna para aquellas madres que lo requieran.

En el área de las políticas públicas es necesario proponer leyes que mejoren las condiciones laborales en relación a la lactancia materna de las madres con trabajo remunerado. El permiso materno de tres meses otorgados por instituciones como el IMSS o el ISSSTE es insuficiente si se pretende que la mujer logre una lactancia materna exclusiva en los primeros seis meses del infante. El ideal sería un permiso de seis meses después del parto. También es necesaria la ampliación del derecho de la hora de lactancia materna en los centros de trabajo, debido a que en ocasiones las mujeres requieren trasladarse a los centros infantiles para amamantar directamente y una hora es insuficiente.

Sumado a lo anterior, es imperativo buscar estrategias que permitan vigilar, controlar y evaluar que las empresas cumplan en informar y otorgar la hora de lactancia a las madres que se hayan incorporado a sus actividades laborales después de sus permisos de maternidad. Así mismo, promover en los centros de trabajos la adecuación de espacios con las medidas necesarias para que las mujeres, que así lo decidan, puedan extraerse y almacenar su leche materna en las condiciones adecuadas.

Por último, se propone trabajar en el diseño y aplicación de cursos de capacitación para el personal de guardería. Es imprescindible que todo el personal conozca las propiedades nutricionales de la lactancia materna, que informe a las usuarias de la

posibilidad de llevar su leche materna para alimentar a sus infantes dentro de las instalaciones de la guardería, que ofrezcan información a la madres sobre las técnicas de extracción y los requisitos del recipiente de la leche materna. La lactancia materna es una práctica con importantes implicaciones en el bienestar social que conviene sea promovida y revalorizada por todos los sectores de la sociedad.

Referencias

- Abric, J.C. (Dir.) (2001). *Representaciones sociales y prácticas sociales*. Ciudad de México: Ediciones Coyoacán, S.A. de C.V.
- Alcalá, I. (2015). Feminismo y maternidades en el siglo xxi. *Dilemata*, 7 (18), pp. 63-81.
- Álvaro, J. y Fernández, B. (2006). Representaciones sociales de la mujer. *Athenea digital. Revista de pensamiento e investigación social*, (9), pp. 65-77. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53700905>
- Alvarez-Gayou, J.L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós.
- Amorós, C. (Dir.) (1995). *Diez palabras sobre ser mujer*. España: Verbo divino.
- Andréu, J. (2006). Técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada. Fundación Centro Estudios Andaluces. Universidad de Granada España.
- Arciniegas, M. y Henao, C.Y. (2014). Representaciones sociales en lactancia materna de un grupo de 14 mujeres en edad reproductiva de la comunidad educativa de la universidad de la Salle – sede Chapinero. Tesis de grado de la Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia.
- Arruda, A. (2010). Teoría de las representaciones sociales y teorías de género. En Blazquez, N., Flores, F. y Ríos, M. (Coords.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 317-338). México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf

- Batthyány, K., Genta, N. y Perrotta, V. (2014). La dimensión de género en el saber experto en cuidado infantil. *Psicología, Conocimiento y Sociedad* 4 (1), pp. 33–58. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/262951839_La_dimension_de_genero_en_el_saber_experto_en_cuidado_infantil
- Beauvoir, S. (1999). *El segundo sexo. La experiencia vivida*. Madrid: Catedra.
- Becerra-Bulla, F., Rocha-Calderón, L., Fonseca-Silva, D. M. y Bermúdez-Gordillo, L. A. (2015). El entorno familiar y social de la madre como factor que promueve o dificulta la lactancia materna. *Rev. Fac. Med.* 63 (2), pp. 217-227. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.15446/revfacmed.v63n2.44051>
- Berenguera, A., Fernández de Sanmamed, M.J., Pons, M., Pujol, E., Rodríguez, D., y Saura, S. (2014). *Escuchar, observar y comprender. Recuperando la narrativa en las Ciencias de la Salud. Aportaciones de la investigación cualitativa*. Barcelona, España: Institut Universitari d'Investigació en Atenció Primària Jordi Gol (IDIAP J. Gol).
- Berger, P. y Luckman, T. (2011). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu.
- Castilla, M., (2005). La ausencia de amamantamiento en la construcción de la buena maternidad. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, (22), pp. 188-218. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402209>
- Cerrato, J. y Palmonari, A. (Dir) (2007). *Representaciones sociales y psicología social. Comportamiento, globalización y posmodernidad*. Valencia: Promolibro.

- Cerrato, J. y Villarreal, M. (2007). Representaciones sociales: Historia, teoría y método. En Cerrato, J. y Palomari, A. (Dir.), *Representaciones sociales y psicología social. Comportamiento, globalización y posmodernidad* (pp. 40-116). Valencia: Promolibro
- Creswell, J. (2009). *Research design: qualitative, quantitative and mixed methods approaches*. Recuperado de <https://vivauniversity.files.wordpress.com/2014/02/creswell-2008-research-design-qualitative-quantitative-and-mixed-methods-approaches.pdf>
- Cuesta, J. (2012). La maternidad en España, primer tercio del siglo XX. Encrucijada de trabajo, salud y género. *Relations de genre et pratiques sociales*, (3), pp. 3-22. Recuperado de <http://epublications.unilim.fr/revues/dire>
- Chodorow, N. (1984). *El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*. Barcelona, España: Gedisa
- Denman, C. (2008). *Mujeres, máquina y embarazo. Prácticas de atención de madres-trabajadoras en Nogales, Sonora, México*. Hermosillo, Sonora, México: El Colegio de Sonora.
- Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) (2012a). *Resultados Nacionales*. Cuernavaca, Morelos: Instituto Nacional de Salud Pública. Recuperado de <https://ensanut.insp.mx/informes/ENSANUT2012ResultadosNacionales.pdf>
- ENSANUT (2012b). *Resultados por entidad federativa. Sinaloa*. Cuernavaca: Instituto Nacional de Salud Pública. Recuperado de <http://ensanut.insp.mx/informes/Sinaloa-OCT.pdf>

- Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de Medio Camino (ENSANUT MC) (2016). *Informe final de Resultados. Instituto Nacional de Salud Pública*. Recuperado de http://promocion.salud.gob.mx/dgps/descargas1/doctos_2016/ensanut_mc_2016-310oct.pdf
- Escalona, G. (2016). Representaciones y prácticas socioculturales asociadas al destete precoz en un grupo de madres adolescentes venezolanas. *Perspectivas en nutrición humana*, 18 (2), pp. 171-186.
- Farr, R. (1986). Las representaciones sociales. En Moscovici, S. *Psicología social II. Pensamiento y vida social*. Barcelona: Paidós.
- Fernández, I. (2014). Feminismo y maternidad: ¿relación incómoda? Conciencia y estrategias emocionales de mujeres feministas en su experiencia de maternidad. España: Instituto Vasco de la Mujer.
- Figuroa, D., (2002). Participación comunitaria y salud. *Revista de la Facultad de Salud Pública y Nutrición*, 3 (2). Recuperado de <http://respyn.uanl.mx/index.php/respyn/article/view/85/73>
- Flores, F. (2000). El género en el marco de la psicología social. En Jodelet, D. y Guerrero, A. (Coords.). *Develando la cultura. Estudio en representaciones sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Flores, F. (2010). Representación social y género: una relación de sentido común. Teoría de las representaciones sociales y teorías de género. En Blazquez, N., Flores, F. y Ríos, M. (Coords.) (2010). *Investigación feminista. Epistemología, metodología y*

representaciones sociales (pp. 339-358). México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf

Formighieri, R., Piccoli, D., Bezerra, I. y Bettega, C. (2018), Maternidade e amamentação: identidade, corpo e gênero, *Ciência y Saúde Coletiva*, 23 (8), pp. 2731-2739. doi: 10.1590/1413-81232018238.14612016

García, E. (2012). Ecofeminismos rurales: mujeres por la soberanía alimentaria. *Revista soberanía alimentaria, biodiversidad y cultura*, 1, pp. 1-42. Agencia vasca de cooperación para el desarrollo.

García, M., Guzmán, R. y Solano, G. (2014). Premisas Histórico-Culturales: diferencias en contexto del norte, sur y centro de la República. En Rivera, S., Cruz, L.M., Velasco, P.W. y Villanueva, G.B.T (Coords). *La psicología social en México volumen XV. Amepso*, pp. 78-84.

Gaxiola, J., Gaxiola, E., Valenzuela, E. y Aranda C. (2014). La crianza materna positiva: un modelo estructural de interdependencia funcional. En Rivera, S., Cruz, L.M., Velasco, P.W. y Villanueva, G.B.T (Coords). *La psicología social en México volumen XV. Amepso*, pp. 977-983.

Gómes-Dantes, O., Sesma, S., Becerril, V., Knaul, F., Arreola, H. y Frenk, J. (2010). Sistema de Salud de México. *Salud Pública Mex*, 53 (2), pp. 5220-5232.

González, T., Hernández-Cordero, S., Rivera-Dommarco J. y Hernández-Ávila M. (2017). Recomendaciones para una política nacional de promoción de la lactancia materna en

México: postura de la Academia Nacional de Medicina. *Salud Publica de México*, 59 (1), p.p. 106-113, doi: <http://dx.doi.org/10.21149/8102>

Grau i Muñoz, A. (2014). Tiempos de crianza. Representaciones sociales a propósito de la distribución de los tiempos de cuidado en el seno de las familias valencianas. *Géneros*, 2 (14), pp. 11-35. Recuperado de <http://revistasacademicas.uco.es/index.php/generos/article/view/650>

Gutiérrez-Rodríguez, E. (2013). Trabajo doméstico-trabajo afectivo: sobre heteronormatividad y la colonialidad del trabajo en el contexto de las políticas migratorias de la UE. *Revista de estudios sociales*, (45), pp. 123-134. doi: <http://dx.doi.org/10.7440/res45.2013.10>

Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2007). *Fundamentos de metodología de la investigación*. España: Mc Graw Hill

Hernández, R., Fernández, C y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Ciudad de México: McHaw-Grill. Digital

Instituto Mexicano del Seguro Social [IMSS] (2017). Directorio de instalaciones del IMSS. Recuperado de www.imss.gob.mx/directorio/

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2018a). Ocupación y empleo. Recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/Default.aspx?s=estyc=25433yt=1>

- INEGI (2018b). Sinaloa. Ocupación. Población trimestral. Área metropolitana de ciudad de Culiacán. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/CuadrosEstadisticos/GeneraCuadro.aspx?s=estync=1674ye=25yc=30484>
- Jiménez, D., y Turnbull, B. (2016). Mi paso por la lactancia materna: reto autoetnográfico a las bajas prevalencias nacionales. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 16 (3), pp. 259-281. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53748488012>
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, S. *Psicología social II. Pensamiento y vida social*. Barcelona: Paidós.
- Jovchelovitch, S. (2008). Reflection of the diversity of knowledge. Power and dialogue in representation field. En Sugiman T., Gergen, K. J., Wagner, W. y Yamada, Y. (Eds). *Meaning in action. Constructions, narratives and representations*. Japón: Springer
- Kissnerman, N. (2005). *Pensar el Trabajo Social*. Argentina: Lumen Humanitas.
- Lagarde, M. (1990). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lamas, M. (1994). Prólogo. En Amorós, C. *Feminismo: igualdad y diferencia. Programa Universitario de Estudios de Género, Coordinación de Humanidades*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGMVLV) (2015). Capítulo II. De la violencia laboral y docente. México: Cámara de Diputados del Congreso de la Unión.

- Llor, B., Abad, M.A., García, M. y Nieto, J. (1995). *Ciencias psicosociales aplicadas a la salud*. Madrid: Interamericana McGraw-Hill.
- McMillan, J.H., y Schumacher, S. (2005). *Investigación educativa*. Recuperado de https://desfor.infed.edu.ar/sitio/upload/McMillan_J._H._Schumacher_S._2005._Investigacion_educativa_5_ed.pdf
- Markova, I. (2008a). A dialogical perspective of social representation of responsibility. En Sugiman T., Gergen, K. J., Wagner, W. y Yamada, Y. (Eds). *Meaning in action. Constructions, narratives and representations*. Japón: Springer
- Markova, I. (2008b). The epistemological significance if the theory of social representation. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 38 (4), pp. 461-487.
- Martínez, M. (1999). *Comportamiento humano. Nuevos métodos de investigación*. México: Trillas
- Martínez, M. (2014). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). *Revista de Investigación en Psicología*, 9 (1), pp. 123-146. doi:<http://dx.doi.org/10.15381/rinvp.v9i1.4033>
- Martínez, J. (2011) Métodos de investigación cualitativa. *Silogismos* (8), 1-33. Recuperado de www.cide.edu.co/doc/investigacion/3.metodosdeinvestigacion.pdf
- Martínez-Plascencia, U., Rangel-Flores, Y. y Rodríguez-Martínez, M. (2017). ¿Lactancia materna o en pareja? Un estudio sobre las experiencias de reconfiguración de cuerpos, roles y cotidianidades en madres y padres mexicanos. *Cad. Saúde Pública*, 33 (9), pp. 1-8. doi: 10.1590/0102-311X00109616

- Massó, E. (2013). Lactancia materna y revolución, o la teta como insumisión biocultural: calostro, cuerpo y cuidado. *Dilemata*, 5 (11), pp. 169-206.
- Massó, E. (2015). Conjeturas (¿y refutaciones?) sobre amamantamiento: Teta decolonial. *Dilemata*, 7 (18), pp. 185-223.
- Melgar G., Villar M.C., De Dios M. y Gallego M.F. (2017). Ir contracorriente: investigación cualitativa en grupos de lactancia materna. *Revista iberoamericana de educación e investigación en enfermería*, 7 (2), pp. 21-31.
- Monk, H., Gilmour, C., y Hall, H. (2013). Supporting breastfeeding through workplace, early childhood centre and family relations: Educators' experiences. *Australasian Journal Of Early Childhood*, 38 (3), 118-126.
- Moscovici, S. (1961). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul
- Muñiz, E. (2004). Historia y género. Hacia la construcción de una historia cultural del género en Pérez-Gil, S.E. y Ravelo, B.P. (Coords.). *Voces disidentes. Debates contemporáneos en los estudios de género en México*, México: Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial.
- Norma Mexicana NMX-R-025-SCFI-2015 en igualdad laboral y no discriminación (2015). México: Cámara de Diputados H. Congreso de la Unión. Recuperada de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/25111/NMX-R-025-SCFI-2015_2015_DGN.pdf
- Organización Mundial de la Salud (OMS) y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2003). *Estrategia mundial para la alimentación del lactante y del niño*

- pequeño*. Recuperado de http://www.who.int/maternal_child_adolescent/documents/9243562215/es/
- OMS (2013). *Estadísticas sanitarias mundiales 2013*. Recuperado de www.who.int/gho/publications/world_health_statistics/2013/es/
- OMS, UNICEF y Red Internacional de Acción en Materia de Alimentación de Lactantes (IBFAN) (2016). Las leyes para proteger la lactancia materna son inadecuadas en la mayoría de los países. *Centro de prensa UNICEF*. Recuperado de https://www.unicef.org/spanish/media/media_91075.html
- OMS (2017). *Metas mundiales para 2025. Documento normativo sobre lactancia materna*. Recuperado de http://www.who.int/nutrition/publications/globaltargets2025_policybrief_breastfeeding/es/
- Ortiz, E. (2013). Epistemología de la investigación cuantitativa y cualitativa: paradigmas y objetivos. *Revista Claseshistoria*, pp. 1-23.
- Palomar, C. (2005). Maternidad: historia y cultura. *La ventana*, (22), pp. 35 – 67.
- Pérez, J., Miranda, M., Peinado, J. y Iribar, C. (2013). La lactancia en las mujeres trabajadoras. Sigue siendo necesaria promocionar la lactancia materna. *Medicina, salud y sociedad*, 4 (1), pp. 23-38.
- Pérez, M. y Moreno, A. (2017). Dando voz a las mujeres: representaciones sociales y experiencias sobre lactancia. *Mujeres y liderazgo*, (22), pp. 107-117. doi: <http://dx.doi.org/10.6035/Dossiers.2017.22.7>

- Piñuel, J. (2002). Espistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Estudios de Sociolingüística* 3 (1), pp. 1-42.
- Rateau, P. y Lo Monaco, G. (2013). La Teoría de las Representaciones Sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y métodos. *Revista CES Psicología*, 6 (I), 22-42.
- Rodríguez, G., Gil, J., y García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga, España: Aljibe.
- Rodríguez, R. (2015). Aproximación antropológica a la lactancia materna. *Revista de antropología experimental*, (15), pp. 407-429. doi: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v0i15.2620>
- Sack, R. (2014). Lactancia materna y trabajo: ¿Un derecho reconocido a la mujer? *La Aljaba. Segunda Época. Revista de Estudios de la Mujer*, 19, pp. 117-133.
- Salazar, G. (1998). Significados de la maternidad en obreras de la maquila: un estudio exploratorio en Nogales, Sonora. Tesis de maestría de El Colegio de Sonora.
- Sales, C., Castanha, A. y Aléssio, R. (2017). Aleitamento materno: representações sociais de mães em um Distrito Sanitário da cidade mdo Recife. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, 69, (1), pp. 184-199. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=229053872014>
- Save the children (2013). Lactancia materna y maternidad en México. Retos ante la inequidade. México: Save the Children. Recuperado de <https://www.savethechildren.mx/sci-mx/files/68/689176ec-9526-4b8a-9344-97d5c7833552.pdf>.

- Secretaría de Salud (SS) (2016). *Estrategia nacional de lactancia materna 2014-2016*. Recuperado de <https://www.gob.mx/salud/acciones-y-programas/estrategia-nacional-de-lactancia-materna-2014-2018>
- Scott, J. (1991). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Ramos, C. (coord.), *El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple*. México: UAM-X
- Smith, J. P., McIntyre, E., Craig, L., Javanparast, S., Strazdins, L., y Mortensen, K. (2013). Workplace support, breastfeeding and health. *Family Matters*, (93), pp. 58-73.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002), *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Tabares, L., Gallego, S. y Peláez, N. (2014). Representaciones sociales de adolescentes del municipio de Pereira frente a la práctica de lactancia materna. *Revista cultural del cuidado*, 11 (1), pp. 8-18. Recuperado de <http://repositorio.unilibrepereira.edu.co:8080/pereira/handle/123456789/218>
- Torns, T. (2009). El trabajo y el cuidado: cuestiones teóricometodológicas desde la perspectiva de género. *Empiria*, (15), pp. 53-73. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297124045003>
- Varela, N. (2008). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B.

- Vera, A. (2013). Representaciones sociales de la lactancia materna desde la perspectiva de la madre adolescente. Chiclayo, 2013. Tesis de magíster de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Perú.
- Victoria, C., Bahl, R., Barros, A., França, G., Horton, S., Krasevec, J., Murch, S., Sankar, M. J., Walker, N. y Rollins, N. (2016). Breastfeeding in the 21st century: epidemiology, mechanisms, and lifelong effect. *The Lancet*, 387, pp. 475-490. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(15\)01024-7](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(15)01024-7)
- Villarme, S. y Massó, E. (2015). Cuando los sujetos se embarazan. Filosofía y maternidad. *Dilemata*, 7 (18), pp. 1-11.
- Weisz, C.B., (2017). La representación social como categoría teórica y estrategia metodológica. *Rev. CES Psicol.*, 10 (1), pp. 99-108. doi: <http://dx.doi.org/10.21615/cesp.10.1.7>

Anexos

Anexo 1: Entrevista semiestructurada

Dimensión I (DI). Significados

DI.1. Espacio familiar

1. En su familia ¿Qué piensan de dar el pecho?
2. ¿Las mujeres de su familia (madre, hermanas, tías, sobrinas) acostumbran dar el pecho?
 - Conocimientos
 - Consejos, creencias y costumbres familiares
 - Prácticas de lactancia de familiares
3. Podría contar acerca de su decisión de amamantar.
 - Toma de decisiones
 - Implicación/apoyo de otros miembros

DI.2. Espacio laboral

4. Me podría comentar los derechos que tiene en el trabajo con respecto a su lactancia materna.
5. ¿Cómo los gestionó (pidió)? ¿Qué le dijo su jefe (superior)?
6. ¿Cómo le hace para dar leche materna a su hijo durante el horario de trabajo?
 - Conocimiento de derechos
 - Concepciones de derechos
 - Ejercicio de derechos

Dimensión II. Construcciones de género

7. ¿Cómo se distribuyen en su familia las responsabilidades con respecto a sus hijos e hijas?
8. ¿De quién considera que es la responsabilidad de que usted pueda dar el pecho?
9. Podría mencionarme los lugares en dónde usted amamanta o se extrae la leche de su bebé.
10. ¿Cómo ha sido dar el pecho a su bebé junto con todas las actividades que tiene como madre y cómo trabajadora?
11. ¿Cómo se ve a usted misma ahora que es madre?

Dimensión III (DIII). Cuidado materno y prácticas

DIII.1. Espacio familiar

12. Podría describirme cómo es su día a día con relación a darle leche materna a su bebé. Desde que se levanta hasta que vuelve a levantarse al día siguiente (incluye madrugada).

- Tiempo de ejercido
- Espacios de ejercicio
- Trabajo doméstico
- Caracterización de prácticas de lactancia

13. ¿Cuáles considera que sean los cuidados más importantes para sus hijos e hijas?

14. ¿Considera que la lactancia materna forma parte de estos cuidados?

- Concepción de los cuidados

15. ¿Cómo se siente cuando amamanta?

- Trabajo afectivo

16. ¿De qué manera se involucra su esposo/pareja para que usted pueda dar leche materna?

- Corresponsabilidad madre-padre

D.III.2. Espacio laboral

17. ¿Qué opinión le supone el trabajo de la guardería?

18. ¿Cómo le han apoyado con su lactancia materna?

- Programas de apoyo en los cuidados
- Permisos maternos

19. ¿Considera que es suficiente sus permisos y los servicios de guardería en el cuidado de sus hijos y su vida laboral?

20. ¿Cómo le ha afectado sus actividades del trabajo en su decisión de seguir dando el pecho?

- Conciliación
- Corresponsabilidad familia-Edo

Anexo 2: Cuestionario

Objetivo: explorar las características sociodemográficas de madres con trabajo remunerado con hijos e hijas en etapa de lactancia, usuarias de servicios de guarderías del IMSS en Culiacán, Sinaloa e identificar sus prácticas de lactancia.

Instrucciones: Favor de responder clara y sinceramente a las siguientes preguntas.

I. Características sociodemográficas

Fecha: _____

- 1) Edad: _____
- 2) Estado civil: soltera _____ casada _____ viuda _____ unión libre _____ separada _____ divorciada _____
- 3) Número de hijos: _____ d) Edad (es) del hijo(s) en guardería _____
- 4) Horario de uso de guardería: _____
- 5) Colonia de residencia: _____
- 6) Tipo de residencia: propia _____ rentada _____ prestada _____
- 7) Integrantes de la residencia: familia nuclear _____ familia extendida _____ amistades _____
- 8) Estudios: primaria _____ secundaria _____ preparatoria _____ profesional _____ posgrado _____
- 9) Puesto de trabajo: _____
- 10) Sueldo mensual: menor a 5,000 _____ 5,000-10,000 _____ 10,000-15,000 _____ mayor a 15,000 _____
- 11) Colonia de la empresa de trabajo: _____
- 12) Transporte para ir a trabajar: automóvil _____ taxi/uber _____ autobús _____ raite _____ caminando _____

II. Personas implicadas en el cuidado de los hijos(as)

- 13) Personas autorizadas para ingresar-recoger infante de guardería:
Padre _____ Abuelos _____ Familiar _____ Amistad _____ Vecino _____
- 14) Cuando tiene que trabajar y la guardería no labora ¿Quién o quienes se encargan del cuidado del infante?

III. Prácticas de lactancia materna

15. ¿Alimenta actualmente a su hijo con leche materna (pecho)? Si _____ No _____
Si es NO pase a la pregunta número 21
16. Señale el tipo de lactancia materna (LM) que utiliza
LM exclusiva _____ LM predominante _____ LM + alimentos sólidos _____
(solamente leche materna) (mayoría leche materna + leche fórmula) (leche materna + otros alimentos)
17. ¿En qué horario da lactancia materna a su hijo(a)?
Todo el día _____ Antes de ir a trabajar _____ Al regresar de trabajar _____ Noche _____ Madrugada _____
18. Marque los espacios dónde alimenta con leche materna a su hijo
Casa _____ Trabajo _____ Guardería _____ Parques _____ Restaurantes _____
Iglesia _____ Otro(s) _____ ¿Cuál(es)? _____
19. Sabe que tiene el derecho a una hora en su trabajo para la lactancia materna: si _____ no _____
20. Sabe que puede traer su leche materna en envase de vidrio a la guardería si lo desea: si _____ no _____
21. ¿Lo alimentó en algún momento con leche materna? Si _____ No _____ 22. ¿Cuántos meses? _____
23. Motivo por la que abandonó la alimentación con leche materna: _____

***La información contenida en el siguiente cuestionario será utilizada exclusivamente con fines académicos y se respetará en todo momento el anonimato de la persona que lo responde.**

Autorizo el uso de la información proporcionada: _____

Nombre y firma

Anexo 3: Esquema de dimensiones de la investigación

Objetivo general		
Comprender las representaciones sociales de la lactancia materna y su relación con las construcciones de género y concepciones del cuidado, en un grupo de madres con trabajo remunerado usuarias de guarderías en Culiacán		
Objetivos específicos		
Identificar los significados de la lactancia materna en un grupo de madres lactantes con trabajo remunerado.	Relacionar las construcciones de género con los significados de la lactancia materna de un grupo de mujeres lactantes con trabajo remunerado.	Describir las concepciones del cuidado materno que orientan las prácticas de lactancia materna de un grupo de madres con trabajo remunerado
Dimensiones		
D.I. Significados de lactancia materna	D.II. Construcciones de género	D.III. Cuidado materno y prácticas
Espacio familiar <ul style="list-style-type: none"> - Conocimientos - Consejos, creencias y costumbres familiares - Prácticas de lactancia de familiares - Toma de decisiones - Implicación/apoyo de otros miembros 	<ul style="list-style-type: none"> - Responsabilidades - Espacios de ejercicio - Emociones/sentimientos - Distribución de trabajo doméstico - Concepciones del cuerpo 	Espacio familiar <ul style="list-style-type: none"> - Tiempo ejercido - Trabajo ejercido - Afectos implicados - Corresponsabilidad madre-padre
Espacio laboral <ul style="list-style-type: none"> - Conocimiento de derechos - Concepciones de derechos - Ejercicio de derechos 		Espacio laboral <ul style="list-style-type: none"> - Programas de apoyo - Permisos maternos - Conciliación - Corresponsabilidad familia-Edo